

"La eterna canción"
Por PELAEZ

ANECDOTARIO

Admitido para que leyese su pieza al comité de la Comedia Francesa, un joven autor, una vez terminada la prueba, reprochó agriamente a Sansón el haber votado, con la mayoría, contra la representación de la obra:

—Usted me ha condenado sin oírme — dijo el autor. — Mientras yo leía, usted no ha hecho otra cosa que dormir... ¡No lo niegue usted! ¡Yo mismo lo he visto!

—Es posible, señor — contestó fríamente Sansón; — pero, en el teatro, el sueño es una opinión.

• •

Un caballero muy adinerado de Leipzig se presentó un día en casa del famoso cirujano Thiersch (muerto en 1895) para preguntarle cuál era el mejor cirujano de París, pues necesitaba operarse y nada le importaba la cuantía del gasto.

—El mejor cirujano de París es Doyen — dijo Thiersch.

—¿Hace falta alguna recomendación para ser recibido por él?

—No, por cierto. Vaya usted a su consultorio y dígale sin ambages cuál es la causa de su visita. Seguramente Doyen le preguntará dónde vive usted, a lo que deberá contestarle: en Leipzig.

—¿Y qué más?

—Nada más, porque Doyen le dirá en seguida: "Pedazo de estúpido; si usted vive en Leipzig, ¿por qué no se ha hecho operar por Thiersch?



—No me retrates todavía, Juan. Espera a que me arregle un poco.

(De "The Happy Mag", Londres)

SALPICON

EL MILAGRO DE LA DIALECTICA

De vuelta a su hogar, cierto joven estudiante muy atiborrado de doctrina y con el entendimiento más aguzado que punta de lezna, quiso lucirse mientras almorzaba con su padre y con su madre. De un par de huevos pasados por agua que había en un plato escondió uno con ligereza. Luego preguntó a su padre:

—¿Cuántos huevos hay en el plato?

El padre contestó:

—Uno.

El estudiante puso en el plato el otro que tenía en la mano diciendo:

—Y ahora ¿cuántos hay?

—Dos.

—Pues entonces — replicó el estudiante — dos que hay ahora y uno que había antes suman tres. Luego son tres los huevos que hay en el plato.

El padre se maravilló mucho del saber de su hijo; se quedó atortolado y no atinó a desenredarse del sofisma. El sentido de la vista le persuadía de que allí no había más que dos huevos; pero la dialéctica especulativa y profunda le inclinaba a afirmar que había tres.

La madre decidió al fin la cuestión prácticamente. Puso un huevo en el plato de su marido para que se lo comiera, tomó otro huevo para ella, y dijo a su sabio vástago:

—El tercero cómetelo tú.

JUAN VALERA



¡LULU!... Por MARGE (De "Saturday Evening Post", Nueva York)

FELICIDAD

No hay más que una dicha: el deber; un consuelo: el trabajo; un goce: lo bello. Cuando la felicidad está enfrente de nosotros, nos parece tan grande que se diría que toca a las nubes. Para salir por debajo de nuestra puerta, se empequeñece tanto, que casi no se la ve. Es la esperanza un cansancio que lleva al desengaño; es la dicha como el eco: os responde, pero nunca viene adonde estáis. Tan pronto como nuestra felicidad parece ilusoria, hay quien se empeña en destruirla.

Es menester hacer una colección de cien hojas, con color y con perfume, para hacer una rosa; para lograr la felicidad es menester una colección de alegrías.

CARMEN SYLVA.



LA PROPINA

(De "Lustige Blatter", Berlin)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino Semanario Ilustrado	REPUBLICA ARGENTINA	EXTERIOR	
	CAPITAL E INTERIOR	TODA AMERICA Y ESPAÑA	DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ m/n 9.—	$ m/n 11.—	$ m/n 15.—
6 meses (26 ")..	" " 5.—	" " 6.—	" " 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655
U. T. MAYO (38) 2012, 2013 y 2031 al 2033.

Mundo Argentino

SEMANARIO ILUSTRADO

APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, 21 de Agosto de 1935



NUESTRO PROXIMO NUMERO

SUMARIO:

ARTICULOS Y NOTAS

EL PAVOROSO TRAFICO DE "MARFIL NEGRO" ES UNA PESADILLA PARA EL EMPERADOR DE ETIOPIA, crónica por *Tomás Chacay*. El autor relata, en términos dramáticos, el incremento que ha venido tomando la venta de esclavos en el territorio de Etiopía, cómo proceden los que explotan este inhumano comercio y cuáles son los esfuerzos del emperador Haile Silassie I por destruirlo. Verdaderamente, no puede concebirse cómo en este siglo aún se comercia con los seres humanos como si se tratara de bestias.

LA MAQUINA, HADA MODERNA, GUIA LAS MANOS DE ESTAS CIEGAS EN SU NOCHE SIN TERMINO, nota, por *Carlos J. Montes*, en la cual se describe la obra tesonera que viene realizando la Biblioteca Argentina para Ciegos en pro de la reeducación de hombres y mujeres privados del precioso don de la vista. Dicha institución, dando un gran paso en ese sentido, acaba de inaugurar el taller de tejidos a máquina para operarias ciegas, y en él se ganan el pan, y hasta el de sus familiares, muchas desventuradas.

LA HUMILDE CASA EN QUE VIVIO ALMAFUERTE SE HA CONVERTIDO EN MUSEO DEL POETA, nota, por *Antonio Gellini*. Gracias al esfuerzo de un grupo de intelectuales, la poco menos que tapera en que vivió, sufrió y murió el gran poeta de las "Milongas Clásicas" se ha convertido en el Museo Almafuerte. En él se exhibe todo cuanto perteneció al poeta, como asimismo toda su obra biográfica y bibliográfica.

CUENTOS Y NOVELAS

LA CONQUISTA DEL HOMBRE, cuento, por *Mariano Maciá*.

UNA NOCHE LOCA, relato, por *Esther D. de Montalvo*.

EL HOMBRE QUE ODIA A LAS MUJERES, cuento, por *Julio Franzoso*.

EL MATE DE RICARDO, narración, por *Bernardo A. Perrone*.

UNA MENTIRA, relato, por *Sara Papier*.

EL HIJO DEL CRACK, cuento deportivo, por *Salustiano González*.

Y las historietas y secciones de costumbre.

FUNDADOR

ALBERTO M. HAYNES

LA JUBILACION "DIRIGIDA"

Nada tranquilizadora es la renuncia del presidente de la Caja de Jubilaciones, pronosticando las funestas consecuencias de la política que allí impera, y que el ministro de Hacienda apoya.

Las dificultades creadas a la jubilación del magisterio con motivo de la reglamentación de la ley 11923, dificultades que en MUNDO ARGENTINO se han analizado minuciosamente para demostrar la imposibilidad de sostenerlas, sin mengua de una equitativa distribución de los beneficios de la Caja, acaban de pasar a segundo término — digamos así — ante la renuncia del presidente de la aludida institución. Empecemos recordando que

EL FUNCIONARIO SALIENTE FUE MIEMBRO INFORMANTE DE LA COMISION PARLAMENTARIA QUE PROYECTO LA LEY ORIGINAL 4349,

de modo que su probada y antigua competencia en la materia aconsejó al Ejecutivo su elección, en el momento en que más urgente era restablecer las finanzas quebrantadas de la Caja. Todas las opiniones coinciden en que la causa de este sensacional quebranto no es otra que la liberalidad de los políticos siempre dispuestos a otorgar desmesuradas concesiones, al precio del notorio favor electoral. El remedio consistía, pues, en substraer la institución a la perniciosa tutela de que hablamos, y en este sentido era una garantía el presidente cuya renuncia promueve interrogantes nada tranquilizadores. Porque ahora no son sólo los maestros, sino los doscientos mil afiliados a la Caja quienes han debido estremecerse ante el obscuro pronóstico, formulado en el texto de esta renuncia, que, por su tono y su extensión, difiere de los documentos de su especie. El presidente declara, en efecto, que abandona la Caja "sin otro pesar que el de

ANUNCIAR NUEVAMENTE AL PAIS EL PELIGRO QUE IMPORTA UNA ACTITUD GENERADORA, A CORTO PLAZO, DE LA RUINA DEFINITIVA" DE LA INSTITUCION.

Así, pues, estamos hoy donde estábamos ayer. ¿Qué causas concurren para elaborar semejante vaticinio?... Cuando menos, en términos generales, es posible conocerlas mediante una atenta lectura del documento de marras. En principio, la mayoría de la Junta de Administración persiste en distribuir beneficios y devolver aportes "con liberalidad contraria a la ley". Agréguese, según el mismo testimonio, que "esa mayoría se ha atribuído facultades absolutas para disponer de los recursos de la Caja, contrariamente a lo dispuesto en la ley 4349, que prohibe disponer de esos fondos para otros fines que los expresados en ella", y finalmente, que "el ministro de Hacienda ampara tales decisiones"; de modo que el gobierno aparece sobreponiéndose a la ley, a las interpretaciones de la Suprema Corte de la Nación y, más recientemente, a un fallo de la Cámara Federal de la Capital. No es de extrañarse en momentos en que la situación del mundo ha aconsejado apelar a la "política dirigida" y a la "economía dirigida" para resolver los más arduos problemas. Se desprende de las declaraciones del ex presidente de la Caja, que

EN ELLA IMPERA TAMBIEN LA "JUBILACION DIRIGIDA", SOLO QUE LAS CONSECUENCIAS ENTREVISTAS SERIAN FUNESTAS

para la legión de afiliados que esperan acogerse un día a la prometida jubilación, y que recogen aquellos pronósticos con la consiguiente alarma, pues está de por medio el amparo a su vejez y la tranquilidad de sus hogares. Así se explica cómo se haya producido entre ellos un movimiento encaminado a sostener al funcionario renunciante, puesto que su conocimiento de la verdadera situación de la Caja, y su respeto por la ley vigente lo convertían en un guardián del tesoro, que los pasados gobiernos han venido esquilmando en beneficio de unos pocos privilegiados. Para cualquier gobierno juicioso debe ser sagrado el patrimonio de la Caja, patrimonio que ahora más que nunca exige una delicada administración, no ya para restablecerle su antiguo esplendor, sino para hacer duradera su existencia, y asegurar la eficacia de sus servicios.

ACABA de ser DESCUBIERTO, en buscaba afanosamente



Desconcierta pensar que Santos Chocano, que como buen poeta debió ser sensible al amor filial, fuera por esos mundos en procura de inhallables tesoros, pudiendo disfrutar el que significa un hijo como éste, asoleándose en una pintoresca plaza de Lima.

JOSE Santos Chocano, gran poeta de América, era, por sobre todo, un soñador y un trotamundos. Viajó por Europa y nuestro continente, y en todas partes dejó honda huella de su paso. Vivió la vida más azarosa que imaginarse pueda. Se vió mezclado en varios procesos; disparó un día su revólver contra un hombre, por motivos políticos, y fué tildado de mercenario de la pluma, y coronado como el mejor poeta de su patria, el Perú; y, por sobre todo eso, fué hombre que sentía profundamente sus raíces americanas, y que así lo pregonó a los cuatro vientos en algunos de sus notables libros de poemas.

Pero lo que la mayoría de las personas ignora es que Chocano fuera un buscador de tesoros, o para decir mejor, de "entierros". Lima, la capital peruana, es una ciudad en que la leyenda ha hecho nido. No hay una sola de sus calles que no tenga su historia. Ya el inimitable autor de las "Tradiciones" nos cuenta muchas cosas relativas a esas calles. Añadamos por nuestra parte, que hasta hace muy poco tiempo en Lima cada cuadra tenía un nombre distinto, y esto será suficiente para significar la riqueza de la tradición limeña.

Pues bien: Chocano era un hombre en alto modo versado en decires y consejas de la vida colonial peruana. Sabía mil aventuras de capa y espada, mil amoríos desgraciados, mil crímenes impunes, mil cuentos terroríficos de fantasmas y bandoleros. Y no se crea que los "sabía" solamente, sino, además, los justificaba y los explicaba de la manera más natural del mundo. Era, en una palabra, un convencido de que todo ese acervo tradicional tenía una inequívoca raíz de verdad, y se preocupaba, principalmente, de hacer lucir lo valedero de cada leyenda.

Una vez alguien puso en sus manos unos curiosos documentos en los cuales se daban vagos datos relativos a un valioso "entierro" hecho en Santiago de Chile por los jesuítas. Un somero estudio de esos documentos persuadió a Chocano de que la cosa era rigurosamente cierta. Su imaginación se puso afiebradamente en campaña, y muy pronto lo tuvo todo preparado para su viaje a la capital de Chile. Este, pues, fué el motivo fundamental de su ida a esa ciudad y, si se quiere, la causa de su muerte a manos de un desequilibrado.

La revista "Zig Zag", de Santiago, y el diario "La Crónica", de Lima, acaban de dar datos muy interesantes acerca del "entierro" o tesoro que buscaba Chocano, y que estaba a punto de descubrir, cuando fué asesinado. A esos dos periódicos nos remitimos al hacer la historia del asunto.

La cosa empieza como un cuento y acaba, también, como en un cuento. Un periodista transita tranquilamente por una calle de Santiago, cuando se le acerca un hombre, bien trajeado, a pedirle limosna. El periodista le da una moneda, pero al ver que el hombre es joven y fuerte, le recrimina su actitud.

—Debía darle vergüenza pedir limosna — dice.

El hombre se aleja, abochornado; mas he aquí que al lado del periodista hay una mujer que ha presenciado la escena y que, sentenciosamente, afirma:

—Hay hombres perdidos que se pasan la vida inventando historias para estafar al prójimo.

El periodista siente atraída su atención por tales palabras, e interroga:

—¿Alguien la ha querido estafar a usted?...

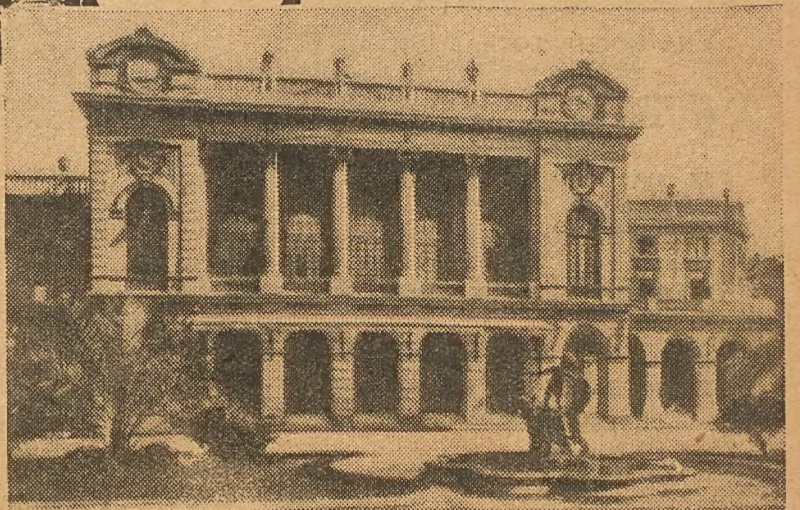
—¿A mí?... Yo no soy tan tonta como mi marido...

—Y ¿qué es lo que le pasa a su marido?...

—Que un señor le ha metido en la cabeza que van a hallar un "entierro" y que los dos se van a hacer ricos... ¿Se da cuenta?... Y mi marido hace tres semanas que trabaja sin cobrar ni cinco... ¡Es un tonto!...



Llegó a ser uno de los más grandes poetas de América, pero ni esta circunstancia hizo disminuir en él esa ilusión remota y desvanecida de dar algún día con un gran tesoro escondido. Aquí se cuenta cómo, en vísperas de hallarlo, se le cruzó la muerte en su camino.



El tesoro recientemente descubierto, se hallaba en una de las galerías subterráneas construídas por los jesuítas, galería que desembocaba en esta plazuela situada frente al teatro Municipal de Santiago de Chile.

Santiago de Chile, el TESORO que el poeta JOSE SANTOS CHOCANO

Según lo revela

FABIAN LUCERO

• •

El periodista comprendió inmediatamente que estaba sobre la pista de un asunto sensacional, y procuró ganarse la confianza de la mujer.

—¿Cómo se llama usted?...

—¿Yo?... Yo soy Rosa Morales Covadonga, y mi marido es un crédulo... Se lo aseguro, señor.

—Sin embargo, eso de los "entierros" suele ser cierto — manifestó el periodista.

—¿Usted cree en esas patrañas?...

—¿Por qué no?... Los españoles eran muy aficionados a enterrar sus tesoros, y, si no me equivoco, preferían este barrio para hacerlo...

—¡Ajá!... Pues aquí, a media cuadra no más, es donde están buscando uno... ¿Ve ese montón de latas en el baldío?... Ahí mismo es...

Rosa Morales Covadonga señalaba un terreno que estaba frente al número 783 de la calle San Antonio, de Santiago. El dato no podía ser más preciso. El periodista dijo unas cuantas cosas más sin importancia, y se retiró...

Mas no transcurrió mucho tiempo sin que volviera. Eran las siete y media de la noche cuando estaba frente al terreno en cuestión. Aparentemente se construía en él una obra, y su frente se encontraba ocupado por una especie de tapia hecha por andamiajes y chapas de cinc y escaleras. Al fondo, en una improvisada casucha había dos hombres.

El periodista golpeó en una chapa, y uno de los hombres se apresuró a decirle que no se podía entrar. En aquel mismo momento llegó un señor que, deteniéndose a su lado, en la acera, lo miró con recelo.

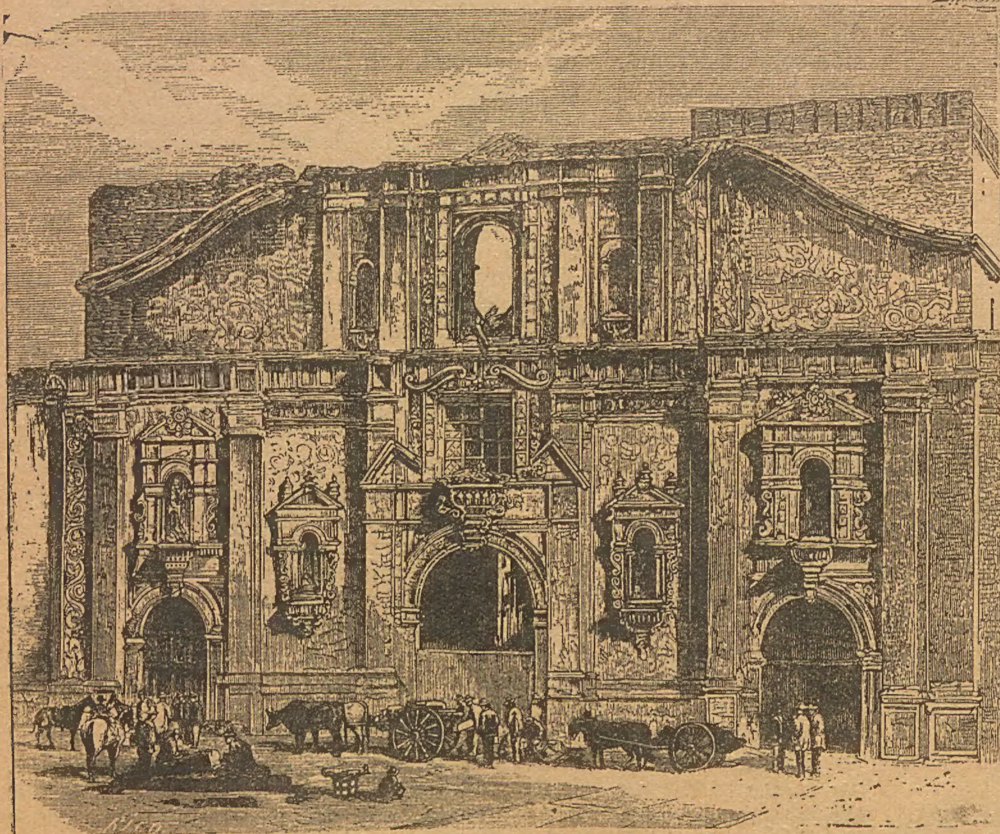
—¿Qué deseaba? — interrogó.

El periodista prefirió ser explícito y dijo, lisa y llanamente, que conocía lo que allí se estaba haciendo, pero que sus propósitos eran tan sólo profesionales y amistosos. El caballero pareció desconcertarse. Negó en un principio veracidad al "cuento" del "entierro", mas, apremiado por el otro, terminó por reconocer como exacta la información.

—¡Diablos! — dijo. — ¿Cómo lo ha sabido usted?... No hay que hacerle; los periodistas sólo ignoran lo que quieren ignorar. En efecto, estoy aquí a punto de descubrir el tesoro que tan afanosamente buscaba don José Santos Chocano. No puedo explicarles cómo di con el secreto. Pero, en cambio, les afirmo que, si mis datos e instrumentos no fallan, antes de veinticuatro horas seré dueño de una fortuna fabulosa...



Carlos Ashton, de California, que es inventor de un aparato para descubrir tesoros ocultos en la tierra. Con un aparato semejante se ha realizado el descubrimiento del tesoro que tan afanosamente buscó el poeta Santos Chocano.



El cuartel general de los jesuítas, poseedores de cuantiosos tesoros, era la iglesia de la Compañía, que fué destruída por un incendio, representada aquí por un grabado de la época.

Gregorio Albany — que tal es el nombre del "desenterrador" — es un hombre de unos cuarenta años, culto y muy versado en ocultismo. Según manifestó al periodista, para localizar el tesoro se había valido de "mediums", adivinas y pitonisas. También había empleado un aparato que se llama "subterrescopio" y que mediante un ingenioso mecanismo fija profundidades e indica automáticamente la presencia de metales en el subsuelo. Nacido en Colombia, este caballero se dirigió a Chile, a raíz de haber entrado en conocimiento de una serie de datos acerca de muchos tesoros enterrados en ese país. Sus investigaciones en las bibliotecas y archivos de la capital chilena, lo pusieron muy pronto al tanto de todo cuanto pudiera tener relación con las actividades de los jesuítas en esa parte de América, y así, no tardó en estar en posesión de preciosos datos que ampliaban los que él ya tenía, referentes a la ocultación de tesoros por parte de esos religiosos, desde mediados del siglo XV hasta poco antes de la independencia americana.

Entre los datos que mayores visos de verosimilitud ofrecían, se contaban aquellos relativos al tesoro que andaba buscando José Santos Chocano. Albany sabía que el poeta era un hombre muy versado en la materia, y que estaba en posesión, a su vez, de algunos pormenores y referencias muy exactas acerca de ese tesoro. Hombre honrado, no quiso, sin embargo, tratar de averiguar esos conocimientos. El tenía los suyos, y el tesoro sería de aquel cuya constancia y cuya información fueran superiores.

Conocida es la tragedia que costó la vida al vate peruano. Según Albany, ese suceso que enlutó a las letras americanas, se produjo cuando

(Continúa en la página 53)

Pudo ser su alegría...

La



Cuento

Por

C. PEREA

"MAMA Adelaida" había aceptado la proposición de vivir en familia, sólo porque le dijeron que no era más que una prueba. Y ahora, después de dos largos meses, comprendía que el ensayo había sido un gran fracaso.

Lo que más la apenaba era que su hijo Pablo no lo notara o que se hiciera el desentendido. En ciertas ocasiones ella trataba por todos los medios de dirigir la conversación sobre ese tema, pero Pablo esquivábase siempre con cualquier pretexto.

Aquel muchacho se había convertido, luego de casarse con Lucía, en un hombre de un optimismo verdaderamente desconcertante. Para él todo iba a las mil maravillas. Era imposible tener una conversación seria con él, o explicarle las molestias y dificultades con que tropezaba en el hogar. Una carcajada, una guiñada, y ya quedaba disuelta la causa y terminado el conflicto.

Verdaderamente, no habían ocurrido hasta ese momento escenas desagradables, pero muy bien pudieran ocurrir. "Mamá Adelaida" lo ocultaba todo: amarguras, celos, humillaciones. En la sombra y en silencio, era un gran fermento que hervía. En la luz, nada. Muchas veces, durante las conversaciones que sostenían entre sí, suegra y nuera no se hablaban sin sonreírse o decirse "querida" varias veces.

Pablo tenía que haberlo adivinado o comprendido. Pero, ¿era que no lo leía en su corazón? Muchas eran las veces en que la madre se preguntaba: "¿Estaré soñando?"

No, no era un sueño. En realidad sufría. Su dolor estaba formado, más que por algo material, por cosas sin nombre, inexplicables. Por eso lo ocultaba. Esos pequeños contratiempos no eran más que la máscara de otros más íntimos y de mayores consecuencias que no se atrevía a confesarse a sí misma. ¿Qué era lo que en realidad deseaba? Nada..., locuras. Verdaderamente, eran locuras. Quería que entre el matrimonio surgiese alguna nubecilla, y entonces ser ella la que pusiera nuevamente paz entre los dos. ¡Tanto se había ilusionado la pobre viejecita con la idea de que ella iba a ser necesaria!

Como un castillo de naipes se habían derrumbado sus ilusiones. "Mamá" era siempre una huésped, tan inútil a su felicidad como a su vida.

La "otra" vigilaba todo. Bastaba ella sola para cuidar todo. Todo el lugar, todo el amor, todo era suyo. Y Pablo, Pablo no veía más que por sus ojos.

—No; Lucía quizá no quiera... Lucía dijo... Lucía prefiere eso...

La nuera ya había aprendido a hacer una torta de arroz y de crema, que hacía sólo dos meses únicamente su madre sabía preparar.

—¡Ciertamente, Lucía, es extraordinaria! —decía Pablo lleno de entusiasmo. —¡Y por cierto que la hace mucho, muchísimo mejor que tú!

Para él no había otra que no fuera Lucía. Era la única que sabía arreglarle los trajes, colocar las flores con gracia, arreglar la mesa a su gusto, ordenar a los sirvientes...

No podía quejarse. Mucho peor habría resultado si Pablo se hubiera casado con una joven coqueta, orgullosa, gastadora, desordenada... Pero... A la anciana le dolía verse convertida en un trasto inútil, en algo inservible.

¿No se bastaban, acaso, marido y mujer? Entonces, sería mejor que se quedaran solos.

Realmente, sólo la tenían junto a ellos por conveniencia, por amor propio, para poder así decir a sus amigos: "Somos buenos, ¿verdad? Tenemos en nuestra casa a la suegra... ¿Harían todos lo mismo?"

"Mamá Adelaida", recogida en sus habitaciones, tejía incontables pares de medias, que para nadie servían, devorando así su dolor y sus lágrimas.

Sumida en profundas reflexiones, a menudo se decía:

—Sí; mi Pablo comprenderá, acabará por comprender.

madre

...pero no supieron interpretarla.

Pero Pablo seguía ciego y sordo a todo lo que no fuera su mujercita.

Con frecuencia, en la mesa, pasábale primero la fuente.

— Toma, sírvete, Lucía.

Pero ella, inclinando un poco su rubia cabecita, corregía con su dulce voz:

— A "mamá" primero, querido.

— ¡Oh!... Es verdad. Me había olvidado por completo. Discúlpame, mamá.

Y a la viejecita no le quedaba más remedio que responder:

— No os molestéis en hacer cumplidos, queridos míos... ¡Si estamos en confianza!

Sin lugar a dudas, todo aquello eran sombras, pequeñeces, débiles pinchazos; pero que le dolían hondamente.

Cierta mañana se decidió a marcharse para siempre. Arregló sus valijas y las colocó encima de la cama, dejando la puerta abierta para que las viesen aquellos que pasaran por el corredor.

Luego, durante el almuerzo, Pablo interrogó a "mamá Adelaida":

— Dime, mamá, ¿qué hacen esas valijas en tu cama?

— Nada, hijo mío... He estado arreglando el armario y las he sacado afuera.

No se sintió con el suficiente valor para decirle que estaba preparando su partida. Más tarde se lo explicaría todo, a solas.

Aquella noche Lucía no se encontró bien, y, sin haber cenado, se acostó. Tenía mucha fiebre y dolores en todo el cuerpo, según lo expresó más tarde.

Dadas ya las doce, Pablo tuvo que ir en busca de un médico, pues la fiebre seguía en ascenso. Poco después supieron que, desgraciadamente, eran anginas diftéricas.

El ropero volvió a servir de escondite para las valijas de la anciana. Siguieron pasando los días. Todos eran igualmente monótonos, y se resumían en el andar en puntas de pie, cuchichear en voz muy baja, estar a media luz.

El estado de la enferma empezó a empeorar de día en día. Pablo comenzó a desesperarse y a perder ánimos. Iba sin rumbo fijo, como un sonámbulo. De la cocina a la sala y viceversa, era su recorrido, sentándose en algunas oportunidades en cualquier silla que hallaba a su paso.

Cuando encontraba a su madre, sin decir nada, la abrazaba y la besaba con ímpetu pocas veces visto. "Mamá Adelaida" veía entonces correr gruesas lágrimas por el rostro querido de su hijo.

— Ten paciencia, Pinto mío — murmuraba. — Todo pasará.

¡"Pinto"!... ¡Cuánto tiempo hacía que no le llamaba de ese modo! Cuando era un niño, él hallaba un refugio, un consuelo en los brazos de su madrecita. Ahora ella parecía revivir esos momentos, y le parecía que ya lo había conquistado, que lo iba haciendo más suyo; en fin, que se cumplía lo que había ambicionado tanto: que la necesitaba.

— ¡No te vayas nunca, mamita!... ¡Quédate con nosotros para siempre! — había dicho Pablo.

Entonces, "mamá Adelaida" tuvo que hacer un esfuerzo supremo por contener sus impulsos. Impulsos de alegría, que la obsesionaban. ¿Y si se quedasen por casualidad los dos solos?

Una mañana de estío Pablo tuvo una idea. Una de aquellas ideas que solía tener a menudo cuando era pequeño.

— Mamá, deseo que vayas diariamente a la iglesia a rezar por Lucía.

— Sí, Pinto.

Y fué esa mañana misma, muy contenta. Contenta de poder tener un arma con la cual podía luchar contra sí misma.

Mañanas y tardes se dirigía a la iglesia dispuesta a rezar siempre con el mismo fervor:

— ¡Salvadla! ¡Salvadla, Señor! ¡Os lo pido sinceramente!

(Continúa en la página 17)

Muchas veces, durante las conversaciones que sostenían entre sí suegra y nuera, no se hablaban sin sonreírse y decirse "querida" varias veces.

¿POR QUE, MIENTRAS LAS MUJERES LLORAN, LOS HOMBRES BLASFEMAN?



Trata de responder a esta pregunta

MARIA VELAS CARRERE

CUANDO algo grave le ocurre a una mujer, se echa a llorar. Y si no llora, por lo menos se siente triste y contrariada.

En las mismas circunstancias, el hombre sólo suelta unas cuantas maldiciones o echa a volar algún objeto.

Cuando un escolar trae a casa su libreta de clasificaciones con notas poco halagadoras, la madre, suavemente, trata de inculcarle mayor estímulo en el estudio; en cambio el padre le reprende en forma tal que atemoriza a la criatura.

Si alguien sonríe a una mujer, ésta desvía la mirada y apura el paso para alejarse cuanto antes. Pero cuando una mujer sonríe a un hombre, éste se arregla la corbata y devuelve la sonrisa con la mejor de las satisfacciones.

Todo esto quiere significar que, en circunstancias casi idénticas, hombre y mujer se comportan de manera por demás diferente. ¿A qué se debe?

No es ninguna equivocación de la Madre Naturaleza el que el hombre y la mujer actúen en forma tan distinta. Algunas de las diferencias en el comportamiento, es verdad, pueden ser originadas por el hábito, o la enseñanza o el ambiente en que actúan. A las mujeres se les enseña a hacer las cosas de manera distinta que a los hombres, por más que hoy en día la educación de ambos sexos se aproxima muchísimo más que a principios de este siglo. Las mayores distinciones entre el hombre y la mujer, sin embargo, se fundan en diferencias fundamentales que son innatas a cada uno: la estructura ósea, muscular, glandular y nerviosa. Observaciones científicas han permitido reunir una extraordinaria colección de testimonios, como veremos más adelante.

Circulan muchas risueñas pero falsas suposiciones sobre las diferencias entre el hombre y la mujer. Aristóteles mismo fué quien lanzó el mito de que la mujer tenía cuatro dientes menos que el hombre. Llegó a esta conclusión contándole los dientes a su casera y a un esclavo que tenía. Este último tenía cuatro dientes más, y durante siglos nadie ha puesto en duda esta observación del tan encumbrado filósofo.

Muchas diferencias vitales han sido establecidas en los últimos años, con las que Aristóteles no soñó siquiera, habiendo quedado reducidas con exactitud matemática en muchos casos.

Los microscopios modernos nos han revelado que la sangre de la mujer es de distinta composición cuantitativa. Cada milímetro cúbico, es decir, una gota del tamaño de la cabeza de un alfiler, contiene alrededor de un millón de glóbulos rojos menos que la del hombre. La sangre de la mujer tiene hasta un ochenta por ciento de agua; la del hombre, en cambio, sólo tiene un setenta y cinco.

Los glóbulos rojos suministran el oxígeno y la energía a las células del organismo. La mujer tiene, como acaba de verse, hasta un veinte por ciento menos de ellos, y así se explica que se canse más fácilmente, aunque también otros motivos suelan conspirar para producir este cansancio.

Aun antes de nacer hay diferencias en el pulso de ambos, y es por eso que a veces se puede predecir si va a ser varón o nena. El mes anterior al nacimiento, el corazón del varón late de 124 a 147 veces por minuto, mientras que los latidos del de la mujer fluctúan entre 135 y 154. Durante la edad adulta el corazón del hombre late 72 veces por minuto, y el de la mujer 80.

Igualmente, el corazón de la mujer pesa unos 55 gramos menos.

Las mujeres aviadoras, como la famosa Amelia Earhart, son raras debido a la mayor velocidad cardíaca que es característica en la mujer.

Las diferencias en las funciones y órganos son, no obstante, las causas que explican por qué el hombre se porta como hombre y la mujer como mujer.

Veamos algunas diferencias realmente notables que se han encontrado. En 1917 fué anunciado el descubrimiento — más tarde confirmado — de que la bilis, en la mujer, es segregada con mucha más rapidez que en el hombre.

Esto explica, no tanto la buena digestión femenina, sino también el hecho de que las enfermedades del hígado sean tres o cuatro veces más frecuentes en la mujer. La naturaleza, aparentemente, ha previsto esto, concediendo a la mujer un estómago de mayor capacidad. Las úlceras en el estómago son más frecuentes en el hombre que en la mujer. El estómago de la mujer es más grande y también lo son sus riñones y su hígado. Las chicas sienten hambre antes que los hombres, y comen más entre comidas.

También se ha descubierto que el apéndice es más largo y ancho en la mujer, y mejor rodeado de grasa. La apendicitis es mucho más frecuente en el hombre y doblemente fatal.

La capacidad pulmonar es de un séptimo menos en la mujer. Esto, posiblemente, sea debido a su físico más reducido. Se ha creído que los hombres podían aguantar más tiempo la respiración, pero esto puede ser debido a la diferencia de la vestimenta. En las comarcas de civilización primitiva, donde ambos sexos visten poca o ninguna ropa, no hay mayormente diferencia en la respiración. La creencia de que la mujer puede vivir mejor en las alturas, donde hay menos oxígeno, debe tener la misma base que la información dada por Aristóteles de que los hombres tienen cuatro dientes más.

Las glándulas de secreción interna también muestran sus diferencias. Por ejemplo, la glándula tiroides, de color purpúreo, que está situada debajo de la faringe y que se hincha con las paperas. Es la glándula de la emoción. El tiroides de la mujer es de mayor tamaño y más activo, y en este sentido se relaciona con la mayor velocidad, a la cual se produce la combustión de los tejidos, teniendo así una función concurrente con el metabolismo del individuo. Explica, en la mujer, su mayor susceptibilidad a desórdenes del tiroides, y también a su mayor excitabilidad. Posiblemente sea esta actividad del tiroides lo que la obliga a llorar cuando las cosas le van mal. Le dará más movimiento y energía momentáneamente, pero su pobreza de glóbulos rojos y otros hechos la cansarán antes.

El tiroides también nos revela por qué el hombre y la mujer nunca pueden ponerse de acuerdo sobre la cantidad de ropas con que deben cubrirse de noche en la cama. En su misteriosa misión, esta glándula también nos regula la cantidad de grasa. Controla la disposición de las capas adiposas y ha dado a la mujer más grasa que al hombre, haciendo más suave su silueta, en

(Continúa en la página 17)

PANORAMA SONRIENTE

Por LORIBAN PETISEN

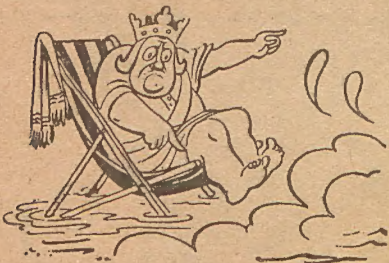
¡HAY QUE SER JUEZ!

No sé si por una alusión de la señora de mi hermano de leche a los cuentos sibaríticos, o por razón del fallecimiento de un magistrado yanqui a quien se le envió una corona con esta divisa: "A la memoria de Sir Horace Avory, el juez que fué siempre recto y justo conmigo. Penado Nº 2147", o por motivo de temas auspiciados por amistades cultas que voy descubriendo por ahí... (a fuer de no encontrarlas por acá), o por virtud de las eruditas conferencias del profesor François en el Museo Mitre, el hecho es (excusad la horripilante locución) que me he trasladado a la Grecia de los clásicos y me están dando ahincos de arraigarme definitivamente "en ésa".

En pleno desgaste conjetural me dormí.

Soñé que asistía a una representación de "Las avispas", de Aristófanes.

Avispas eran, para el extraordinario poeta, todo lo que oliese a foro, y en



especial a magistratura. Y para rubricar el mote señalaba en marginales acotaciones que han llegado vírgenes a nuestra época, las características que tanto a los mencionados bichos como a los jueces eran comunes: el ronroneo, el aguijón, y la dañina acometividad...

Pero Aristófanes era noble con sus personajes y les dejaba defenderse de los ataques del público como de los de su propio ingenio.

Y es así que en uno de los cuadros finales de la comedia—la que más se me grabó durante mi vigilia — concede al protagonista, el juez Filocleon, la palabra, para convencer a su hijo Bodelicleon de la excelsitud del cargo que orgullosamente ejerce.

Con diferencia de planos, a través de doscientos siglos, apreciarán mis ilustrados oyentes la frescura y convicción que aún conservan esos argumentos.

Mi memoria es proverbial, y por ello puedo transcribir casi íntegro el discurso como lo escuché de labios del declamador.

Helo aquí:

"Empecé por probar que nuestro poder no es menor que el de los reyes más poderosos. Pues ¿quién más afortunado, quién más feliz que un juez? ¿Hay vida más deliciosa que la suya? ¿Existe algún animal más temible, sobre todo, si es viejo? Para cuando salto de la cama, ya me están esperando unos hombres, de cuatro codos de alto, que me escoltan hasta el tribunal; apenas me presento, una mano delicada, que fué esquilmadora del erario, estrecha blandamente la mía; los acusados abrazan suplicantes mis rodillas, y me dicen con lastimera voz: "¡Ten compasión de mí, padre mío; te lo pido por los hurtos que hayas podido cometer en el ejercicio de alguna magistratura o en el aprovisionamiento del ejército!" Pues bien, éste a quien me refiero, no sabría siquiera que yo existo, si no lo hubiera absuelto la primera vez.

"Entro después, abrumado de súplicas, y calmada mi cólera, suelo hacer en el tribunal todo lo contrario de lo que había prometido; pero escucho a una muchedumbre de acusados que en todos los tonos piden perdón.

"¡Oh, cuántas palabras de miel pueden oír allí los jueces! Unos lamentan su pobreza y añaden males fingidos a los verdaderos hasta lograr que sus desgracias igualen a las nuestras; otros nos recitan fábulas; aquéllos dicen un chiste para desarmar nuestra ira. Cuando tales recursos no nos vencen, se presentan trayendo sus hijos e hijas de la mano: yo presto atención; ellos, desgreñado el cabello, prorumpen en berridos; el padre, temblando, me suplica como a un dios que le absuelva, siquiera por ellos. Entonces disminuímos un poco nuestro furor. ¿No es este un gran poder que nos permite despreciar las riquezas?... Si gana un flautista el pleito, en pago de la sentencia nos toca, al salir del tribunal, una marcha primorosa. Cuando muere un padre disponiendo con quién ha de casarse su hija única y heredera, nosotros hacemos caso omiso del testamento y entregamos la hija a quien ha sabido ganarnos con sus súplicas. Y todo esto sin la menor responsabilidad. Cítame, hijo mío, otro cargo que tenga este privilegio... Considera, pues, de qué bienes piensas despojarme: mira si esto es servidumbre y esclavitud, como decías..

"Pero se me olvidó lo más importante.

"Cuando entro en casa con el salario, todos corren a abrazarme atraídos por el olor del dinero; en seguida mi hija me lava, me perfuma los pies y se inclina sobre mí para besarme; me llama "papá querido" y me pesca el trióbolo que llevo en la boca (1). Después mi mujercita, toda mimos y halagos, me presenta una torta riquísima, y me dice cariñosa: "Come esto, prueba aquello", lo cual me deleita muchísimo.

"Mi poder es, por lo menos, igual al poder de los dioses, pues hablan de mí como del propio Júpiter. Cuando nos alborotamos, suelen decir todos los transeúntes: "¡Jove soberano, cómo truena el tribunal.. !" Y cuando lanzo el rayo de mi indignación, ¡oh!, entonces es de ver cómo me halagan todos y cómo el terror descompone el vientre a los más ricos y soberbios. Tú mismo me temes más que ningún otro; tú, sí, por Ceres. Yo, en cambio, que me maten si te tengo miedo."

(1) Trióbolo era el honorario que el fisco abonaba por día de trabajo a los jueces.

Nota: En la próxima oportunidad escucharemos al hijo de Filocleon, si no les parece mal.

336 METROS de muelle, 98 PESCADORES y 1 SOLO pejerrey por cabeza para un CONCURSO

Parte del magnífico muelle que posee el Club de Pescadores en el río de la Plata, a la altura de la avenida Sarmiento. Aquí fué donde se realizó recientemente el concurso de pesca del pejerrey, en el que intervinieron noventa y ocho aficionados pertenecientes al mencionado club.



LOS PESCADORES ESTAN LISTOS

CUANDO llegamos al muelle de pescadores — que tiene trescientos treinta y seis metros de longitud y está considerado como el más grande entre sus similares en toda la América del Sur, — va a dar comienzo al certamen. Los concursantes, bien abrigados, porque la mañana es fría, colocan la carnada en los siete anzuelos de sus líneas. Cada pescador tiene a su lado el tarrito de lombrices, buen cebo para los pejerreyes, y aguarda que se dé la orden de comenzar para arrojar la línea al agua.

Son noventa y ocho los concursantes. Los hay jóvenes, maduros y hasta venerables abuelitos, no menos entusiastas que los más bisoños pescadores. Todos sonríen con la satisfacción que proporciona el entregarse a un deporte que se practica desinteresadamente y con gusto.

Se iza el gallardete del club en su mástil y vibra al mismo tiempo el silbato que señala el comienzo del torneo. Las cañas se inclinan sobre el agua, los anzuelos se hunden, y sólo se ven los pequeños flotadores rojos y negros, sobre los cuales se clavan con ansiedad los ojos de los aficionados del apasionante deporte.

El Club de Pescadores tiene su local social y un magnífico muelle en la avenida Sarmiento y el río de la Plata. La institución cuenta con más de quinientos socios y fué fundada el 1º de agosto de 1903. Por ella han desfilado y desfilan figuras conocidas en las esferas sociales, políticas, comerciales, industriales, etc. Es presidente de la prestigiosa entidad el doctor Francisco Nario, gran aficionado a la pesca y alma del club, pues desarrolla suma actividad y es incansable en su afán de dotar al club de cuanto signifique algún mejoramiento.

El club acoge a todos los buenos aficionados de la pesca. Aquí encuentran un lugar propicio para satisfacer la pasión por su deporte favorito. Todo está ejemplarmente ordenado. Las cañas y aparejos se guardan en una dependencia llamada el "cañero", donde cada una de aquéllas ostenta un número, que es el que corresponde al del aficionado que la usa siempre que lo desee. Porque ha de saberse que los socios pueden disfrutar del muelle a cualquier hora del día o de la noche.

En el club se les provee de la carnada necesaria para la pesca, y cómodamente sentados en sillas transportables que se sujetan con un tornillo al muelle, con la caña en la mano, los aficionados pierden la noción del tiempo disfrutando de su deporte predilecto y de la saludable influencia del aire libre y del sol que reverbera en las aguas del río.

EL PRIMER PEJERREY

No han transcurrido cinco minutos, cuando el señor Alfredo V. Longobardi, radiante de satisfacción, da un grito anunciando que ha pescado el primer pejerrey de la jornada. Se acerca en seguida uno de los inspectores que vigilan a lo largo del muelle, comprueba la pesca y anota en su planilla el primer tanto a favor del señor Longobardi.

Para optar al primer premio los pescadores no pueden presentar menos de diez piezas. Si el pejerrey pica, la tarea es sencilla. Pero hay días malos en que durante dos, tres y hasta cuatro horas los pejerreyes no abundan, y apenas si el aficionado consigue atrapar cuatro o cinco.

Nada se puede vaticinar respecto a si picará o no el sabroso pez esta mañana de agosto. Después que termine el concurso, que será a las once y media, es decir, tres horas después de haberse iniciado, sabremos si la pesca ha sido proficua o no. Mientras tanto, conversemos y observemos a los pescadores.

NICOLAS GIACCHINO, UNO DE LOS SOCIOS MAS ANTIGUOS

Uno de los socios del Club de Pescadores más antiguos es don Nicolás Giacchino. Es un viejecito simpático, que fuma incansablemente y que apenas termina un cigarrillo ya está encendiendo otro. Hace más de veinte años que es socio del club. Su afición por la pesca data de su juventud.

—Yo he pescado en el antiguo "muelle de los franceses" — nos



Don José R. San Román, el conocido hombre de negocios, ya ha atrapado dos pejerreyes que aparecen en el aro que se ve a su lado. Ahora está reponiendo la carnada en uno de los anzuelos para volver a tentar la suerte.



El primer pejerrey de la jornada lo pescó don Alfredo V. Longobardi, quien lo muestra orgullosamente prendido en el aro. No obstante esta ventaja, el señor Longobardi no figuró en el número de los premiados, y eso que él es poseedor de una de las mejores cañas que se ven en el muelle de pescadores.





El señor Miguel Ribet pescando en el lado opuesto al que se hallaban alineados los demás concursantes. Hace un frío que pela, pero él permanece de pie, impasible, sin revelar mal humor porque los pejerreyes no pican esta mañana, como debe mostrarse siempre el perfecto pescador con caña.

CUYA CRONICA FIRMA
CARLOS J. MONTES

dice,—que estaba a la altura de la calle Cánning hace muchos años. Acaso ustedes no habían nacido todavía. Mi pasión es pescar. Es bueno para los nervios este deporte. Aquí se descansa y se despreocupa uno del ajetreo de la vida.

Y después de estas reflexiones, don Nicolás Giacchino se calla. Es que está sintiendo unos tironcitos que él bien conoce, y no es cosa de dejar escapar la presa por darle gusto a la lengua.

EL PEJERREY DE MAYOR PESO

El honor de atrapar el pejerrey de mayor peso le correspondió al joven Elso Zanone, hijo de un viejo aficionado y antiguo socio del club. Había pescado dos pejerreyes, cuando de pronto un fuerte tirón le indicó que un pez gordo había sido víctima de su anzuelo. Era un pejerrey de regular tamaño, cuyo peso, como luego se comprobó, fué de cuatrocientos ochenta gramos.

El joven Zanone, que obtuvo dos premios en el concurso, el de mayor peso en conjunto y el del pe-

(Continúa en la página 61)



Cara de pocos amigos tiene en esta fotografía el señor Rafael Vigliano, escribano nacional y apasionado cultor de la pesca. Se ve que el concurso no se presenta bien para él, y mientras coloca una nueva carnada, echa un vistazo general a los demás competidores.

El joven Elso Zanone muestra el pejerrey que acaba de pescar y que resultó el de mayor peso del concurso — cuatrocientos ochenta gramos, — mientras el inspector, señor Alfredo Mauded, anota el suceso en la planilla de control, y don Juan Zanone, padre del pescador, sonríe satisfecho.



Uno de los más antiguos socios del Club de Pescadores es don Nicolás Giacchino, siempre fumando.



Los tres ganadores del concurso: Elso Zanone, Aristóbulo B. Marcenaro y Emilio Pierlet, que aparecen en primer término, y los miembros de la comisión directiva del Club de Pescadores, señores Enrique M. Sessarego, José A. Moirano, Juan Gaddi, doctor Aquiles Cros, Pedro Durand, Juan Zamone, Manuel M. Díaz y Félix Pineda.

ES UNA ESTATUA QUE SE ANIMA...

Melba Brian, notable bailarina clásica que actúa en la compañía norteamericana de revistas de uno de nuestros music-halls, constituye uno de los números más interesantes del espectáculo que se ofrece en dicha sala. El espectador queda realmente asombrado cuando esta artista hace su aparición en escena, pues su figura adquiere un ritmo de estatua en cada pose de la danza. Pero lo que más llama la atención es el tono que Melba Brian da a su cuerpo desnudo, que adquiere un maravilloso efecto de bronce. El lector podrá juzgar por las fotografías que ilustran esta página y que han sido tomadas por Schonfeld con carácter exclusivo para nuestra revista.



Inmóvil quédase un instante...



...saca su tórax y se quiebra...



...por la cintura en un escorzo...



...y por detrás de la cabeza...



...cruza sus brazos, y después...



...de melodiosa languidez.

FRAGMENTO DEL POEMA "DANZA GRIEGA", DEL LIBRO "FIAT LUX", DE JOSE SANTOS CHOCANO.

ACTUALIDAD DE LA CAPITAL



Dió motivo a una brillante ceremonia la colación de grados en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Este acto fué presidido por el primer magistrado, general Justo. En la presente foto aparece el egresado doctor Dalmiro Alsina Atienza, designado para decir las palabras de despedida, pronunciando su discurso.



Parte de la concurrencia que asistió a la colación de grados en la Facultad de Derecho.



Acaban de cumplir dos años de transmisiones radiotelefónicas continuadas los Bailes Geniol, acontecimiento que fué celebrado por sus dirigentes. En la presente foto aparecen: el jefe de propaganda de Geniol, señor Oscar Gil Navarro, Osvaldo Fresedo, Adolfo Carabelli, Hugo Zamora, Roberto Ray y el trío Golden Brothers.



En la Escuela Nº 24, del Consejo Escolar 16, acaba de inaugurarse el Museo Escolar Fernando Fader. Aquí vemos al director del establecimiento, señor Luis Sixto Clara, enseñando al presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Pico, la colección de cuadros que posee dicho museo.



Ernesto Indalecio Pereyra, del Instituto General San Martín, de esta capital, que se ha clasificado campeón de conjunto en el concurso intercolegial de tiro que se disputó en el Tiro Federal Argentino, con un total de 216 puntos.

DOS ASES DE LA FAMA UNIERON SU DESTINO EN LA MUERTE



Actor cinematográfico, cow-boy, escritor, polista y explorador el amuchachado Will Rogers, que estuvo entre nosotros en octubre de 1932, era uno de esos varones incansables e intrépidos que embellecen la vida con su genuino humorismo.

Entre los varones más afortunados e intrépidos del siglo, la aviación sigue eligiendo sus víctimas. Es por lo demás casi explicable, porque son aquellos sobre todo quienes empujados por el ensueño de la hazaña y de la aventura, emprenden los arriesgados caminos del aire, con esa imperturbable confianza que comunica a sus conquistas el valor de los sucesos que escapan al designio de los dioses. Pero como en la antigua tragedia griega, parecería que los dioses se vuelven contra ellos, cobrándoles con la vida la gloria que les arrebatan.

El aviador Wiley V. Post había dado dos veces la vuelta al mundo, mejorando la última vez, hace dos años, en más de veinte horas su propio record. Fué un vuelo espectacular que duró siete días, diez y ocho horas y cincuenta minutos, realizado sin acompañante, y sobre la misma ruta que había recorrido un año antes.



Rogers fué un gran amigo de los ases de nuestro polo, y particularmente del gaucho Andrada con quien rivalizaba como corajudo jinete.

las peripecias de pancho



El perrito. — Pero, abuelo Pancho, ¿a quién quieren engrupir con el "coso" ése? . . .

TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO



PERO MUY POCOS SABEN LEERLO

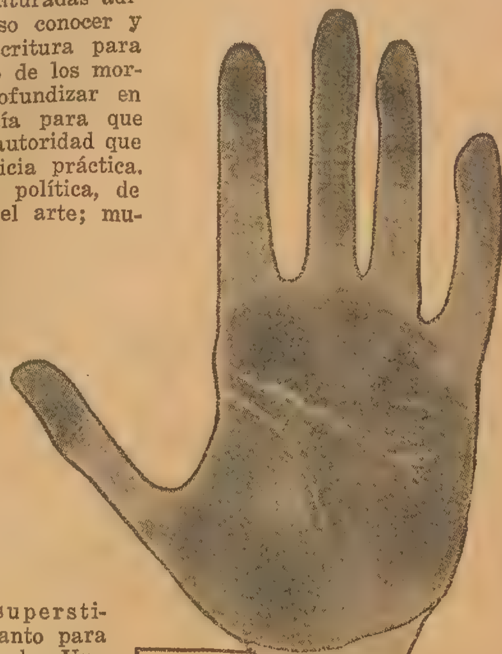
He aquí una palma que revela en su dueño al hombre que se busca a sí mismo para perfeccionarse.

APRENDA USTED A HACERLO

HAY QUE LEER Y NO HAY QUE ADIVINAR

La quiromancía no es un entretenimiento de curiosos. No queremos tampoco afirmar con esto que es una ciencia perfecta y que su estudio debe ser objeto de disciplinas sólo comparables con las que exigen otras altas especulaciones del entendimiento humano. Pero es bueno dejar sentado que el intento de conocer la personalidad de un individuo por medio de las líneas, montes, rayas, signaturas, falanges y uñas de la mano no es cuestión de ligeras conjeturas ni de afirmaciones caprichosas, ni de aventuradas adivinanzas. Y así como es preciso conocer y respetar los símbolos de la escritura para poder comunicarnos con el resto de los mortales, es también necesario profundizar en los elementos de la quiromancía para que los juicios a vertirse tengan la autoridad que sólo dan la versación y la pericia práctica.

Muchas personalidades de la política, de las ciencias, de la literatura, del arte; muchos hombres que han sobresalido por sus gestos y por sus acciones, han prestado sus manos a la investigación quirológica, y hasta han permitido la publicación de las mismas, con los correspondientes vaticinios, en grandes revistas y diarios del mundo. Esto demuestra que, cuanto más cultivado es el espíritu del ser, mayor será el preferente respeto con que acogerá los esfuerzos de una ciencia que todavía está en sus albores. En cambio peligra la rectitud de ella cuando la superstición y la ignorancia se alían, tanto para creer en ella como para rechazarla. Una vez hechas estas consideraciones de carácter moral, que conviene siempre para orientar la adhesión de los que quieren entregarse a estos ejercicios, entraremos a estudiar estas dos manos, que, no obstante ser ambas de naturaleza psíquica, denotan una contradictoria diversidad de ideas y de procedimientos en sus dueños.



¡Cuidado con estos signos! Observándolos bien se advierte una especie de "maquiavelismo moral" muy peligroso...

La mano del círculo. — Podemos afirmar que esta palma está simbólicamente emplazada dentro del círculo que la orna. ¿Por

(Continúa en la página 46)

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA



—¡A ver si tiene más cuidado con la puerta de la despensa, Lucía, que ayer he encontrado el Roquefort dos veces andando por el pasillo!

(De "L'Amusant", París)

¿Por qué mientras...?

(Continuación de la página 8)

contraste con la angulosidad masculina.

Pero la grasa tiene por objeto abrigar. De ahí que la mujer común se conformará con una sola frazada, mientras que el hombre estará tiritando debajo de un par de ellas. Las mujeres pasean en invierno descotadas y con frágiles medias de seda de las delgadas. Los hombres, en cambio, llevan trajes gruesos, écharpes y polainas.

Cuando se discuten estas notables diferencias en el vestir, uno culpa al otro de ser ridículo, pero la ridiculez radica en las mismas diferencias ingénitas: toda discusión debe ceder ante una perfecta comprensión de estos hechos.

Considerando que el hombre y la mujer cooperan entre sí, la naturaleza ha realizado una gran obra en este sentido, aunque cada uno parezca tener sus debilidades. La ciencia no puede dejar sentado que un sexo sea inferior al otro; son distintos en muchos sentidos, pero, gracias a la ley de la compensación, puede decirse que no se diferencian.

FIN

La madre

(Continuación de la página 7)

Y el Señor, que escucha siempre las oraciones de aquellos que pecan, salvó a Lucía.

Pero fué restableciéndose poco a poco, sufriendo a veces recaídas alarmantes. Pablo rezongaba a menudo contra aquella convalecencia tan larga.

Lucía era mimada como un *bibelot* por su esposo. Este la besaba con verdadera pasión, dándole a veces nombres que nunca habían salido de su boca:

—¡Mi Lucy querida!... ¿Cómo está mi encantadora Lulú?...

"Mamá Adelaida" ya no se atrevía a entrar en el cuarto para no romper el idilio que cada vez aumentaba más.

Desde su habitación alcanzaba a escuchar la charla y los besos, y más de una vez se le escapaban los puntos de las agujas, que eran bien largas por cierto.

—Por lo visto, ya no se puede tejer con tranquilidad en esta casa —se decía.— ¡Ni que fueran unos recién casados!

Un día no pudo aguantar más. Preparó sus valijas, y esta vez anunció que se iba. Pablo y Lucía se quedaron boquiabiertos.

—Pero, ¿qué sucede, mamá? ¿A qué se debe este brusco arranque?

Podía esperar, al menos, la llegada del primer hijo, que acaso no tardara en llegar. Los tres vivían perfectamente... Así se lo hicieron comprender.

—No, no; ya es inútil— insistía la viejecita: —He telegrafiado a Rosa.

Rosa era la única hija soltera, que había quedado al cuidado de la casa de campo.

—Está bien—dijo Pablo con un tono de resentimiento.— Es imposible discutir contigo.

Por la tarde, "mamá Adelaida" se dirigió a la estación en compañía de su hijo y de su nuera.

Hasta el último momento, esperó que no la dejaran irse, que no le dieran las valijas, que la abrazaran llorando... Pero, contra lo que ella suponía, no sucedió nada de esto.

Una vez instalada en su compartimiento, Pablo colocó las valijas en la red, y preguntó:

—¿Quieres que te compre un diario o una revista para que te entretengas durante el trayecto?

La anciana hubiera querido gritarle: "—Ya sé que no te interesa que me vaya, porque tienes a la otra", pero se dió cuenta de que todo sería inútil, y asintió a la pregunta de su hijo.

Por la noche, cuando ya se había acostado para entregarse a los brazos de Morfeo, Lucía murmuró a su esposo, escondiendo su rubia cabecita entre los acolchados:

—Siento mucho que "mamá Adelaida" se haya ido... ¡Estábamos tan bien! ¡Vivíamos tan perfectamente avenidos!...

Pedro, apagando el moderno velador colocado sobre la mesita de luz, respondió:

—¡Qué le vamos a hacer, querida! Mamá ha tenido siempre sus rarezas. Yo la conozco demasiado bien.

FIN

La mujer que ama, al ver al ser querido en el desaliento, dice siempre las palabras que dan energía y que son el milagroso...



Caminan lentamente, abrazados, a lo largo del corredor a obscuras.

TU! ¿Aquí?

—Yo, sí. Me creíste dormida y viniste a rondar la muerte. Sentí cuando te levantaste. Estaba despierta, pensando en ti. Quieres bajar a la tumba, la tienes por un refugio y andas sondándola desesperadamente. ¡Es una cobardía! ¿Por qué piensas en morir?

—No puedo seguir asistiendo al espectáculo doloroso de nuestra miseria.

—¿Y quieres abandonarnos? ¿A mí y a los hijos? ¿Qué sería de nosotros? Los pequeños están durmiendo; siempre hubo una miga de pan que, si no les mató el hambre, al menos los confortó para el sueño. Para el más pequeño no te pido sino besos; lo acaricio en mis brazos, le nutro con mi leche: está agarrado todavía a mi carne por las raíces de los labios. ¿Y quieres matarte?

—Lo que más me desespera son sus miradas llenas de deseos. Si los otros niños no fuesen felices, fuertes, bien vestidos, que ellos ven pasar contentos, con juguetes, yo no sufriría tanto. Si ellos me pidiesen cosas caras, yo sentiría menos de lo que sentí ayer por la tarde viendo a Jaime mirar al que vendía caramelos a los niños. ¡Es doloroso! ¡Los hijos!

—Son ramas que echamos a la vida.

—¡Pobres ramas sin hojas, nuestros hijos!

—¿Y qué sería de ellos si el tronco se abatiese? El suicidio no salva: es una deserción vergonzosa, y en tu caso, es una falta de caridad. Un padre — aun el más pobre — tiene siempre una riqueza que dejar al hijo: el ejemplo. ¿Y quieres legarles, además de la miseria, la sombra de una duda? Más tarde, cuando ellos supiesen de tu muerte, me preguntarían la causa... ¿Y qué les diría yo? ¿Que te habías matado por no poder alimentarlos, vestirlos, darles la comodidad de que carecían? Los pobrecitos quedarían con la herencia del desaliento, y a la primera contrariedad, enfilarían por el sendero obscuro donde quedó tu cadáver. Es lo que quieres. ¡Y hablas de amor!... Los egoístas como tú no aman. Es noche, noche obscura: no tardará la mañana. Los gallos cantan: es la anunciación de la luz, ¡y piensas en la muerte! ¿Piensas, acaso, que es un acto heroico? Es una flaqueza. Algunos beben para olvidar, otros juegan; cometen el crimen por series de infamias; descienden a la vergüenza escalón por escalón. Tú quieres precipitarte, abandonando a los niños, para no oírlos, para no sufrir por ellos. ¡Pobrecitos! Es un repudio violento. Sería mejor que hicieses como el leñador de la fábula, que llevó los hijos a la selva y allá los dejó perdidos. Ven a acostarte. El sueño es una zambullida en la muerte. Los niños duermen, no sienten frío, no sienten hambre.

—¿Y qué he de hacer yo mañana? En vano busco trabajo; todos me responden con la misma promesa inútil, y los días corren, las cuentas se acumulan, los proveedores me niegan todo. No sé qué hacer...

—¡Vive! Sufro tanto como tú, si no más, porque me paso los días en casa, entre el hambre y la desnudez de los hijos; pero para reaccionar contra las preocupaciones basta que uno de ellos llore; me siento inmediatamente otra y descubro en el corazón energías poderosas que sostienen mis esperanzas. No hay tristeza que resista a una sonrisa del más pequeño. Cuando te sientas desanimado, llama a las criaturas junto a ti, óyelas, y sentirás renacer el valor. Tú no sabes sacar partido de los pequeños seres que son nuestro desdoblamiento. El hijo es una confirmación de la vida: verlo es contemplarse. Cada hijo es un período de juventud que nos acompaña en la vejez, como una reserva de sol. Tú huyes del niño, evitas su alegría, y sólo lo buscas cuando lo ves triste. No es de ahora que te sigo los pasos, atisbando todos tus movimientos, ocultando las armas que encuentro, examinando envoltorios y frascos sospechosos, con miedo, porque sé que eres flojo.

—La muerte es una solución.

—No todas las soluciones salvan. El hombre que hurta para comer, ¿deja, acaso, de ser ladrón? No. El que se mata para no su-

Ilustró

Sursum corda

CUENTO
Por
COELHO NETTO

frir, no deja de ser un cobarde, porque huye. ¿Tu puesto no está al lado de los tuyos, en el mismo cuarto frío en donde se roe el mendrugo de pan endurecido?

—Todos los días salgo con una esperanza, y regreso, al anochecer, desilusionado. Es con horror que diviso la casa, los pequeños en la puerta alargando la vista. No piden: me contemplan, y yo leo en sus miradas humildes todo cuanto ellos desean, y más aún lo mucho que les daría si pudiese.

—La desgracia no resulta de la miseria: hay miserables felices. La desgracia es toda del alma, es la "idea fija" de la infelicidad. Dios, cuando creó las flores, las estrellas, las aves y todos los bienes efímeros, desde la nube que recorre el cielo hasta el helecho que pone encajes sobre el peñasco, fué para alegrar la naturaleza, ocultarle los vacíos y las asperezas; después, para el alma, creó la imaginación, que da todas las flores del sueño y alimenta esa primavera que vive siempre verde hasta la muerte: la esperanza.

—Hablas de Dios... Si Él existiese, no habría tanta desigualdad en el mundo.

—¡Ah, amigo mío! El heredero que disipa la fortuna en prodigalidades o en malos negocios, siempre se queja de lo poco que le fué dado. Tú no has sabido emplear lo que tuviste en la juventud, y contemplando a los felices, te juzgaste inmediatamente infeliz, y quedó en tu espíritu, profundamente arraigada, la idea horrible de que eres desgraciado. Levantaste la vista hacia la ventura y nunca la bajaste al sufrimiento, de suerte que sólo viendo afortunados y no pudiendo llegar al punto en que ellos se ciernen, quedaste en la inercia de una contemplación envidiosa. ¡Sé fuerte! El pensamiento amolda como el soplo del alfarero: si pensaras con insistencia en la locura, acabarías loco. Hay otros más desgraciados que tú y viven.

—Hablas porque no sabes lo que cuesta la vida. Te quedas en casa, no luchas.



—¡Vive! Sufro tanto como tú, si no más, porque me paso los días en casa, entre el hambre y la desnudez de los hijos.

—¿Te parece que hago poco? Tú eres el pescador de la parábola: traes los dos peces; yo los multiplico. Soy quien hace las porciones, sacándolas casi de la nada; soy yo quien renueva los andrajos; soy yo quien engaña a las criaturas para que se contenten con lo poco y no sientan las aguijadas del frío a traves de los rasgones del vestido. Mi obra no aparece. ¿Quieres que te la muestre? Es la sonrisa que aún retoña en el rostro de los niños. ¿Quién la mantiene? ¿Tu desaliento? No: mi valor, mi ternura, mi amor: yo, en fin, la mujer débil. ¿Te parece sobrehumano lo que haces? ¿Qué diré yo de los milagros que realizo? No te entregues así. Los heridos, si no detienen la sangre, mueren desvanecidos; los infelices, si no reaccionan contra el desaliento, sucumben.

"El tronco que se abate, si aún le queda un poco de savia, se aprovecha del desastre para renacer, y agarrándose a la tierra, echa hilos de raíces y la succiona con ansia, y a los efluvios vitales de la primavera, lo que parecía un cadáver rompe en renuevos alegres y reingresa a la vida con mayor pujanza y belleza. ¿Cómo quieres vencer postrado? ¿Cómo quieres luchar de rodillas? ¡Ven! Los pequeños duermen, no quieras que despierten con el estampido de la catástrofe. Somos los puntales de la casa: sostengamos el techo que los cobija. Mírame: fija tus ojos en mí y bésame. Todavía valgo más que el sepulcro silen-

(Continúa en la página 27)

J. A. JOSSE

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

De la misma manera que "El loco cantor" revolucionó hace algunos años la industria cinematográfica, al permitir que el espectador escuchase las voces de los intérpretes, parece ser que el film "Becky Sharp" revolucionará el séptimo arte actual, presentándose totalmente filmada en color. La película en sí no significa el triunfo definitivo de una nueva orientación, sino la comprobación de que, perfeccionada, la cinematografía en colores matará a la actual de la misma manera que el film sonoro mató al mudo.

Hasta hace poco tiempo sólo había sido obtenida la combinación de dos colores: rojo y verde. Pero el nuevo procedimiento emplea tres colores, aumentando con ellos el valor artístico y natural de las películas. De su importancia habla bien a las claras el hecho de que no hay en Hollywood una sola compañía que durante esta temporada no cuente en su programación, por lo menos, con un film en tecnicolor. Y no sólo esto, sino que también se calcula que dentro de un año la mitad de las trescientas sesenta películas que anualmente se hacen en Hollywood serán en color.

Sin embargo, es bueno consignar que tal descubrimiento no es cosa reciente, pues desde 1921 se hacen experimentos más o menos continuados. Las primeras comprobaciones recién se obtuvieron hace un par de años, cuando Robert Edmund Jones, un escenógrafo, probó seriamente el efecto que el color daba a la pantalla.

Pero lo interesante es que todo esto no se hace únicamente con el deseo de añadir belleza a las escenas, sino también con un propósito de índole psicológica. Es decir, que los diferentes colores están destinados a causar diversos estados de ánimo en el espectador. Para su comprensión, nada más claro que una de estas escenas utilizadas como ensayo; en un balcón está una joven cuyo novio la acaba de abandonar. Está envuelta en un tono azul obscuro, frío y melancólico. (Con ello se da a entender la tristeza que la invade.) De pronto oye que a sus espaldas alguien se aproxima caminando. En la esperanza de que es su novio que regresa, la joven se da vuelta lentamente, mientras sonríe. Poco a poco al azul obscuro va desapareciendo, hasta ser finalmente suplantado por una alegre combinación del rosa y el amarillo. Con lo cual se da a entender que la joven, entusiasmada, vuelve a sentirse feliz.

Es lógico suponer que hasta el presente la cinematografía en colores no ha sido totalmente conquistada. Lo mejor que hasta ahora hemos podido ver (fuera de los dibujos animados), ha sido "La cucaracha" y el acto final de "Lluvia de millones" con Eddie Cantor. Ambas cosas se hicieron a simple título de ensayo y, por cierto, que con resultados bastante promisores. "Becky Sharp", protagonizada por Miriam Hopkins, es el primer film de largo metraje totalmente rodado en tecnicolor que Hollywood ofrece. Veremos cómo lo recibe el público.



GRETA GARBO

El autor de este espléndido trabajo, con el cual revela poseer verdaderas condiciones de artista, es Zenón Luciano Villarreal López, y se domicilia en Rioja 931 (Córdoba), donde recibirá el premio semanal de diez pesos m|n.

Los principales films de actualidad

LA PEQUEÑA CORONELA

Intérpretes principales: **Shirley Temple, Lionel Barrymore, Evelyn Venable y John Lodge.**

Producción: **Fox.**

Dirección: **David Butler.**

Hay actualmente en la pantalla algunos artistas para quienes no existen determinados tipos de argumentos. Así, por ejemplo, no se le puede dar un drama a Jean Harlow o a Robert Montgomery, una comedia a John Barrymore ni un film musical a Greta Garbo. Se han especializado ya en un tipo, y el público no los aceptaría fuera de ellos. La trama tiene que ser realizada de acuerdo a su temperamento. Pero con Shirley Temple ocurre en cambio lo que no ocurre con ninguna otra figura; sus películas no tienen argumento, o lo tienen trivial, que es lo mismo. Y es que el público va a verla a ella y no a la película. Le interesa ver "cómo" ríe y canta, pero no le interesa "por qué" canta y ríe. Es como si le prometiera que no se fijará en el film, ni en su argumento ni en su dirección. Lo esencial es que Shirley Temple aparezca, hable, se mueva y haga gestos; lo otro es secundario... De ahí entonces que una vez más tengamos que confesar nuestra imposibilidad para juzgar las películas de esta niña, desde el punto de vista con que analizamos a todos los demás. Porque de hacerlo, tendríamos que decir que el argumento es una tontería extraída de los archivos en que se guardaron los films de hace quince años; que la dirección es pobre; que la interpretación es mediocre; que... Pero, ¿a qué seguir, si habíamos quedado en que a "La pequeña coronela" no podemos mezclarla con las demás? ¿A qué seguir, si lo que el público quiere y lo que verdaderamente justifica su expectativa vuelve a ser esa maravillosa criatura, que es Shirley Temple, llena de gracia y de vivacidad? Y otra vez aparece con su metro escaso de altura, sus bucles rubios y su carita de pícara. Su facilidad de expresión y la espontaneidad con que se mueve no han menguado. Es la misma de "Rayito de sol", inteligente, bonita y simpática. Pero con una diferencia muy pequeña: no se le permitió que se luciera tanto. Y es que a su lado actúa un señor llamado Lionel Barrymore, quien, sin duda, ha reclamado su derecho de no dejarse "tapar" por la criatura. De ahí que la aparición de Shirley Temple en la pantalla no sea tan frecuente como otras veces. La dejan menos tiempo ante la cámara, y en su lugar colocan a don Lionel, para evitar que la gente se entusiasme demasiado con la niña y salga del cine sin acordarse de él. ¡Delicias del "arte" que se practica entre telones!

EL CARDENAL RICHELIEU

Intérpretes principales: **George Arliss, Edward Arnold, Maureen O'Sullivan y César Romero.**

Producción: **Artistas Unidos.**

Dirección: **Rowland V. Lee.**

Desde que las películas históricas comenzaron a ser un verdadero filón de oro, los productores de Hollywood comprendieron que ante ellos se abrían dos caminos distintos: uno era el de la verdad; el otro era el de la ficción. Aquel significaba dar fiel movimiento a las letras con que la historia del mundo está escrita. Este representaba claudicar, alterar los conceptos y deformar los hechos. Con el primero se corría el riesgo de no conquistar al público. Con el segundo la conquista era segura. Y los productores, cuyo poder psicológico es innegable, eligieron el segundo. Así tomaron la figura del cardenal Richelieu y, respetando su fondo, cambiaron su exterior humanizándolo, haciéndolo menos tétrico, menos misterioso y más accesible. Pusieron en su rostro un poco de dulzura, en sus labios algunas frases risueñas y en su corazón la bondad necesaria para proteger a una pareja de enamorados. Le acoplaron una intriga en la corte, un rey, un par de reinas, el descontento de los señores feudales, a quienes se ha despojado de sus tierras, y un príncipe cobarde, que aspira a ocupar el trono. Y de todo esto salió "El cardenal Richelieu", un film magnífico, hecho con limpieza y excelentemente interpretado. Si fuese necesario encontrarle algún defecto, lo hallaríamos en la excesiva amabilidad con que todo está llevado. Queremos significar con ello que el primer ministro de Luis XIII, lleva a cabo sus planes con demasiada facilidad, sin esforzarse, como si sus designios pudiesen cumplirse sin incomodidades. De la celada que en la corte se le tiende sale con rapidez, y todo lo arregla como si estuviera jugando. De haberse injertado un par de situaciones verdaderamente difíciles para Richelieu, el film habría ganado mucho en vigor y en emoción. Pero este es un detalle que no cuenta y que sólo se menciona cuando, como en nuestro caso, hallamos placer en buscarle los tres pies al gato... De George Arliss nada nuevo podemos decir. Supera en mucho su labor de "El duque de hierro" y es en todo momento el actor espléndido y personalísimo que todos conocemos. Edward Arnold, Douglas Dumbrille, César Romero y Maureen O'Sullivan lo secundan dignamente, lo cual da una idea de su actuación. Y si a esto le unimos una dirección consciente y empeñosa por parte de Rowland V. Lee, comprenderán ustedes por qué hemos dicho que "El cardenal Richelieu" es una película magnífica.

EN BUSCA DEL AMOR

Intérpretes principales: **Jean Harlow, William Powell, Franchot Tone, May Robson, Ted Healy, Henry Stephenson y Nat Pendleton.**

Producción: **Metro Goldwyn Mayer.**

Dirección: **Víctor Fleming.**

No siempre hemos de ir al cine en busca de la verdad, deseando que las cosas sucedan en la pantalla tal como suceden en la vida real. De cuando en cuando no está de más un poco de ficción, algo que nos sacuda el polvo de las "cosas lógicas" y sirva para hacernos creer, durante una hora, que la vida va un poco más allá de nuestras narices. Así dispuesto el ánimo, "En busca del amor" nos gustará mucho. Si somos consecuentes, si toleramos la ficción como pretexto de adorno, y si lo convencional no nos asusta, podremos deleitarnos viendo esta película. Su punto alto reside en la ligereza de acción. Nada de preámbulos ni de incertidumbre. Todo está hecho con ligereza, como si el tiempo fuera escaso y hubiera mucho que contar. Podría sospecharse que en esta celeridad hay fallas. Y no es tal. El director Víctor Fleming es hombre experimentado, y no era este el detalle capaz de hacerlo fracasar. Se puso a tono con la rapidez, y aunque las escenas se suceden velozmente unas a otras, no se advierte en ellas vacío alguno. El argumento, verdadera fábula del siglo actual, ya hemos dicho que es convencional, y como tal lo hemos aceptado. Es la historia de la actriz que se casa con el joven heredero, que luego se convierte en suicida. Ella retorna entonces a la escena, ayudada por un empresario simpático, quien la protege de las iras de las sociedades moralistas. Y con el cual, naturalmente, se casa. Jean Harlow cumple aquí uno de sus mejores trabajos en un papel que parece hecho a medida para ella. Dinámica como siempre, más atractiva desde el punto de vista físico que del artístico, está como pez en el agua interpretando un personaje que ya le es familiar. Franchot Tone, correcto, casi constantemente enfundado en su smoking, del que parece condenado a no salir más. Y por último, William Powell, superior a los dos anteriores, a pesar del empeño del director por no permitir que se luzca más que la rubia platinada. "En busca del amor" es, por sobre todas las cosas, un entretenimiento de primer orden, una de esas películas que uno olvida de inmediato, pero que durante su exhibición logran ampliamente su objetivo de dejar conforme a todo el mundo. (Es decir, siempre que todo el mundo acepte por una hora la elegancia y el convencionalismo de la vida de los americanos norteños...)

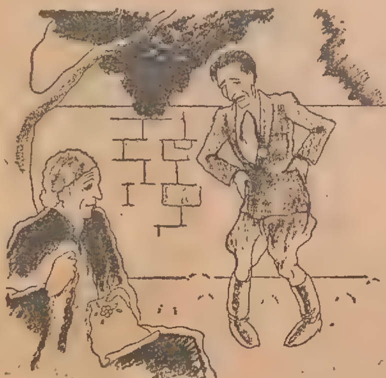
EL BUEN HUMOR EN NUESTROS TEATROS

(Apuntes sobre los últimos estrenos, por nuestro dibujante GINZO.)



EL CHARRUA (J. C. Croharé). — ¿Así es que te dedicás a ojos?
ESPIRILO (O.Cúpula). — Sí, pero no se ve nada.
EL CHARRUA. — ¿No van clientes al consultorio?
ESPIRILO. — Van... ¡pero todos de ojo!

De "AQUELLOS MUCHACHOS...", teatro Apolo.



MAMITA JUANA (Emma Martínez). — ¿Qué tal el paseo? Agradable, ¿verdad?
GAULOIS (C. Ratti). — Divertidísimo... ¡para el caballo!...

De "AQUELLOS MUCHACHOS...", teatro Apolo.



DOÑA ESPERANZA (Carmen Andrés). — Cecilia y Emilio son dos polos opuestos...
MANOLIN (M. Perales). — Pero con la misma temperatura..., ¡tan fresco es el uno como el otro!...

De "NO JUGUEIS CON ESAS COSAS", del teatro Smart.



EMILIO (T. Rodríguez). — ¿Qué te pasa?
RAFAEL (A. Gandía). — Nada, que he bebido un vino tan generoso, que me ha regalado una mona...

De "NO JUGUEIS CON ESAS COSAS", del teatro Smart.



EMPLEADO (A. Candeau). — En una carrera de peces, ¿usted sabe cuál llega último?
POSTULANTE (H. Cárpena). — Vaya uno a saber, señor...
EMPLEADO. — El del-fin, amigo, el del-fin...

De "EL IMPARCIAL" DENUNCIA", teatro París.



SARA (Pilar Gómez). — ¿Cómo se le ha ocurrido lavar los cubiertos con mi pasta dentífrica?
EULOGIO (F. Petrone).—Lo hice, ¿sabe, señora?, por lo tenedore... ¡Como tienen diente!...

De "EL IMPARCIAL" DENUNCIA", teatro París.



Desinterés

Era una familia: padre, madre y cinco hijas. Rosita era la más pequeña.

Todos eran de una avaricia rayana en la locura; cuando podía una hermana lograr un grano de arroz más que otra hermana, se sentía dichosa. El padre, por su interés, solía hasta perjudicar a sus compañeros de trabajo. La madre reñía con sus vecinas por una alcachofa, por un trozo de jabón. Sólo Rosita era desinteresada, y la pobrecita sufría lo indecible con la conducta de los padres y de las hermanas. Así fué cómo, no sabiendo reñir ni aventajar a los demás en el reparto de los alimentos o las ropas, iba la infeliz mal calzada, con el traje viejo, y se había vuelto flacucha y débil.

Un día pasó junto a la casa una vieja andrajosa. Caminaba con dificultad, ayudándose de un bastón. Se detuvo a la puerta de aquella casa, y golpeó en ella suavemente. Las hermanas de Rosita se asomaron a la ventana.

—Es vieja y rotosa — dijo una. Y la otra agregó:

—Pero si le damos un mendrugo tal vez podamos quitarle la pañoleta que lleva en la espalda. ¡Mira qué hermosa es!

Y le dieron un mendrugo de pan, y le pidieron la pañoleta; y como ella la negara diciendo que era su única fortuna, pretendieron engañarla, y luego quitársela a la fuerza.

—Otro día — dijo una de las hermanas interesadas — le daremos almuerzo y vino, y una vez que se duerma le quitaremos la pañoleta y la echaremos a la calle, a que siga su camino con su bastón.

CUENTO PARA LOS NIÑOS
Por la
TIA POMPON

No visitaban más amigas que aquellas que eran o aparentaban ser más ricas que ellas, a fin de poder sacar algún beneficio.

—Todo es provechoso — decían. Y cuando encontraban a alguien generoso, todo lo pedían y se lo llevaban gozosas a su casa. Sólo Rosita rebatía este vicio, en que se hundían sus padres y sus hermanas.

Ser interesado es, en verdad, una desgracia, porque en el afán de ver aquello que se puede ganar, se descuida aquello que se puede dar; es decir, que por los dones materiales se olvidan los espirituales, que son las virtudes.

Un día pasó delante de la casa de esta familia interesada una mujer hermosa, ricamente vestida, en una carroza tirada por seis caballos blancos.

Se detuvo, pidió una copa de agua y siguió su camino.

Fué Rosita quien le alcanzó el vaso de agua. Las otras hermanas, en el afán de mirar lo que aquella mujer llevaba puesto, y en su ansia de desear cuanto poseía, no hicieron ni el ademán de atenderle.

(Continúa en la página 27)

"Yo no distingo un Carburador de una Caja de Velocidad"



"Toda la parte mecánica la dejo para otros. Sólo me interesa el estilo, confort y economía. Y por eso he elegido un FORD V-8"

"Por supuesto, no quisiera un auto que no fuera mecánicamente perfecto. Todos saben que en el Ford es un hecho la perfección mecánica. Pero eso lo dejo para mi esposo. ¡Hay que oírlo hablar de los cilindros y de todas esas cosas que hay debajo del capot!".

"El dice que cuando se trata de un auto fabricado por Henry Ford se puede estar seguro de la alta calidad del coche".

"Estoy orgullosa de manejar nuestro Ford V-8. Todo el mundo comenta sus bonitas y elegantes líneas de estilo moderno. Esto es tan cierto por fuera como por dentro. La tapicería y otros finos accesorios me llenan de orgullo y de satisfacción".

"Tan pocas veces tengo que comprar aceite y nafta que muy a menudo me pregunto con que andará este auto".

"Esta es la verdad. Y no hay nada igual al Ford V-8 por su fácil manejo".

"A todas mis amigas les digo que después de haber manejado un Ford V-8 ningún otro coche gusta".

* * *

Visite al Concesionario Ford más cercano y pídale una demostración de todas las comodidades que tiene el Ford V-8. Manéjelo Vd. misma. Hallará algo nuevo en automovilismo. El Ford V-8 es un coche que gana el corazón de toda mujer.

FORD MOTOR COMPANY

Sintonice a las 21.30 horas los programas Concesionarios Ford. Martes y Viernes por L R 5 - Radio Excelsior. Miércoles y Jueves por L R 6 - Radio La Nación.

A fuer de enamorada había hecho, de lo que llamaba...

El CULTO del RECUERDO

...un culto ridículo que la aniquilaba.

HACES mal, Aída, en sumirte en esa desesperación que acabará con tu vida.

—Hago mal, ya lo sé; pero ¿qué quieres, Berta?; no puedo remediarlo. La muerte de mi Augusto ha roto todas las cuerdas sensibles de mi ser. De haber muerto en su lecho, víctima de una enfermedad cualquiera, por cruel que hubiera sido, te juro que me habría consolado; pero tú bien sabes cómo murió: en medio del bullicio de una fiesta, de un ataque al corazón, cuando más sano parecía y más contento se hallaba. ¡Voy a volverme loca de pensarlo, Berta!

Sin poder contenerse, Aída de Alverán rompió en un llanto amargo, que la sacudía violentamente. Su amiga Berta, sentada a su lado, en la salita en penumbra, procuraba impregnar su espíritu de conformidad.

—¡Pero, querida! ¿Es que para ti no existe la resignación? ¿Es que no quieres aceptar las cosas divinas tal como suceden, que así están escritas en el libro del destino? Vamos, ¡que no se diga! Tu caso es triste, desde luego, pero..., ¿no es, sin embargo, más triste el caso de una madre que ve morir a un hijo en un accidente? Pues no obstante, querida, esa madre acaba por consolarse, que para eso Dios nos ha deparado el divino bien de la resignación.

—No lo dudo, Berta; pero ¡cuán diferente es aconsejar a sufrir!... Yo, no creas, me habría consolado en seguida, de producirse la muerte en otras circunstancias... ¡Pero en esa! ¡Si no puedo admitirlo! ¡Si me parece un sueño!... Bailábamos los dos alegremente. Augusto, inclinado sobre mi hombro, me hablaba al oído de cosas... de enamorado, y yo le escuchaba arrobada, perdida la noción del lugar, sorda a las cadencias de la música, y de pronto, como si un rayo hubiera caído sobre él, el pobre Augusto se dobló entre mis brazos y se desplomó, sin un "¡hay!"; sin siquiera una sacudida...

—¡Pero, Aída, por Dios!... ¿A qué te empeñas en recordar eso?

—Déjame..., quiero gritar mi dolor a los cuatro vientos. ¡Si esto es un consuelo para mí, Berta! ¡Si yo también me moriría, de no poder desahogarme! Cuando le vi caer a mis pies, me arrojé sobre él como una loca, y le sacudí, y le llamé a gritos; pero todo fué inútil. ¡Inútil, Berta! Ya no vivía...

Volvió a repetirle el acceso de llanto, pero esta vez no tan desesperado. Berta aguardó en silencio a que se serenara. De pronto, aún con los hipidos del llanto, Aída continuó:

—Su muerte, tan prematura, ha tronchado mi vida. Tengo sólo veintiséis años y ya no hay en el mundo felicidad para mí. ¿Y tú crees, querida, que puede vivirse así, un año tras otro, hasta llegar a la vejez, si es que se tiene esa suerte? ¡Oh, no! De poder sobrevivir a este dolor, me pasaré el resto de la vida consagrada al culto del recuerdo del hombre que había prometido hacerme la más dichosa de las mujeres, y que lo hubiera cumplido de no haberle sorprendido la muerte...

—Es muy noble tu gesto, Aída; no lo discuto, pero... Vuelvo a repetirte que es necesario olvidar, resignarse. Esto no quiere decir que te entregues a una vida de abandono y de locura, que yo sería la primera en condenar. ¿Por qué no pruebas de salir de la ciudad, de cambiar de ambiente? Esto a veces es un gran remedio. Afortunadamente estamos en plena primavera. Podrías ir a un balneario, y pasar allí una temporada. Te aseguro que volverías transformada; que hasta tú misma te asombrarías de tu conversión.

—El consejo es bonito, Berta; pero es irrealizable. En todas partes me sentiría igualmente asediada por el dulce recuerdo de Augusto. ¡Por su dulce recuerdo, aunque no puede ser más doloroso! Sobre su cadáver he jurado no olvidarle jamás, y quiero ser fiel a mi juramento.

—Si, como has dicho, tanto te quería Augusto, no debe permitir que lo cumplas. Sería un egoísta si no te liberta de ese juramento.

—No puede libertarme, Berta..., aunque estoy segurísima de que en vida lo hubiera hecho.

—Pues si tan segura estás de que lo hubiera hecho, ¿por qué no crees que lo hace en este momento, desde su tumba? Pero no hablemos tonterías, Aída. Reacciona; sé fuerte; líbrate de ese tormento que tú misma te creas. Guarda a tu difunto marido todo el respeto que le debes, recuérdalo con cariño cuantas veces al día se te antoje, pero luego... olvídate de todo, y vive, ¡vive, que ésa es la única verdad!... Prométeme que pondrás todas tus fuerzas en lograrlo.

Aída tardó unos instantes en responder, y lo hizo maquinalmente:

—No te lo prometo, Berta. ¿A qué mentirte?

—Entonces no tengo más que decir.

Cuando Berta se hubo marchado, Aída de Alverán permaneció largo rato hundida en su sillón, con el pensamiento y los ojos llenos de la imagen de su inolvidable muerto. Era esta su actitud habitual, de la que solía sacarla Manuela, la criada, volviéndola a la dura realidad presente.

Después de acompañar a Berta hasta la puerta de cancel, Manuela regresó al cuarto de su señora. Antes de entrar, se detuvo un momento a contemplarla: "¡No tiene remedio!", se dijo la buena mujer, moviendo la cabeza con desaliento. La contempló un momento más en su extraña actitud de esfinge, y, de pronto, con la misma decisión de siempre, se acercó a ella:

—Señora — le dijo, inclinándose a su lado. — ¿Por qué sigue usted así?

—Déjame. No puedo remediarlo.

—¡Es que va usted a enfermarse, señora!

—Mejor; así me moriré más pronto.

—¡Válgame Dios, señora! ¡No diga usted eso! ¿Quién piensa en morir cuando se

CUENTO
POR
ELENA S. MUÑOZ



Me arrojé sobre él como una loca, y le sacudí, y le llamé a gritos; pero todo fué inútil.

es joven, y hermosa, y se goza de la mejor salud?

—Yo no te he dado confianza, Manuela, para que te permitas aconsejarme.

—Es verdad, señora; usted perdone. Pero, ¡qué quiere! No puedo verla sufrir... Me parece que cometo un crimen dejándola sufrir inútilmente. Yo, como su amiga, la señora Berta..., opino que debe usted cambiar de aires, de ambiente...

—¿Cómo sabes lo que opina Berta?

Manuela se ruborizó levemente.

—¡Ah! Usted perdone, señora, pero... Las criadas somos así..., un poco curiosas. Y algunas veces hay que agradecernos este defecto, porque suele ser salvador. Pues como le decía, señora, ¿por qué no cambia usted de ambiente? Después de dos meses de ausencia volvería usted convertida en otra mujer; y estoy segura de que el señor, de poder verlo, se alegraría mucho...

—¡Déjame, déjame!... ¡No me martirices tú también!...

No en vano se dice que la **gota** de agua horada la roca. La tenacidad de Berta, remachada por la de Manuela, surtió el efecto deseado. A pesar suyo Aída de Alverán solía abstraerse pensando en los medios de librarse del recuerdo del querido muerto, sin caer en pecado mortal. Comprendía, aunque no quería creerlo, que era una ridiculez ese pertinaz culto que rendía a su memoria, culto que acaso Augusto no hubiera profesado a la de ella, de haber sido ella la muerta. Este solo pensamiento la sacudía nerviosamente. Se le antojaba una verdad incuestionable al mismo tiempo que un insulto. ¿No pudo ser Augusto tan consecuente y respetuoso de su recuerdo como ella lo era del suyo, o más consecuente aún? La soledad a que se condenaba era su potro de tormento. Sólo una crisis de llanto la libraba por fin de él. Pasado el llanto, sus pensamientos se hacían más claros y una extraña conformidad llenaba su espíritu...

Pero su voluntad no era lo suficientemente fuerte para combatir y vencer sus temores, ¡sus temores!; ésta es la palabra. Su culto de adoración poco a poco iba trocándose en un simple temor. Aunque fugazmente, había momentos en que no sentía por su muerto idolatrado otra cosa que un extraño temor. Pusilánime como era, le parecía que Augusto podía levantarse de la tumba, correr hacia ella y echarle las manos descarnadas al cuello, rugiendo de desprecio por su deslealtad. Este pensamiento fugaz llegó a crisparla, obligándola a refugiarse junto a Manuela, que no sospechaba el verdadero motivo de su miedo.

Semejantes crisis hallaban un lenitivo a la sola vista de Berta, cuyas visitas deseaba con más ardor cada vez. Berta, firme en sus convicciones, insistía en que el olvido y la resignación son cosas humanas, y que el que no olvida y se resigna es un perfecto imbécil que debía condenarse a ese potro de tormento por toda la vida. Y Aída le escuchaba en esos momentos con los ojos abiertos, sin respirar casi para escuchar mejor. Y había veces en que ella misma, casi directamente, le buscaba la lengua en su afán de que acabara de convencerla.

—Pero..., ¿y no crees tú, Berta de mi alma, que buscar olvido o consuelo sería afrentarle? ¿Que la afrenta sería mayor, precisamente, porque está muerto y no puede defenderse?

—No seas niña. ¿En qué puedes afrentarle? Te repito, por la última vez, que eres inhumana contigo misma, sometiéndote a un culto ridículo. Yo no lo haría, y no lo exigiría tampoco de mi marido...

Las palabras de Berta tenían para Aída un encanto de sugestión: eran voces que la despertaban de una especie de sopor, caricias que le hacían estremecerse de placer. Y la dejaba hablar, para saturarse más y más de optimismo...

Una tarde Berta tuvo una gran sorpresa. Halló a su amiga aliviada del luto que se había impuesto, peinada con menos empaque y con los labios ligeramente coloreados. Sin embargo, no quiso demostrar su sorpresa haciendo alusión a ello, para que no fallara el objeto de su visita.

—¿Sabes a qué vengo, Aída? Pues a despedirme de ti, porque mañana, a primera hora, salgo para Necochea, en donde pasaré una temporada...

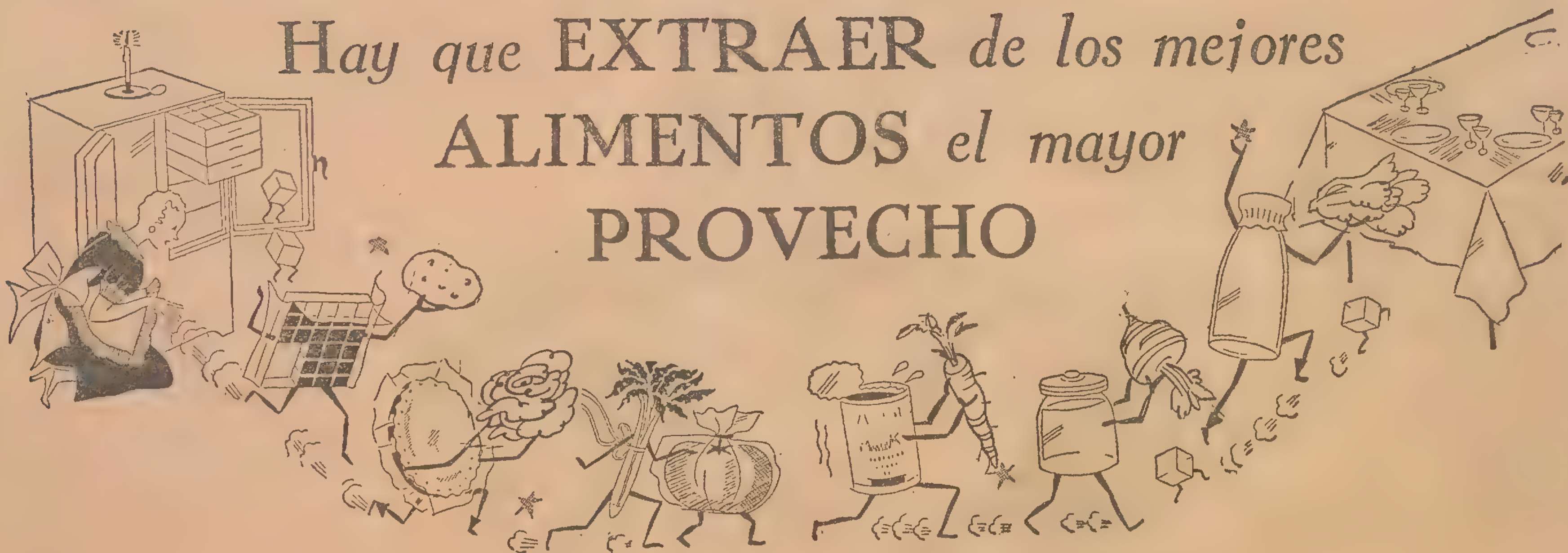
—¡Para Necochea!... — musitó Aída temblorosa.

Hubo un momento de silencio, durante el cual Aída pareció concentrarse en sus pensamientos. En seguida, con un impulso maquinal, extemporáneo, que rompía violentamente con su pasado, con sus temores ridículos, con todos los vanos prejuicios del culto y de la sociedad, le rogó:

—¡Por favor, Berta! ¿Consientes que te acompañe?

DEFIENDA USTED SU SALUD

Hay que EXTRAER de los mejores ALIMENTOS el mayor PROVECHO



EL TOMATE

EL mundo está atestado de libros de recetas culinarias; pero ya no estamos en la época en que la mujer se contentaba con ser simplemente una buena ama de casa, con ciertas aptitudes para la cocina. Actualmente las cosas han cambiado, y la mujer moderna ha de ser más que una simple cocinera: debe ser, en efecto, una profunda conocedora del valor de los alimentos y una diestra alquimista en la preparación de los mismos, ya que de ello dependen el bienestar y la salud de la familia entera.

En esta página nos ocuparemos del tomate, la cebolla, la lechuga y el limón, especificando su valor alimenticio en lo que a sus vitaminas y sales minerales se refiere, y aconsejando la preparación más eficaz para extraer de ellas el mayor provecho posible. Empezaremos por el tomate.

Las cualidades del tomate — a más de su alto poder laxante, a causa de la celulosa y de las pequeñas semillas que contiene — residen principalmente en sus ácidos orgánicos, los que ayudan a purificar la sangre, al estimular la actividad de los riñones, actuando como diurético, y en sus valiosas vitaminas y sales minerales. En lo que respecta a la vitamina C, el tomate puede compararse tan sólo al zumo de limón y de la naranja. Contiene, asimismo, vitaminas A y B, la primera de las cuales procura la resistencia orgánica necesaria para prevenir resfríos y otras infecciones de la misma índole, siendo la segunda un factor poderoso para regularizar las acciones y reacciones del sistema nervioso. La substancia colorante del tomate, asimismo, es considerada favorable para la producción de la vitamina D.

El valor nutritivo del tomate es, en suma, asombroso. Un tomate bien maduro y de buena calidad contiene, por ejemplo, el doble de hierro que la leche, y cinco veces más del que puede contener la clara de huevo. Un tomate en estas condiciones es más rico en hierro que las manzanas, las peras, las naranjas, las uvas, los melones, los pepinos y los duraznos. Contiene, asimismo, una proporción de calcio mucho mayor de la que suele encontrarse en la manzana, la banana o el arroz.

Otro elemento mineral de gran importancia que ofrece este privilegiado fruto es el carbonato de potasio, del cual posee una proporción mayor que la mayor parte de las otras hortalizas y frutas.

Además, a causa de que en su composición entra un 93,5 por ciento de agua y una ínfima cantidad de yodo, el tomate constituye un excelente alimento para aquellas personas que siguen un régimen para adelgazar.

Actualmente, este apetitoso fruto constituye un plato de por sí, ya sea cortado en pequeñas tajadas o en trozos grandes para la ensalada, o partido en dos mitades y relleno al horno, o como fiambre.

LA CEBOLLA

Constituye la cebolla uno de los alimentos más valiosos que puedan integrar un régimen alimenticio. Contiene una pequeña proporción de proteína y un porcentaje bastante considerable de azúcar. Es considerablemente rica en aceite de mostaza etéreo, substancia que raras veces se encuentra en los alimentos; es una excelente fuente de potasio, calcio y azufre. Constituye, por consecuencia, un buen alimento alcalino, que puede ir acompañando la carne o al pescado para prevenir o contrarrestar cualquier exceso de acidez. Además, es una buena suministradora de vitaminas B y C.

La cebolla no es, como se cree, uno de los alimentos más fáciles de comprar: existen no menos de sesenta variedades, y una buena ama de casa no puede pedir simplemente "cebollas", y aceptar las que quieran darle. Aquí van, pues, algunas indicaciones que ayudarán a facilitar su selección.

Las cebollas de color blanco perla y las rosadas de tamaño regular contienen una alta proporción de aceite de mostaza, por lo que deben usarse principalmente como condimento. Las variedades de tamaño mucho mayor, especialmente la llamada "portuguesa gigante", son pobres en aceite de mostaza, pero ricas en azúcar, de modo que pueden constituir de por sí solas, un plato delicioso y alimenticio.

Muchas son las formas en que puede prepararse este alimento. Pueden asarse, al igual que las patatas, siendo tanto o más sabrosas que éstas; pueden hervirse y servirse con manteca, o, para quien la prefiera cruda, puede integrar toda clase de ensaladas.

Desde largos años atrás se conoce y utiliza debido a su poder altamente germicida y vigorizante, el jugo de cebolla. Recientemente, dos eminentes médicos italianos, los doctores Cuboni y Moriondi, han demostrado que el jugo de cebolla entorpece considerablemente el avance y desarrollo de la tuberculosis.

LA LECHUGA

Desde el punto de vista de la nutrición, la lechuga, al igual que las otras frutas y verduras, es uno de los alimentos más sanos que conoce la cocina dietética.

En el tubo de ensayo, y bajo el microscopio, la lechuga se demuestra como un vegetal pobre en lo que respecta a la producción de calorías y como fuente de energía, pero rico en potasio, calcio y, hasta cierto grado, en sodio y yodo. Este contenido de sales minerales hace de la lechuga un excelente alimento alcalino.

Pasaremos seguidamente a considerar el valor que en vitaminas tiene la lechuga: rica en vitamina A, B y D, lo que significa, en otras palabras, que ejerce una influencia benigna para el sistema respiratorio, los músculos, los huesos y los ojos.

¿Cómo hemos de preparar este saludable alimento para extraerle todo su provecho? En primer lugar, y como se la presenta generalmente, en ensaladas. Puede ser, asimismo, eficazmente empleada para preparar exquisitos sandwiches o en la elaboración de una sabrosísima sopa.

Así como ocurre con las cáscaras de las frutas, las hojas exteriores



de la lechuga, por ser las que reciben más directamente la acción solar, son las más ricas en sales minerales y en vitaminas. De ahí que la costumbre, tan difundida, de extraer las hojas exteriores y tirarlas, sea un gran error.

Fué en estos últimos años que la lechuga comenzó a adquirir natural popularidad. El interés que despertó en el público el estudio de las vitaminas, fué la causa indudable de su éxito, éxito que día a día se afirma con mayor vigor.

EL LIMON

El limón, para muchos, constituye tan sólo un elemento secundario en la preparación de los alimentos, y se sienten repelidos por la acritud de su sabor. Sin embargo, el limón puede ser considerado como uno de los frutos de mayor valor nutritivo. Y es, además, un poderoso preventivo y remedio para el escorbuto.

Los saludables beneficios del limón residen, en primer lugar, en el alto poder de sus vitaminas y, en segundo término, en su contenido de sales minerales. A pesar de su acidez el limón constituye, junto con su hermana, la naranja, un alimento alcalino. Es, además, rico en vitamina B y una buena fuente de vitamina C. El blanco de la cáscara contiene una cantidad considerable de vitamina A.

Medio limón exprimido en medio vaso de agua antes del desayuno corrige hasta el hígado más perezoso y previene la biliosidad. La limonada constituye una agradable bebida, tanto para el verano como para el invierno, se sirva caliente o fría. El limón debe siempre substituir el vinagre en la preparación de toda clase de ensaladas.

Considerando su precio ínfimo — con relación a las extraordinaria dotes que posee — con que podemos adquirirlo, no existe razón alguna para prescindir, a sabiendas de lo que esto implica, de alimento tan valioso.

Hemos estudiado, pues, cuatro alimentos por todos conocidos: el tomate, la cebolla, la lechuga y el limón, los que constituyen elementos nutritivos de valor reconocido. Dejamos confiada a nuestros lectores la provechosa tarea de incluirlos en sus regímenes y extraer de ellos la generosa utilidad que les brindan.

Sursum corda

(Continuación de la página 19)

cioso: hay en mí, por lo menos, el latir de un corazón que ama. Ten valor. ¡Levántate. ¿Oyes? Son voces de hombres, son voces de niños, pisar de zapatos, choques de hierros. Cantan. Son los humildes que pasan: se encuentran con los que se recogen del vicio y van hacia el trabajo alegres. No tienen noche.

— Son trabajadores...

— Sí; trabajadores. Van a la faena y cantan, como los soldados que marchan hacia el combate. ¿Y tú? ¡Ven! Tus hijos duermen. ¡Ven!

Caminan lentamente, abrazados, a lo largo del corredor a obscuras. Cantan a lo lejos.

Desinterés

(Continuación de la página 22)

—Eres una tonta — dijeron a la hermana. — Una mujer rica debe pagar las molestias que causa.

—Jamás haré nada por interés.

—Pues guárdate bien si la carroza vuelve a detenerse, de ser tú quien le lleve el vaso de agua.

Tres días después volvió la carroza. Aún venía más alhajada y más hermosa su dueña, que dijo:

—Por favor, un vaso de agua.

—Con mucho gusto — repuso la madre. — Pero usted será tan amable de regalarnos alguna cosa.

—Es lógico — agregó el padre.

—Y tú, pequeña, ¿qué dices? — preguntó la señora desde la carroza a Rosita, que, roja de vergüenza, observaba la conducta de su familia.

—Señora, que el agua no debe cobrarse porque es de todos.

—Has hablado como una mujer sabia, y, además, como mujer que posee buen corazón. Voy a pagaros este vaso de agua — dijo; y abriendo un cofre, invitó a la familia a elegir una joya.

Le arrebataron cuanto en él había. El cofre quedó vacío.

—Nada te han dejado, pequeña — dijo la señora a Rosita; — elige una sortija de las que llevo en la mano.

Rosita vió el cofre vacío, caído en el suelo.

—Si usted me lo permite, señora, me quedaré con el cofre.

—Guárdatelo.

Rosita tomó entre sus brazos el cofre.

—Gracias, señora.

—Eres también agradecida, pequeña. Cuida del cofre...

Y se alejó en su rica carroza.

La madre y las hermanas se mofaron de ella. El padre la llamó "tonta".

Por la noche estaban todos reunidos alrededor de la mesa.

Sortijas, brazaletes, collares, ostentaban las hermanas de Rosita.

De pronto, con el calor de los leños que ardían en la chimenea, brillantes, perlas y esmeraldas comenzaron a derretirse como si fueran de azúcar.

—Esa mujer nos ha engañado — dijeron todas. — Es una bruja. El día que se allegue por aquí le destrozaremos la carroza y el traje. Es una infame; ¡nos ha engañado!

Rosita estaba en un rincón con el cofre sobre las rodillas.

—¡Fuera con eso! — gritó el padre; y dió un puntapié en el cofre que rodó por tierra a los pies de Rosita. Y cuál no sería la sorpresa de todos, al ver que el cofre tenía un doble fondo, que se abrió al caer, y apareció un papel que decía así:

"Rosita: el desinterés tiene siempre recompensa; los interesados llevan en sí mismo el castigo; por eso desaparecerán las joyas de tu madre y de tus hermanas; en cambio, tú serás premiada por elegir este modesto y vacío cofre, con cuya posesión te sentiste tan dichosa. Sopla sobre este papel cada vez que desees alguna cosa, y serás complacida. Soy la diosa que castiga el vicio y premia la virtud."

Le arrebataron el papel, le dieron un empellón y la pobrecita cayó por tierra. Sopló el padre, la madre y cada una de las hermanas, y nada ocurrió. Sopló Rosita y apareció la diosa.

—¿Qué quieres?

—Ser criada en vuestra casa — dijo con humildad la niña; y en el acto la carroza abrió su puerta y Rosita se fué con la diosa...

Quedaron todos ahogados de ira.

Un tiempo después volvió Rosita, más hermosa y mejor ataviada que la misma diosa. Y considerando que ya habían sufrido bastante, trájoles dones de todas clases, a fin de ahorrar a su corazón generoso el dolor de ser ella una mimada de la suerte, mientras sus hermanas vivían privadas de todo, pues por su mala conducta fueron abandonadas por todas las amigas, y el padre había perdido hasta el trabajo.

Y dicen que el generoso gesto de Rosita les hizo reflexionar, y que todos al cabo de algún tiempo se tornaron desintesados, justos y buenos.

FIN



Como algunos pájaros, el criollo también se escapó, en el momento más dramático de su vida...

Con el hilo en una pata

POR

HORACIO BRUZZONE ECHENAGUCIA

FUE allá, en la época de los "alcaides" y "comendantes" de milicias. El gobierno, en vista del elevado número de desertores de las filas del ejército, resolvió tomar medidas radicales para dar término a esos actos de indisciplina. Así fué que pasó una comunicación a dichas autoridades por la cual se les ordenaba "que todo desertor debía ser fusilado dentro de las cuarenta y ocho horas de haber sido detenido y en presencia de los vecinos del lugar, para escarmiento y ejemplo de subordinación al gobierno", según rezaba el comunicado.

El protagonista de nuestro relato era el gaucho Nemesio Ordóñez, apodado el "Jilguero" por la fama que gozaba de buen cantor. Tenía su rancho, mujer, dos hijos y una regular tropilla, producto del esfuerzo de su trabajo y de su vida prudente.

Un buen día, y cuando menos el hombre lo esperaba, fué incorporado a las filas del ejército. No había modo de mañerearle; el único remedio era marchar. Lloró la mujer, y los hijos, asustados sin saber por qué, se prendieron de la pollera de la madre, mientras Ordóñez, entre la "milicada", marchaba en cumplimiento de la orden recibida.

No hacía un mes que se hallaba incorporado cuando una mañana llegó al campamento su compadre Aniceto Ramos, quien había hecho el viaje para comunicarle que tenía una hijita enferma y ver si podía obtener permiso para ir a verla. Ordóñez solicitó la venia correspondiente para hablar con el comandante. Concedida que le fué, expresóle lo ocurrido y pidió permiso para ver a su hija y allanar las dificultades que hubiese.

— Vea, amigo — le contestó el comandante, — pa mí esos son cuentos viejos y agachadas de mal soldado.

— ¡Comendante, yo no soy hombre de agachadas!

— Bueno, amigo, aquí no tenemos nada que ver con lo que pasa en su rancho... ¡Arreglao estaríamos si estuviéramos a disposición del mal de uno y la pena del otro!...

— Pero, mi comendante...

— ¡Qué pero ni qué ocho cuartos! Retiresé y no vuelva a verme por pavadas...

— Está bien, mi comendante.

La respuesta, tan desconsiderada como fuera de lugar por parte del comandante, afectó profundamente al gaucho Ordóñez. Al regresar donde estaba su compadre Aniceto, le dijo:

— A estos hombres siempre los creí capaces de cualquier cosa, pero nunca desalmaos...

— ¿Le ha negao el permiso?

— Ansina es... Hagamé el servicio, compadre, de dirse ya mesmo pa ver de hayarle algún aliveo a mi hija.

— Esté tranquilo, compadre, que haré tuito lo que haiga que hacer, pero disculpemé que no haye cómo conformarla... Ahura está grandecita y muy aquerenciada a su tata.

— Es ansina..., pero haga pa distráirla, asigurándole que estoy por yegar... Ya Dios hará pa que yo la vea. Vayasé prontito, compadre, que el tirón es largo; yo estaré tranquilo estando usté con eya...

— Gracias, compadre, por la confianza. Haré tuito lo que pueda.

Don Aniceto Ramos montó, y al galope tendido enderezó a sus pagos.

Ese día Ordóñez formaba parte del servicio de guardia, correspondiéndole el número cuatro del turno de medianoche. Los centinelas eran apostados a unos cien metros distantes del campamento y en forma de círculo para vigilar a los cuatro vientos. Durante la noche y en la madrugada era cuando

(Continúa en la página 42)

Ilustró MONTERO LACASA

Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO

























PARA LAS MADRES

Por EL MEDICO DE GUARDIA

INAPETENCIA

Señora: la inapetencia de su hijo puede combatirse recurriendo al preparado que le detallamos a continuación:

Tintura de quina........	5 gramos
" genciana	5 "
" de cuasia	5 "
" de nuez vómica..	5 "

Esta preparación se usa de la siguiente manera: se toman treinta gotas antes del almuerzo y otras treinta antes de la cena.

Los resultados no podrán ser más satisfactorios.

Contestando a "Lucy M.", de Remedios de Escalada.

DISPENSARIO

Su nene debe ser visto en un dispensario. Allí podrán recetarle de acuerdo a su estado.

El más próximo a su domicilio es el que está ubicado en la calle Riglos Nº 235.

El tranvía 44 la dejará a una cuadra.

Contestando a "Rosita", de capital.

••

MAL ALIENTO

Detallamos a continuación la receta que nos pide, para combatir el mal aliento:

Sacarina	1 gramo
Alcohol de 90º..........	200 gramos
Bicarbonato de sodio....	1 gramo
Acido salicílico	4 gramos

Con esta preparación debe usted hacer gárgaras, mediante unas gotas vertidas en un vaso de agua.

Contestando a "Emeteria", de Vedia.

••

COLIRIO

He aquí la receta del colirio que nos solicita: Sulfato de cinc, 15 centigramos; agua destilada de rosas, 100 gramos.

No conocemos esa institución por la cual nos pregunta en su carta. Indudablemente debe pertenecer a alguna capital de provincia.

Cdo. a "Preguntona", de V. Tuerto.

RESPUESTA

Lo que más le conviene a su nene es darle un buen laxante. Para eso no es necesario concurrir a un médico.

Cdo. a "López", de Mar del Plata.

••

CONTRA LA ECZEMA CRONICA

Puede usted recurrir, para ello, a la siguiente preparación: Gelatina, 15 gramos; grenetina, 10 gramos; goma arábiga, 50 centigramos; Glicerina, 30 gramos; Agua hirviendo, 30 gramos; Oxido de cinc, 10 gramos; fenosalil, 20 centigramos.

Esta preparación debe entibiarse a bañomaría antes de usarla, y se aplica sobre la piel.

Cdo. a "Inquieta", de Barranquilla.

••

EL LUGAR DEL NIÑO EN LA FAMILIA

DIVULGACIONES

No obstante haber nacido de igual cuna, de los mismos padres, bajo el mismo techo, con la misma educación, no hay dos hijos que se rodeen de la misma admósfera psicológica.

La experiencia informativa de cada niño se ve influenciada profundamente por el lugar que se le da en el grupo familiar.

Es indiscutible que el primero de los hijos ocasiona a su padres una serie de emociones nuevas. Por más cariñosos que los padres sean, no pueden dejar de sentir una diferencia entre un hijo y otro.

La relación de hermanos y hermanas para con sus padres, proporciona a cada niño sus propios problemas de ajuste emocional durante los años más impresionables de su vida. El primer hijo es "rey" hasta que llega el segundo, y entonces ya necesita aprender a compartir el cariño paterno con otro.

Durante toda su niñez encontrará un lugar prominente y de superioridad respecto a los otros, lo cual hace de él un hombre capaz de cargar con ciertas responsabilidades.

Por otro lado, al menor de la familia le pasa lo contrario, debido a ciertas prerrogativas por ser el más chico, que lo hacen inferior a los demás chicos.

El hijo que llega entre el mayor y el menor, no es nunca ni superior ni inferior, porque tiene que soportar la preponderancia del mayor y usar de dominio para con el menor.

Con esto queda bien establecido que los niños, aun aquellos nacidos con naturalezas idénticas, no podrán jamás sentirse iguales en la familia. Sí, siempre se hará diferencia en el trato con ellos.

Mucho depende de los padres el evitar disgustos, recillas y rivalidades entre sus hijos. Con un trato ecuánime y justo, y, en lo posible, igual para todos, en las horas tristes de la vida todos los hijos rodearán de ternura a los padres.

Consagración del nuevo altar del Colegio San José de Quilmes



Maestros y ex alumnos que concurrieron al solemne acto de la consagración del nuevo altar de la capilla del aludido colegio.



Los padrinos y distinguidas damas y caballeros que asistieron a la consagración del nuevo altar del Colegio San José de Quilmes, dirigido por las Hermanas de Nuestra Señora del Rosario, radicadas en esta localidad.



Tomó parte en la ceremonia el coro sagrado formado por alumnas de la antigua institución religiosa.



Monseñor José Américo Orzali, arzobispo de San Juan, bendijo el nuevo altar de la capilla, siendo secundado en la ceremonia por varios sacerdotes.

Fotos de la Fuente

LOS CAMPAMENTOS HIDROGRAFICOS

Siete campamentos de esta naturaleza están distribuídos en la isla de los Estados, dirigidos y combinados por el comando del buque oceanográfico "San Luis", que depende de la Sección Hidrográfica del Ministerio de Marina. El "San Luis", como cuartel general, aprovisiona, cuida y traslada estos campamentos, controlando su labor.

Cada campamento, dirigido por un alférez o guardiamarina, está compuesto de varios hidrógrafos. A la manera de los robinsones, lo mismo cocinan, que manejan el hacha o el teodolito, dibujan y calculan.

En tan inhospitalarios lugares, sólo algunos campamentos estables pueden gozar de una casilla de madera.

Generalmente sus componentes, jóvenes animosos e incansables, escalan elevadas y peligrosas alturas con su pesado bagaje de provisiones e instrumentos, siempre precedidos por sus jefes.

Los sondajes por las restingas y costas a pique, sin transición, les hacen pasar momentos críticos, como el de darse vuelta la lancha, con pérdida de enseres y provisiones.

En general, la vida de estos hombres es sumamente arriesgada.

¡Magnífica escuela de tenacidad y de temple varonil es ésta, para una generación de marinos! Muchos de los que hoy son altos jefes de la armada argentina han pasado por ella. Es preciso no ignorar que la nueva Argentina del Sur, actualmente en formación, es obra casi exclusiva de la armada.

Campamento hidrográfico de bahía Sudoeste, que es uno de los siete distribuídos en la isla de los Estados. Con excepción de algunos, que gozan de una casilla de madera, los demás, como el presente, están constituídos por una simple carpa de lona, donde la vida resulta angustiosa, dado el lugar inhospitalario, la humedad y las borrascas.





Interior de la casilla transmisora de radio del campamento Vancouver, constituído por hombres jóvenes y fuertes, que realizan su trabajo ascendiendo a peligrosísimas alturas, cargados de provisiones y de instrumentos y precedidos por sus jefes, que les estimulan con su desprecio por la vida.



Desembarque e instalación de un campamento hidrográfico con todos sus útiles de trabajo y provisiones, en la segunda bahía de Puerto Hoppner. Estos destacamentos son dirigidos y combinados por el comando del buque oceanográfico San Luis, que depende directamente de la Sección Hidrográfica perteneciente al Ministerio de Marina.



Uno de los campamentos mejor dispuestos es este de la bahía Vancouver. Si bien, como los restantes, está instalado en un paraje abrupto, sin resguardo alguno de los temporales y los fríos, tiene su casilla de madera, en donde los arrojados hombres que lo integran pueden defenderse mejor de las inclemencias del tiempo.

FIGURAS de la ACTUALIDAD DEPORTIVA



Arturo Arrieta, wing izquierdo de San Lorenzo de Almagro, es, indiscutiblemente, uno de los mejores punteros. Posee gran cantidad de recursos, juega siempre con mucha voluntad y entusiasmo, y suele ser quien más se sacrifica por su equipo. Formando ala con su compañero Diego García, su juego se duplica en eficacia, por su gran entendimiento, constituyendo entonces una de las parejas más peligrosas y efectivas.

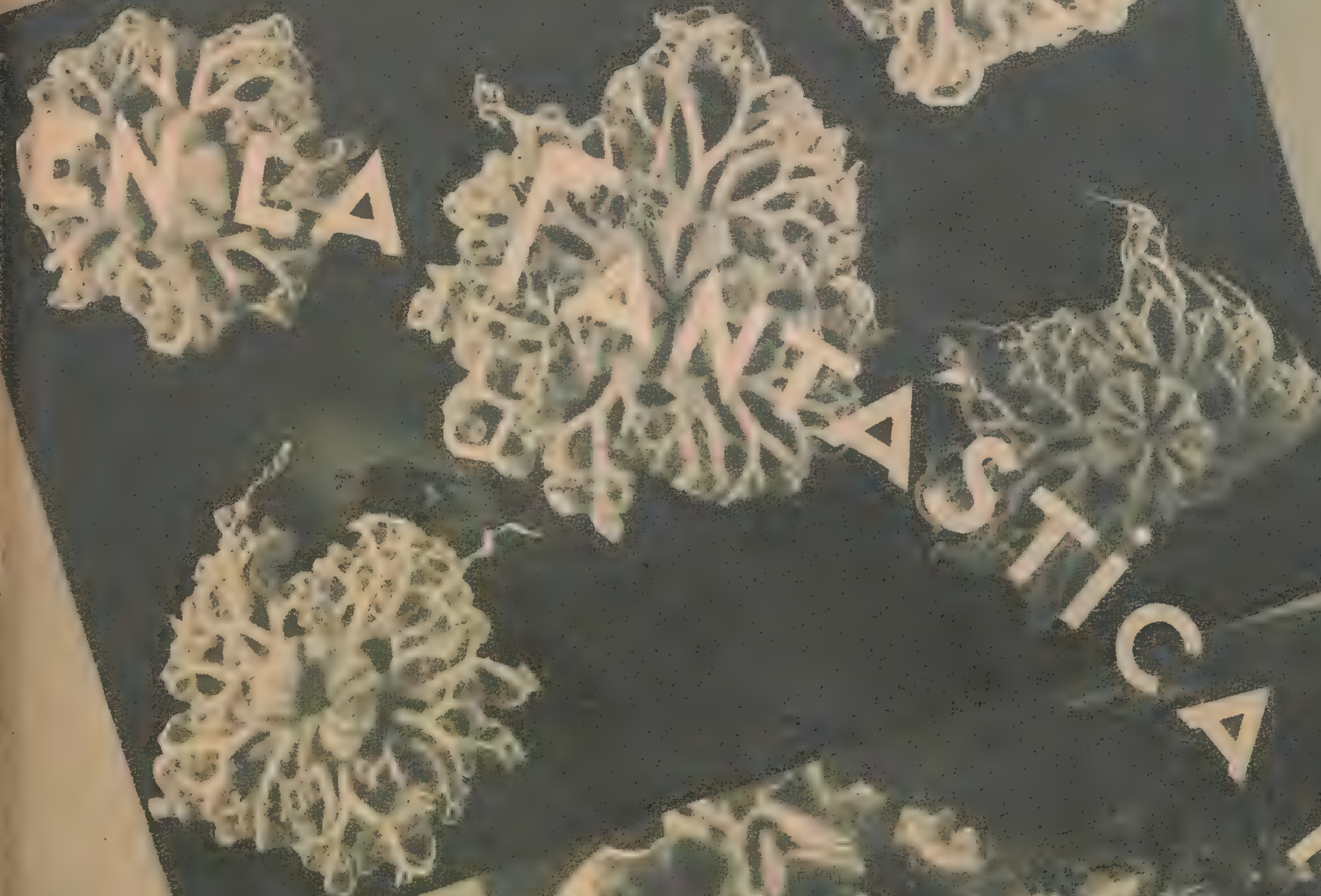
(Apunte del natural tomado expresamente para "Mundo Argentino", por Ramón Subirats.)

TODO EL ARTE DE LA NATURALEZA ESTÁ EN LA FANTÁSTICA FAUNA DEL MAR

Esta es la araña de mar, que tiene sesenta centímetros de diámetro y vive en las profundidades del océano, cerca de la isla de los Estados.



Unicos ejemplares de esponjas encontradas en bahía Vaucova, en la isla de los Estados, durante la bajamar, a un cuarto de milla de la extensa playa.



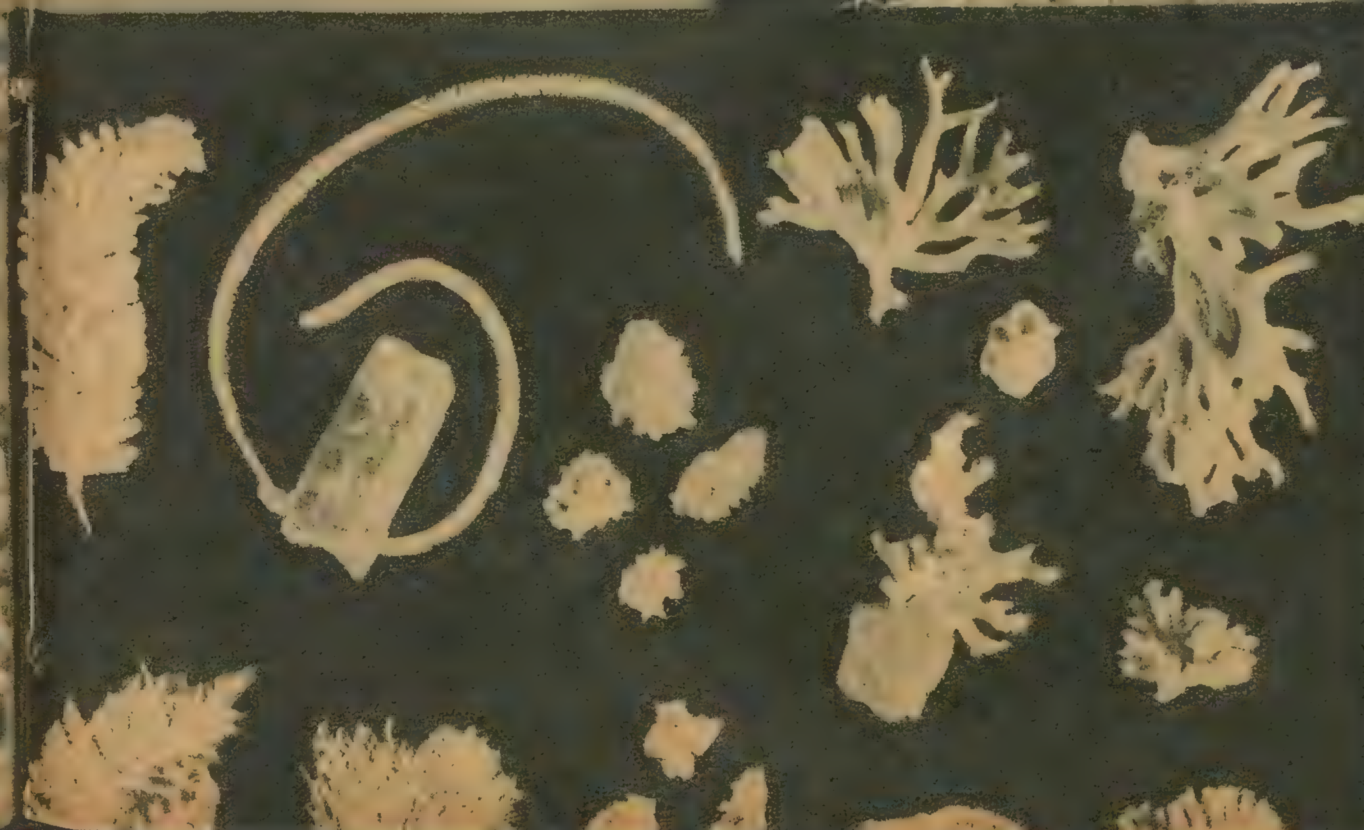
La extraña fauna atrae cada día más la atención de los especialistas, que estudian afanosamente las características de estos ejemplares muy poco conocidos.



Más que seres vivientes parecen complicadas labores femeninas estos ejemplares de gorgonias. Fueron extraídos después de laboriosos rastreos en las grandes profundidades de la aludida zona marítima.



De la pintoresca fauna submarina: gorgonias, granojos de Magallanes, caracoles, erizos, balanos, estrellas y esponjas. Heterogéneo conjunto que pulula en el fondo de los mares del Sur.



Formaciones de coralinas obtenidas en rastreos efectuados frente a la bahía Colnett. Como se sabe, la coralina es el zoófito que produce el coral, que tiene tantas aplicaciones.

Fotos Rembert

El mundo en la



LAS ESPOSAS DE LOS OFICIALES DE CUBA FORMAN UNA RESERVA MILITAR

En Cuba el militarismo entre las mujeres está ya bastante difundido. La reciente creación de los Cuerpos de Reservas Militares constituídos en su totalidad por esposas y parientes de los oficiales, ha hecho que sean muchas las representantes del sexo débil que se hayan ofrecido para prestar servicios. En cuanto todas tengan uniforme, se organizará un gran desfile de estas legiones femeninas.



INUNDACIONES EN EL JAPON

No hace mucho tiempo la prensa argentina informó acerca de las inundaciones ocurridas en Japón, debidas al desbordamiento del río Kama. Ofrecemos un aspecto de las calles de la ciudad de Kyoto en plena inundación, mientras las mujeres, con las faldas levantadas hasta las rodillas y un paraguas, se dirigen a los comercios a hacer sus habituales compras de comestibles.



MAX BAER CONTRAE NUEVAMENTE MATRIMONIO

Poco después de haber sido derrotado, por puntos, por James Braddock y despojado de su título de campeón mundial de todos los pesos, Max Baer, divorciado de su primera esposa, contrajo enlace con Mary Ellen Sullivan, con quien se le ve aquí desayunándose. Baer tiene sus manos en tratamiento para el próximo match que sostendrá con el ex campeón mundial Schmeling.



LOS MONARCAS DE BELGICA ASISTEN A UN CONGRESO MEDICO

En la Exposición Universal, que actualmente se celebra en Bruselas, funciona el Congreso Médico que ha conseguido reunir a los sabios más destacados del mundo médico europeo. Tal congreso fué inaugurado por los monarcas belgas, Leopoldo y Astrid, que aquí aparecen en el momento de ser recibidos por un miembro de la comisión organizadora.

fotografía y en el comentario





MAX SCHMELING VENCE A PAULINO UZCUDUN EN BERLIN

Cincuenta mil espectadores presenciaron recientemente el match entre los campeones de Alemania y España. Venció Schmeling ampliamente por puntos, adjudicándose nueve de los doce rounds en que consistía la pelea. Aquí aparecen ambos, poco antes del match que aumentaría las pretensiones de Schmeling a medirse con el campeón mundial Braddock.

POLICIAS DE INGLATERRA EN PRACTICAS DE SALVAMENTO

Con frecuencia los agentes de policía británicos que prestan servicios en las inmediaciones de los puertos, son sometidos a duras pruebas. De ello da una idea cabal la presente foto, que muestra a tres vigilantes en traje de calle y equipados con un salvavidas arrojándose a las aguas para hacer un simulacro de salvamento.





SE HACE PICAR POR UNA VIBORA VENENOSA EN NUEVA YORK

Esta dama responde al nombre de Beebe de la Fontaine, tiene veintiún años y es vegetariana. Recientemente, ante un numeroso público, se hizo picar por una serpiente venenosa, a fin de probar que las personas que se alimentan exclusivamente de vegetales, están inmunizadas. Dos días después pudo comprobarse que el veneno había desaparecido de la sangre de la dama, lo cual corroboró la teoría de "La hermandad unida de los vegetarianos", asociación neoyorquina bajo cuyos auspicios se realizó la prueba.

DESFILE DE ATLETAS EN MOSCU

Con motivo de celebrarse en la capital de Rusia el "día del atleta", recientemente desfilaron por sus calles ciento veinticinco mil jóvenes de ambos sexos, que hicieron una formidable demostración de vigor físico. Aquí se les ve sosteniendo las plataformas en que hacen equilibrios.

Rosario social, cultural y deportivo



Demostración ofrecida en el Cifré al doctor Virgilio Sánchez Granel por la Asociación Cultural de Bellas Artes, como reconocimiento de su valiosa actuación en favor de la entidad mencionada.



Con motivo de su viaje a Europa le fué brindada una demostración al vicecónsul de Alemania, señor Rosemberg Lipinsky, por los representantes consulares de diversos países que ejercen sus funciones en esta ciudad.



Numeroso y selecto fué el público que escuchó la conferencia del poeta Alfredo R. Bufano sobre "Un gran poeta nuestro: Fernández Moreno", conferencia llevada a cabo en el gran salón de actos de la Escuela Normal Nº 1.



Equipo del Club Deportivo Central Argentino, que se clasificó campeón del litoral al vencer a Rosario Atlético por 14 tantos contra 5, y que dió margen a una lucha, en que el "score" fué el fiel reflejo del match.

Fotos Flores Toledo



PAGINAS OLVIDADAS

NUBE DE ESTIO

Era la historia de un capricho. Toda
la osamenta trivial de una falsía
que se comete por seguir la moda.
Mas cuando en un colérico arrebato
me presentaste sin hablar un día
el paquete de cartas y el retrato,
maldije de mi suerte, que me hacía
turbar así tu calma
y herir tu pecho desgarrando mi alma.
Y cuando, sin oírme, despechada
por el baldón de mi humillante exceso,
dijiste "¡Adiós!", y por el llanto ahogada
te quisiste alejar sin darme un beso,
al ver rodar de golpe mi cariño
una emoción relampagueó a mi espalda;
pedí perdón llorando como un niño,
caí a tus pies y me cogí a tu falda.
—Cuando, al nacer—te dije,—la barquilla
de mis ensueños y mis ansias locas
partió llevando un corazón por quilla,
la esperanza la dió tu alma sencilla
y el rumbo lo marcaron nuestras bocas...
¿Qué vas a hacer para saciar tu encono?...
Y tu bondad repuso:
—¡Te perdono!

LA ROSA MUERTA

Cuando el temblor de tu mano
que se crispó bajo el guante,
rememoró en un instante
todo el idilio lejano,
en tus labios de rubí
me pareció ver clavada
la misma rosa encarnada
que en otro tiempo te di.

Fugaz como tu pasión
la flor aquella habrá muerto,
pero algo queda despierto
dentro de tu corazón,
y cuando el sueño de ayer
tu frágil memoria evoca,
se te suben a la boca
tus recuerdos de mujer.

Quizá ha querido el destino
que en una fiesta mundana
recoja la casquivana
lo que sembró en el camino,
y ante el nuevo adorador
me colocó frente a frente
como una prueba viviente
de tus mentiras de amor.

Pero no temas de mí
que en el baile de esta noche
trueque la flor en reproche
y recuerde lo que fuí.
No, sólo pongo a los pies
de tu real coquetería
un manojo de ironía
y una palabra cortés.

Baila, en tanto que sonrío,
y no recuerdes siquiera
la fantástica quimera
de aquella noche de estío,
cuando al margen del balcón
ensayaron nuestras bocas
como libélulas locas
un divino rigodón.

MANUEL UGARTE



El PIANISTA

MIS padres estaban empeñados en casarme con la pequeña Ursula Mitroux. La familia de la chica iba preparando las cosas poco a poco. Como nosotros, los Mitroux son riquísimos; lo mismo que mi padre, el señor Mitroux vende productos farmacéuticos. Pero esto no me basta para enamorarme de ella porque mi sueño dorado es no vender los tales productos.

Desde hacía quince días sentía en torno mío un asiduo trabajo... No se me hablaba mas que de la gracia y virtudes de Ursula. Después ¡zas!; la otra mañana recibí el golpe de gracia. Consistía en una tarjeta con las siguientes palabras: "El señor Mitroux y señora, reciben a sus amistades el sábado 15 de marzo a las 22 horas. Se bailará."

— Tu padre y yo — me dijo mi madre — ya sabes que no salimos de noche; pero queremos ser corteses con los Mitroux; irás tú en representación nuestra — y añadió con una sonrisa: — Cuando vean llegar un buen mozo como tú, en vez de dos viejos, se alegrarán con el cambio...

Estas palabras me resultaron muy lisonjeras. Observé sin embargo, que no me gustaba bailar, que no conocía al señor ni a la señora Mitroux, ni siquiera a la hija y que no me seducía la perspectiva de presentarme solo, en una noche de baile en casa de personas para mí desconocidas.

No fuí ni siquiera escuchado. Mi padre es tan autoritario como creo no haya otro. Y como soy hijo único se ejercita conmigo. Lo peor es que no puedo desobedecerle porque para estos casos usa un procedimiento radical. Me lo cobra de mi sueldo mensual. La tarifa es siempre la misma. "Por haber contrariado a papá, cuarenta francos. Por haber contrariado a mamá, sesenta francos." Y como mi presupuesto es de trescientos francos mensuales, hay meses, que según mis veleidades de independencia no cobro ni un solo centavo, aparte del arrepentimiento por haber contrariado a mis padres.

Llegó la noche del quince de marzo, y suspirando resignadamente me puse una camisa almidonada y me endosé el frac. La cosa me fastidiaba muchísimo, pero teniendo en cuenta que el mes pasado casi no había recibido, nada y si no iba al baile disgustaba al mismo tiempo a papá y mamá, lo que disminuía mi mensualidad en cien francos, comprendí que no tenía más remedio.

La primavera se anunciaba ese año prematuramente, y en primavera...

En suma, consintiendo en ir a lo de Mitraux realizaba una sensible economía; a lo mejor podría escaparme despues de bailar el primer vals. Me hacía estas reflexiones, cuando mi madre entró despues de haber llamado discretamente a la puerta de mi cuarto.

— Son las nueve y media — me dijo — debes apurarte. Llegando antes que los otros invitados podrás conversar con el señor Mitraux y apuntar el primer baile en el carnet de Ursula.

Al hablarme, mi madre me examinaba con un poco de inquietud.

— Alfredo — me dijo al fin; — tu cabello está un poco lacio esta noche. Si lo hubiera pensado antes, habría hecho venir al peluquero para que te peinara y te arreglara un poco.

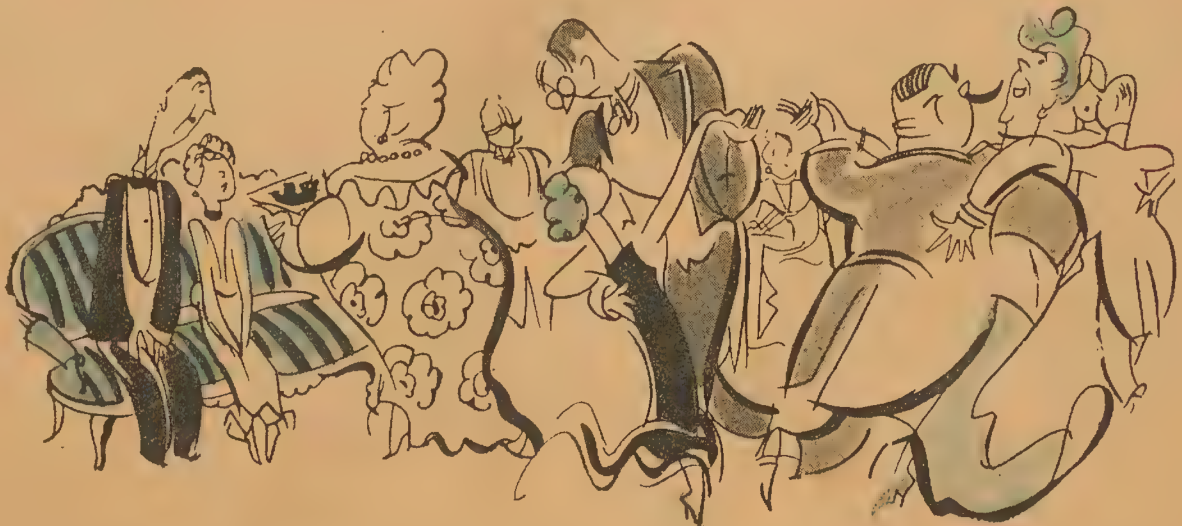
Al fin me terminé de arreglar, no al gusto de mi madre que hubiera deseado esa noche que yo fuera el hombre más buen mozo de la fiesta, y me puse en camino hacia lo de Mitraux.

Me encaminé tranquilamente a la calle San Luis, donde habitaban. Era una noche espléndida, tibia, acariciadora..., y yo sentía en mí la primavera.

Una noche como aquella era la menos indicada para una fiesta de familia; era más bien una noche para bailar en el "Moulin Rouge" o para pasear por el bosque de Boulogne en dulce compañía... Mi indignación crecía por momentos.

De lejos adiviné la casa de Mitroux. No podía ser otra. Ni siquiera miré el número de la puerta. Un olor a productos farmacéuticos me dió en la nariz y en el estómago... A traves de los vidrios de las ventanas del primer piso, iluminadísimas, pasaban sombras lentas y ociosas. Ningún rumor. ¡Cómo se debían de estar aburriendo!

Nunca había sentido una tentación tan fuerte como ese día de desobedecer a mamá y papá. Me parecía que el "Moulin Rou-





Por Ch. FOLEY

ge" giraba a mi alrededor. Me dominé y toqué el timbre. La puerta se abrió inmediatamente como si me esperaran.

Dejé mi sombrero y sobretodo en el guardarropa, y en el momento en que me dirigía a la sala, se encaró conmigo una señora gorda y morena, vestida de verde claro, y hecha una verdadera furia, me dijo:

—¿Son estas horas de venir?... ¡Qué cinismo! ¿Cree usted que puede burlarse de mí impunemente? . . . Se equivoca, jovencito. Mañana a la mañana iré por su casa y le aseguro que no lo pasará bien.

Me quedé petrificado de estupor. Había previsto aburrirme soberanamente, pero no me imaginé nunca ser recibido de semejante manera. Desconcertado, balbucí timidamente sin pensar en presentarme:

—Pero, señora..., son apenas las diez... Creía llegar el primero... Le ruego me disculpe...

—Silencio — rugió, fulminándome con la mirada; — debía haber venido a las nueve... ¡Lindo modo de ganarse el dinero!

En seguida pensé en la tarifa de mi casa: "Por haber contrariado a mamá, tanto; por haber contrariado a papá, tanto."

—¡Debía ponerlo en la calle — continuó. — Si no lo hago es porque aquí no hay ninguno que pueda substituirlo... Venga conmigo, haragán... y comience entretanto a sacarse los guantes.

Atontado, incapaz de rebelarme, seguí a aquella terrible suegra, y me saqué los guantes sin preguntarme siquiera por qué me obligaba a sacármelos.

Habíamos llegado apenas a la puerta del salón, cuando se volvió furibunda por mi lentitud:

—¿Qué espera?... ¿También debo enseñarle lo que tiene que hacer?...

Desesperado, buscaba a Ursula con los ojos, y ya empezaba a perder la paciencia, en el momento que mi formidable amiga exclamó:

—¡Adelante! Siéntese al piano inmediatamente y toque en seguida cualquier cosa..., algo ruidoso..., una cuadrilla, por ejemplo.

¡Santo Dios! Respiré... Me tomaba por un mercenario pianista, que evidentemente no conocía todavía.

Después del primer momento la cosa me resultó de lo más divertida, tanto, que casi no pude contener una carcajada; me precipité al piano y toqué la cuadrilla. El triste salón se animó como por encanto. Los licores comenzaron a circular. Las niñas se levantaron de sus asientos, invitadas por los jóvenes; al fin se podía bailar. ¡Yo, en tanto, tocaba con un brío endiablado, pensando en la acogida que me habían hecho, y me reía entre mí. Desde el principio, la señora, vestida de verde claro, que era la propia señora Mitroux, creyó conveniente vigilarme. Apoyada en el piano, medía el tiempo con el abanico y ordenaba secamente:

—¡Más ligero!... ¡Basta!... ¡La otra figura!... ¡Un poco más de entusiasmo!

Después, en vista de que yo no la contradecía, se calmó y me dejó, para ir a ocuparse de los invitados.

A la cuadrilla siguió una polca, luego un vals, unos lanceros.

Yo me entretenía verdaderamente. Tocaba con ardor, improvisando a mi gusto, mientras pensaba en la tibia noche primaveral, en el "Moulin Rouge", en el bosque de Boulogne...

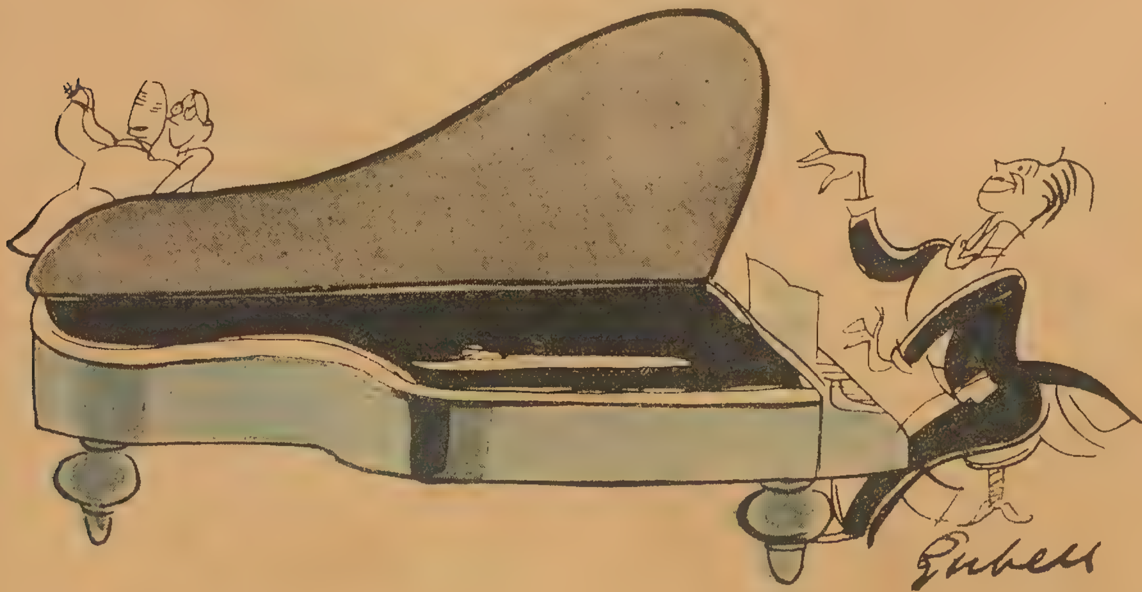
Desde entonces, entre los Mitroux y yo estará siempre como barrera infranqueable el piano.

A medianoche se terminó el baile — los vendedores de productos farmacéuticos se acuestan temprano; — la dueña de casa se acercó al piano y — ¡oh fortuna inesperada!, — me puso en la mano una moneda de veinte francos.

Confieso cínicamente que no tuve valor de rechazar aquel dinero honradamente ganado, y con la complicidad de la primavera y la alegría de no haber tenido que cargar con Ursula, me dirigí alegremente al "Moulin Rouge".

Lo mejor del caso es que mis padres, ofendidos por el hecho de que su ilustre vástago pasara desapercibido y fuera tomado por un vulgar musiquillo, han roto por completo las relaciones con los Mitraux.

FIN



Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

HONORIO ROIGT: "EL ARCO TENDIDO"

Edición de "Viau y Zona" — Buenos Aires

Presentar en un volumen de poco más de cien páginas un cuadro completo de la situación política internacional, no es tarea fácil ni está al alcance de muchos. Y si en todo momento tiene esa empresa dificultades graves, más graves resultan hoy para quien la acometa de modo apresurado. No basta, en efecto, la simple información, así sea nutrida, ni siquiera el conocimiento minucioso del ir y venir de las cancillerías, para desentrañar por debajo de los pactos o de las agresiones, eso que mi amigo Honorio Roigt llama "el imperio de las determinantes". Si no se quiere permanecer en la superficie de los acontecimientos, bien lejos de las corrientes profundas que los llevan o los traen, es indispensable recurrir a un método seguro y a una doctrina flexible, capaces de señalar lo mismo el origen más remoto de un fenómeno tan vasto como el de una guerra o de un suceso tan minúsculo como el de un crimen político.



La ausencia de ese método y de esa doctrina es, precisamente, lo que da tan escaso calado a este libro agradable, equilibrado y cordial. Porque no podría llamarse ni doctrina ni método a las pocas y no muy precisas observaciones generales que su autor apunta en la "Introducción al conocimiento de la situación política internacional". ¿De qué puede servirnos para comprender la conducta de una nación recurrir a explicaciones tan nebulosas como "la necesidad de durar"? ¿Por qué, por ejemplo, ha surgido en el momento actual la posibilidad de un conflicto italoabisinio? Porque, dice Honorio Roigt, "la exaltación imperial italiana no es sólo una manifestación de amor propio nacional, sino también la resultante de una energía desbordante que busca en qué emplearse, y que bajo la dirección de su jefe se orienta ahora hacia la expansión colonial" (páginas 51 - 52). Explicar la política colonial de Italia mediante "la energía desbordante" puede ser que deje satisfecho a más de un lector. Para los que no nos encontramos cómodos con semejantes razones, y seguimos buscando dónde está el secreto de esa pretendida "energía desbordante", el libro de Honorio Roigt nos deja sin respuestas.

Compárese, por ejemplo, el capítulo que Roigt dedica a la situación actual de Alemania, con el análisis magistral que Ernst Henri le ha consagrado en "El plan de Hitler". En las páginas de Henri cada fenómeno, aun el más superficial, se explica de una manera luminosa. Como un prestidigitador que después de ilusionarnos largo rato nos descubriera los secretos de su arte, Henri nos muestra los invisibles resortes que mueven la historia, las causas ocultas que imponen tal política, los móviles insospechados que inspiran tal doctrina. Nada allí de "necesidad de durar" o de "energías desbordantes": las luchas entre las clases sociales, las maniobras de los trusts, la ofensiva de las bancas, las exigencias de los industriales o de los terratenientes, la necesidad de acallar las exigencias de las masas, tales son las "determinantes" que Henri nos señala como las trampas predilectas de ese gran prestidigitador que es la historia.

Desde ese punto de vista, los acontecimientos en apariencia más incomprensibles adquieren de pronto un sentido que los explica. No se abandona, por eso, la lectura del libro de Henri sino con la voluptuosidad intelectual que nos deja el esclarecimiento de un problema muy difícil. Rara satisfacción que no procura el volumen de Honorio Roigt, cultísimo espíritu y periodista alerta, pero analista tan distraído de las "determinantes" económicas que pasa de largo, precisamente, frente a la única que está en la base de toda la política presente: el desastre de un régimen que ha engendrado una crisis sin precedente en la historia. Desastre y crisis que mi amigo Roigt no menciona en su libro ni siquiera una vez.

Aníbal Ponce

Con el hilo en una pata

(Continuación de la página 28)

más había que cuidarse de la indiada.

En el relevo de las doce Ordónez fué apostado. Al efectuarse el relevo siguiente, el número cuatro no estaba en su puesto. Infructuosa fué la búsqueda realizada. Entre las conjeturas que se hicieron llegó a temerse que algún indio "bombero" lo hubiera ultimado y escondido el cadáver para no despertar sospechas de que estaban amenazados por alguna tribu. Esta creencia obligó al oficial de guardia a reforzar el servicio de vigilancia, ya que no era posible hacer un reconocimiento a esas horas.

Llegado el día, se comprobó que Ordóñez había desertado, agravando su falta con el abandono hecho del puesto de centinela. Nadie en el campamento sospechaba, ni el mismo comandante — ya que a su poder no habían llegado todavía las nuevas instrucciones contra los desertores — la suerte que iba a correr Ordóñez si era detenido.

Enterado que fué el comandante de lo ocurrido y recordando el pedido que le había hecho Ordóñez por la mañana, ordenó que una comisión partiese en su busca al rancho donde vivía la familia.

Mientras esto ocurría, llegó el correo conduciendo, entre otra correspondencia, las nuevas instrucciones contra los desertores. Instrucciones que el comandante hizo conocer de inmediato en el campamento. Ahora nadie dudaba: si el desertor era prendido, sería fusilado.

En el rancho del gaucho Ordóñez se vivían verdaderos momentos de angustia por la gravedad de la hijita enferma. Ahí estaba nuestro hombre cuando llegó la comisión, que en cumplimiento de las órdenes recibidas lo apresó y condujo al campamento.

Ya en presencia del comandante, Ordóñez fué notificado de que su falta sería castigada con la pena de muerte. Sin más trámite, se le puso en capilla.

El comandante ordenó que los vecinos de a la redonda fueran citados a su presencia sin decirles para qué. Unos llegaron antes que otros. Entre los primeros estaba el compadre de Ordóñez, don Aniceto Ramos, quien se enteró — como todos los presentes — de la desgracia en que había caído su compadre y amigo. Don Aniceto pidió se le permitiera hablar con el reo, lo que le fué concedido. Ni bien lo vió, don Aniceto lo abrazó fuertemente, a la vez que le decía:

— ¿Qué ha hecho, compadre? ¡Qué ha hecho!...

— Cumplir con el deber de padre.

— ¿Y áhura?

—Áhura será lo que Dios mande... Lo único que no quisiera, compadre, es que me jusilen sin antes darle un beso a mi mujer y a los hijos. ¡Eso sí que no! Sería pa mí el sujrimiento más grande...

— Vea, compadre — dijo don Aniceto, serenándose, — yo voy a hablar con el comendante.

— Sí, compadre; hagaló...

Don Aniceto se hizo conducir a presencia del comandante y le formuló el pedido.

—¿Usté sabe lo que pide? — contestó el comandante.

— Sí, mi comendante. Yo me comprometo a quedarme pa que me jusilen por mi compadre si él no güelve.

—¡Muy bien, amigo!

Y dirigiéndose al sargento, lo envió en busca del oficial de guardia. Una vez éste en su presencia, le ordenó:

—Saque al reo de la capilla y dele

De JAIME FALCON

ANVERSO Y REVERSO DE LA ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA

● EL SABIO BONPLAND...

...La vida abnegada y laboriosa del famoso naturalista francés que, afrontando las circunstancias dramáticas de su época, se internó en las regiones abruptas del Norte argentino, realizando una magnífica obra colonizadora y una fecunda y provechosa labor de investigación y de estudio, está sintéticamente contenida en un opúsculo escrito por ANIBAL M. S. ALVAREZ, para ilustración de la juventud. Edición PARANA.

● ZOOLOGIA POLITICA...

...El autor de "El viajero indeciso", "Poemas de Cuyo", "Laúdes de Cristo Rey" y otros libros de poemas saturados de un lirismo acendrado y místico, hemos nombrado al poeta ALFREDO BUFANO, arremete duramente en este libro de prosa contra la política rural y lugareña, en semblanzas y comentarios donde no tienen nada que hacer ni el eufemismo retórico ni el candor poético de sus producciones más estimadas. Editorial TOR.

● LA RUTA INVARIABLE...

...Poesías de ALFREDO D. FERREIRA. El poeta es un soñador como van quedando pocos. Sueña en rima albisonante, navegando tan pronto por mares briosos, por rutas de azul, como por ríos de aceite. Su viaje resulta, sin embargo, simpático a los que gustan de adormecerse con la fresca quimera de los poetas románticos que sufren congojas en "azul" y siguen las rutas "invariables del inevitable Stambul."

● JUAN MOREIRA...

...Poemas de costumbres, por ANDRES PEREZ CUBERES, escrito en flúidas décimas. Como el título lo indica, trátase de la historia en verso del popular paisano que inmortalizó Eduardo Gutiérrez en su novela. Contiene este tomo, además, una colección de versos criollos, entre los que sobresalen por su factura las composiciones "Jirón gaucho" y "La tradición".

● ESCRITOS Y DISCURSOS...

...de ROQUE SAENZ PEÑA, concernientes a su actuación nacional, constituyen el material de este tercero y último volumen, de más de 500 páginas, compilado por el doctor RICARDO OLIVERA, que fué amigo personal y secretario del ex presidente. Aparte lo que esta obra significa como homenaje a la memoria del insigne estadista, es una valiosa contribución para el conocimiento de su larga actuación pública, en el orden nacional e internacional, pues es la expresión ordenada y total de su pensamiento a través de cuatro décadas de permanente dedicación al servicio del país.

permiso pa que se vaya a su rancho a despedirse de la familia, pero en su lugar lo pone a este hombre. Si mañana, a diana, el reo no se presenta, hace fusilar a este otro. ¿Ha entendido?

—Sí, mi comandante.

—Bien, cumpla la orden.

Así fué. Don Aniceto quedó en capilla y Ordóñez marchó a su rancho.

En el camino, Ordóñez pensó una y mil cosas, pero en ningún momento se le cruzó la idea de no volver. Su compadre y amigo estaba én su reemplazo. Le pedía a Dios viniera en su ayuda; él no era un hombre que mereciera semejante castigo. En su mente afiebrada buscaba la manera de salvarse. Ya próximo a llegar al rancho, una idea iluminó su cerebro; tuvo fe en ella y sólo se preocupó de llevarla a cabo. Cambió el rumbo de marcha y se fué a lo de su compadre Aniceto; habló al peoncito que éste tenía —criollito listo por demás— y dispuso que lo acompañara, sin decirle para qué. Rumbeó a su rancho, y mientras quedó un momento con su mujer y sus hijos —especialmente con la enfermita,— hizo que el peón ensillara su "reservado" un parejero tostado, bastante bueno, según las mentas. Nada dijo de su desgracia para no afligir a su mujer; por el contrario, le aseguró que el comandante le había perdonado la falta y concedido permiso día por medio hasta que se sanara la chica. Dejó el montado del peón y le dió su parejero; se despidió de los suyos y rumbeó de regreso al campamento.

Ya próximo a llegar, se detuvo y le explicó al peoncito la desgracia ocurrida, y luego de asegurarse de su decisión en ayudarlo a salvarse, le dijo:

—Güeno, vos te ponés con el parejero lo más cerca que podás del banco ande me van a sentar pa jusilarme. Las riendas se las dejás listas. La cincha la asigurás bien. El facón, así como está, debajo de la carona. Las potreras, como pa usarlas... Pero, eso sí, tenés que ponerlo al pingo de costao pa que yo pueda saltarlo sobre el pucho.

—¡Asiguro, don Nemesio! Esté sin cuidado, que en cuanto usté corra pal tostao, yo lo tapo con el zaino haciendomé el asustao, y áhi es la suya.

—¡Ansina me gusta, muchacho! Y abrazándolo, le agregó:

—¡No al ñudo me recordé de vos!

Ordóñez se presentó al oficial de guardia dos horas antes de diana. El peoncito, que llegó más tarde, hizo campamento con los demás vecinos. Don Aniceto fué puesto en libertad y Ordóñez entró de nuevo en capilla.

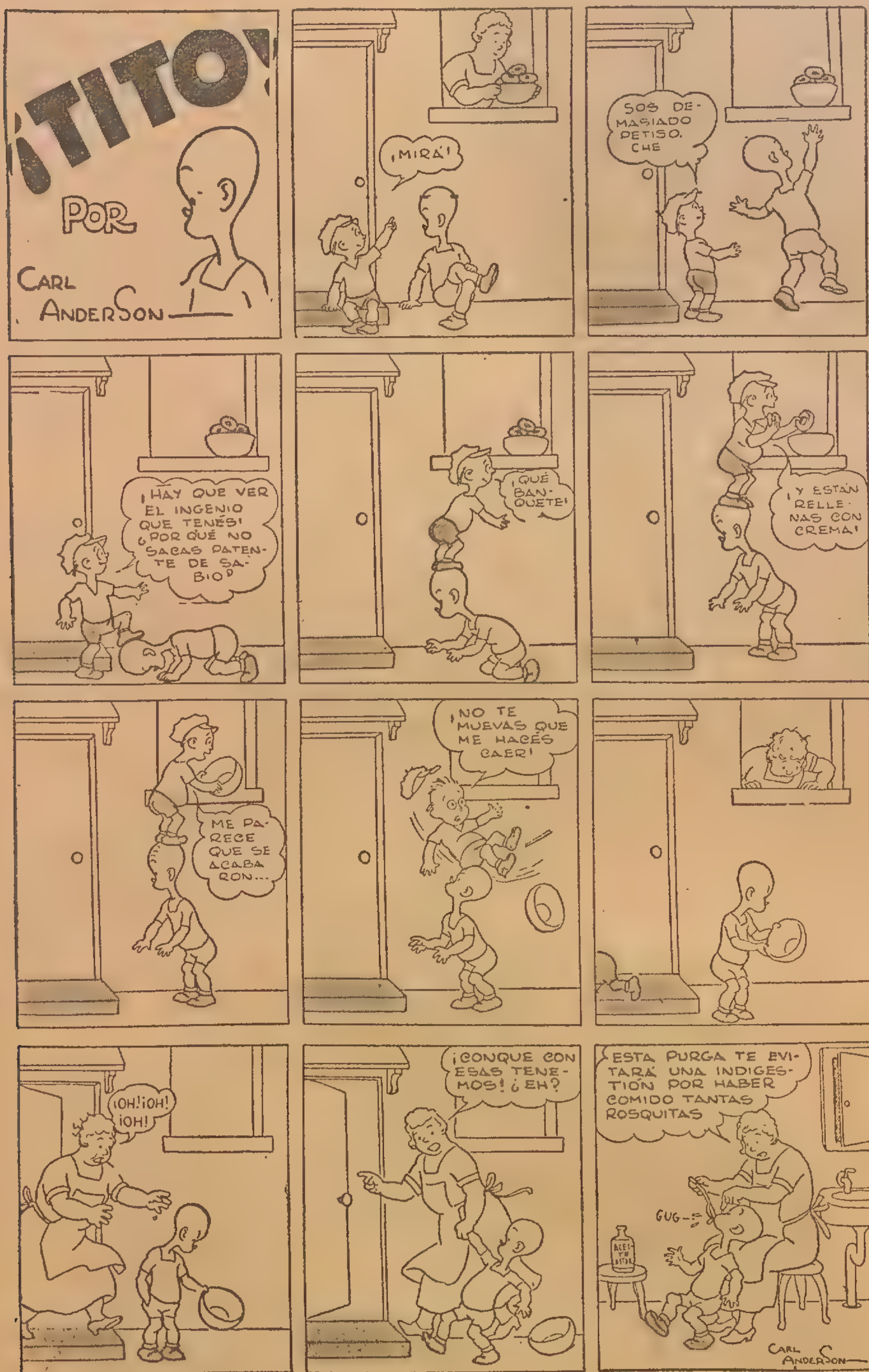
Se tocó diana; la tropa fué formada en dos filas, a veinte pasos frente al reo; los civiles, formando calle y a caballo, a diez pasos del banquillo, y el pelotón que efectuaría la ejecución, a diez pasos del reo.

Ordóñez, custodiado, salió de la carpa que le servía de capilla, y libres sus piernas y las manos, se le condujo al banquillo. Durante la marcha, su preocupación fué no perder de vista al tostao, que estaba ubicado de acuerdo a sus instrucciones. Llegado que hubo al banco fatídico, se le aproximó el sargento que mandaba el pelotón con el propósito de vendarle los ojos. Fué cuando Ordóñez, sin perder un segundo, le dió un empujón, haciéndolo rodar por tierra, y en menos de lo que se cuenta, ante la sorpresa general, corrió hacia el tostado. El peoncito, haciéndose el asustado, "culebrió" con su zaino, mientras Ordóñez, con un ágil salto montó, y como una exhalación, echado sobre el pescuezo, enderezó a los montes, perdiéndose de vista. Al cohete sonó una descarga atronando el espacio.

Momentos más tarde, ya con rumbo al pago, don Aniceto le decía a su abnegado peoncito:

—¡Lo que es, mi hijo, él compadre se jué con el hilo en una pata!

FIN



El niño SIN INFANCIA, privado de JUGUETES, a quien la

EL poder, la sumisión de los súbditos, la pompa y el lujo que los rodea constituyen, tal vez, en la vida de los monarcas, una compensación suficiente para el ceremonial, el horario rígido, la constante "dignidad real" que de ellos exige su encumbrada posición.

Pero si bien los demás reyes encontrarán, tal vez, que las ventajas de la soberanía son mayores que sus inconvenientes, es innegable que al rey Pedro II de Yugoeslavia la realeza no podrá jamás compensarle de la pérdida de su infancia.

Desde sus más tiernos años Pedro fué siempre educado para el trono. Sobre su cama pende aún el lema que su padre escribió para él de su puño y letra, y dice así: "Un príncipe debe trabajar tanto como cualquier otro niño." Y ahora, como rey, la labor debe ser aún mucho más dura.

La educación del príncipe empezó privadamente en palacio, en compañía de un grupo de estudiantes de las escuelas públicas de Belgrado, especialmente seleccionados para compartir sus estudios y sus juegos. Era expresa voluntad de Alejandro I que maestros y condiscípulos trataran a su hijo de igual a igual. Pero no pudo obtener tal resultado, pues preceptores y alumnos adoptaban involuntariamente una actitud respetuosa en su trato con el pequeño Peter Karageorgevitch, y el rey comprendió entonces que su hijo corría el riesgo de convertirse en príncipe antes de tiempo.

En similar situación, el rey Carol de Rumania anunció a los compañeros de estudio del príncipe heredero Miguel, entre los cuales se cuentan el hijo de un carpintero y el de un motorman, que si llegaba a enterarse de que alguno de ellos había permitido que el príncipe le golpeara sin defenderse, él mismo tomaría cartas en el asunto. Y tal fué el efecto de la regia amenaza, que una semana más tarde un ojo principesco fué ennegrecido por el puño del hijo del carpintero, con gran satisfacción de Carol.

El rey Alejandro, en cambio, tuvo menos éxito en su deseo de hacer que su hijo gozara en su patria de idéntico tratamiento que el que recibe cualquier muchacho de su edad. Resolvió entonces enviarlo a una escuela inglesa, donde su abolengo real no influiría en su educación.

La separación del joven príncipe fué dura para sus padres. El rey Alejandro confió su hijo a un preceptor inglés, que partió con él para Inglaterra. Jamás volvió a verlo. Las ametralladoras de los asesinos tabletearon en Marsella, y quince días más tarde, el niño había pasado a ser su majestad Pedro II de Yugoeslavia.

A su llegada a Londres, Pedro y su tutor pasaron varios días visitando los sitios interesantes de la ciudad antes de internarse en el colegio de Surrey. Muy pocos londinenses sabían que aquel chico delgado, de expresión solemne, era el príncipe heredero de Yugoeslavia, y nadie sospechó, por cierto, que en el corto espacio de una quincena, convertido en el monarca más joven del mundo, marcharía con la cabeza descubierta por las calles de la capital de su reino siguiendo el cadáver de su padre asesinado, mientras millares de súbditos, hombres y mujeres, sollozaban conmovedoramente.



S. M. la reina María de Yugoeslavia, viuda del rey Alejandro y madre del pequeño Pedro II.

Cuando el rey Alejandro fué muerto, a las cuatro de la tarde del 9 de octubre del año pasado, su hijo se encontraba con sus compañeros en uno de los famosos campos ingleses de deportes. Mientras, ya concluído el recreo, el pequeño Karageorgevitch preparaba sus lecciones del día siguiente, en la hora de estudio, la noticia fué transmitida al director del establecimiento con la orden de que evitara que los rumores llegaran hasta Pedro. Y así el niño durmió aquella noche en la feliz ignorancia de que su educación inglesa había terminado al comenzar. Pero la Scotland Yard rodeaba ya la escuela, y mantuvo una estrecha vigilancia durante toda la noche.

A las seis de la mañana siguiente lo despertó su tutor diciéndole que se preparara para ir a Londres. El niño se mostró encantado de hacer otra visita a la gran ciudad. A las nueve, en la embajada de Yugoeslavia, fué informado de que su padre había sufrido un "accidente fatal", y, en consecuencia, él era en la actualidad Pedro II de Yugoeslavia. Tres horas más tarde, el pequeño rey, escoltado por la policía y rodeado de detectives, fué conducido a toda velocidad al hotel Ritz, donde su abuela, la reina María de Rumania, lo enteró de parte de la verdad concer-



Pedro II, perteneciente a la dinastía de los Karageorgevitch, cuando tenía tres años, vistiendo el uniforme de la famosa organización Sokol.

FATALIDAD le deparó un TRONO

Hace esta biografía

PATRICIA DEL SOLAR

niente a la muerte de su padre. Aquella misma tarde salió en compañía de su abuela para Belgrado, por vía París.

La infancia del pequeño Pedro había concluído. Ante él se abría la senda llena de trabajos, de preocupaciones y peligros de la realeza.

El día de Pedro II en el palacio real de Dedinje comienza temprano. A las seis y treinta abandona la cama en la sencilla habitación de paredes blancas que, según la etiqueta palaciega, debe ocupar solo. En el aposento contiguo están sus hermanos Tomislav y Andrew, en alegre camaradería, que es denegada a Pedro. Del otro lado se encuentra la pieza del preceptor inglés, Mr. Parrott.

Se desayuna generalmente en compañía de sus hermanos y sale luego a dar un paseo en su pony Susie, con su ayudante de campo. De 8 a 12, Pedro está ocupado en sus lecciones, que siguen el programa de las escuelas públicas yugoeslavas.

Sus maestros son profesores seleccionados en los colegios de Belgrado, la mayor parte de ellos proceden de la Escuela Superior, fundada y mantenida por el rey Alejandro, cerca de Dedinje. Pero cuando han concluído las lecciones corrientes, el rey Pedro no está libre, como otros chicos de su edad, para dedicarse a sus juegos y entretenimientos, sino que debe trabajar horas suplementarias estudiando idiomas, elementos de administración e historia constitucional; la historia de Yugoeslavia y de la casa Karageorgevitch, además de los elementos de la educación militar. Profesores de la Universidad de Belgrado y oficiales del Estado Mayor del Ejército son sus preceptores en tales materias.

A la edad de once años el rey conoce cinco idiomas: serviocroata, inglés, alemán, francés y ruso. Sus asignaturas preferidas son la historia patria, la física y la mecánica, teniendo para esta última gran aptitud natural.

Un día, los timbres eléctricos del anexo que los príncipes ocupan en el palacio de Dedinje, se descompusieron. Un electricista fué llamado, pero antes de que llegara, el príncipe Pedro reparó los cables, con gran satisfacción de su padre.

Desde las doce hasta las trece. Pedro queda en libertad para pasear o jugar. A las trece comparte con su madre y sus hermanos un sencillo almuerzo, en el que las frutas y las legumbres ocupan lugar prominente. Tres veces a la semana, un grupo de escolares de Belgrado, de su misma edad, lo visitan en el palacio para hacer en su compañía ejercicios físicos según el sistema de las Asociaciones Gimnásticas Sokol, de Yugoeslavia, cuyo jefe fué en calidad de príncipe heredero, antes de su trágico advenimiento al trono. Desde las diez y seis a las diez y ocho Pedro está en compañía de su madre y de sus hermanos, ya sea en el palacio o paseando en auto por los caminos suburbanos adyacentes a la ciudad.

La reina María, a partir de la muerte de su esposo, se ha dedicado por entero a la educación de sus hijos, y a menudo se la encuentra sentada en el suelo, jugando con ellos, en el salón reservado para el entretenimiento de los príncipes. El juguete favorito de Pedro es un pequeño tren eléctrico que le fué regalado hace tres años por el gobierno francés. Siguiendo el ejemplo de un adulto vecino real, el rey Boris de Bulgaria, Pedro conduce siempre personalmente su locomotora a través del parque del palacio llevando como pasajeros a sus hermanos.

(Continúa en la siguiente)



En la capital de Yugoeslavia el día del sepelio de su padre, el rey Alejandro, asesinado en Marsella. A su lado están la reina María y detrás la princesa Olga



Pedro II de Yugoeslavia, el niño que no tuvo infancia, luciendo las insignias de la dinastía de los Karageorgevitch.



Paseando por las calles de Londres con Mr. Parrott, su preceptor inglés, que ahora vive con él en el suntuoso palacio real de Belgrado.

Antes de la cena, dedica una hora a preparar las lecciones del día siguiente. A las 19.30 se le sirve la comida, y el rey se acuesta a las 21. Los domingos no hay lecciones y puede pasar entonces todo el día en compañía de su madre y de sus hermanos, con los cuales el pequeño soberano adopta una actitud casi paternal.

Pedro es un muchacho grave, de facciones finas y grandes ojos inteligentes. Su carácter serio y ordenado se demuestra en esta anécdota. Su hermano menor Tomislav es mucho más travieso y retozón que los demás, y su ropa queda a menudo destrozada después de una partida de rudos juegos en el parque. Recientemente el rey Pedro lo llamó gravemente al orden, diciendo:

—Tomislav, no puedes continuar así, Si destrozas de esa manera la ropa, ¿cómo puedes pretender que el pobre Andrew la use cuando te quede chica? Mira cómo yo cuido mis trajes para que estén presentables cuando te pasen a ti.

Al rey niño le gustan la natación, el remo, la pesca y la caza. Este último era también el deporte preferido del rey Alejandro, y padre e hijo salieron juntos muchas veces de cacería. Pero la pesca es entre todos el que más atrae a Pedro, quien pasa horas felices pescando con redes y anzuelos, ya sea en las azules aguas del Adriático o en los torrentes de las montañas eslovenas.

El pequeño monarca no ha tenido hasta hoy tiempo para presidir otras funciones oficiales que las de los funerales de su padre. Naturalmente, se desea, por el momento, mantenerlo tan alejado del ceremonial de la corte como sea posible. Como príncipe heredero, sin embargo, le habían sido asignados al niño ciertos cargos públicos, tales como los de jefe de los sokols, del Aéreo Club, de la Asociación Cristiana de Jóvenes Servios, y de la Gran Sociedad Nacionalista de los Guardianes del Adriático, cuyo fin consiste en promover el poder marítimo yugoeslavo en la costa dalmática.

Pedro no será coronado hasta que cumpla diez y ocho años; una regencia de tres gobernará hasta entonces. Los dos hijos del regente Pablo, que tienen más o menos la misma edad, son constantes compañeros de Pedro y sus hermanos.

Europa ha conocido monarcas más jóvenes; por ejemplo, la reina Guillermina de Holanda y Miguel de Rumania, quien volvió a su papel de príncipe heredero desde que su padre tomó de nuevo la corona. Pero ninguno de ellos asumió el poder en tan trágicas circunstancias y rodeado de tantos peligros en el país y en el extranjero como el rey Pedro. Sus probabilidades de ascensión al trono dependen, en gran parte, de su tío el príncipe regente Pablo. Las influencias extranjeras que motivaron el crimen de Marsella, con el objeto de debilitar a Yugoeslavia, no tendrán mucho interés en amenazar la vida del joven rey Pedro II, si su país llega a unirse en el corazón como ya está unificado exteriormente.

Si el príncipe Pablo, restaurando la deseada autonomía a los croatas y eslovenos y dando, además, el gobierno parlamentario que el país demanda, logra impartir un significado profundo a esa unidad exterior que Alejandro impuso por medio de una dictadura militar, habrá completado la obra de este monarca y dejará a Pedro una herencia gloriosa.

FIN

Quiromancía

(Continuación de la página 16)

qué? Porque es la de una persona que ha sabido, como lo hace la serpiente, trazarse un círculo propio, dentro del cual ha establecido el dominio de su voluntad y de sus ideas. La vitalis y la línea del corazón fallan en la totalidad de su recorrido. De acuerdo con la quiromancía "al pie de la letra", este ser no debió pasar de los primeros años de su infancia. Tiene estampada la muerte en el cauce de la vida y en el del corazón. Pero he aquí que la cerebralis viene en socorro suyo, y a los cuidados maternos une la colaboración del instinto por la existencia. Es decir, el deseo de guardar este precioso tesoro que es el vivir y de gastarlo lenta y sabiamente, para que dure mucho más de lo que estaba escrito en el libro del destino. Fuerte, precisa, poderosa, a la altura de los quince años se ramifica, dirigiendo un afluente hacia el monte de Marte (carácter razonador, serio, voluntarioso, impositivo) y otro muy largo hacia el de la Luna (sensibilidad fantasista, vida vegetativa aplicada a la lectura de libros, a la gustación de temas artísticos). Todo esto se suma para hacer de este ser un antideportista, por falta de aptitudes físicas y por convicción intelectual. No hará nada, pues, que en determinado momento pueda poner a prueba su delicadísima salud, al exigírsele un esfuerzo superior a sus energías. Sedentario, quieto y lleno de nobleza espiritual, se cumple en esta mano la suerte de un hombre que, sin tener salud, sabe lo que cuesta y lo que representa el tenerla. Y hace lo posible por compensar científica y metódicamente lo que la naturaleza le negó.

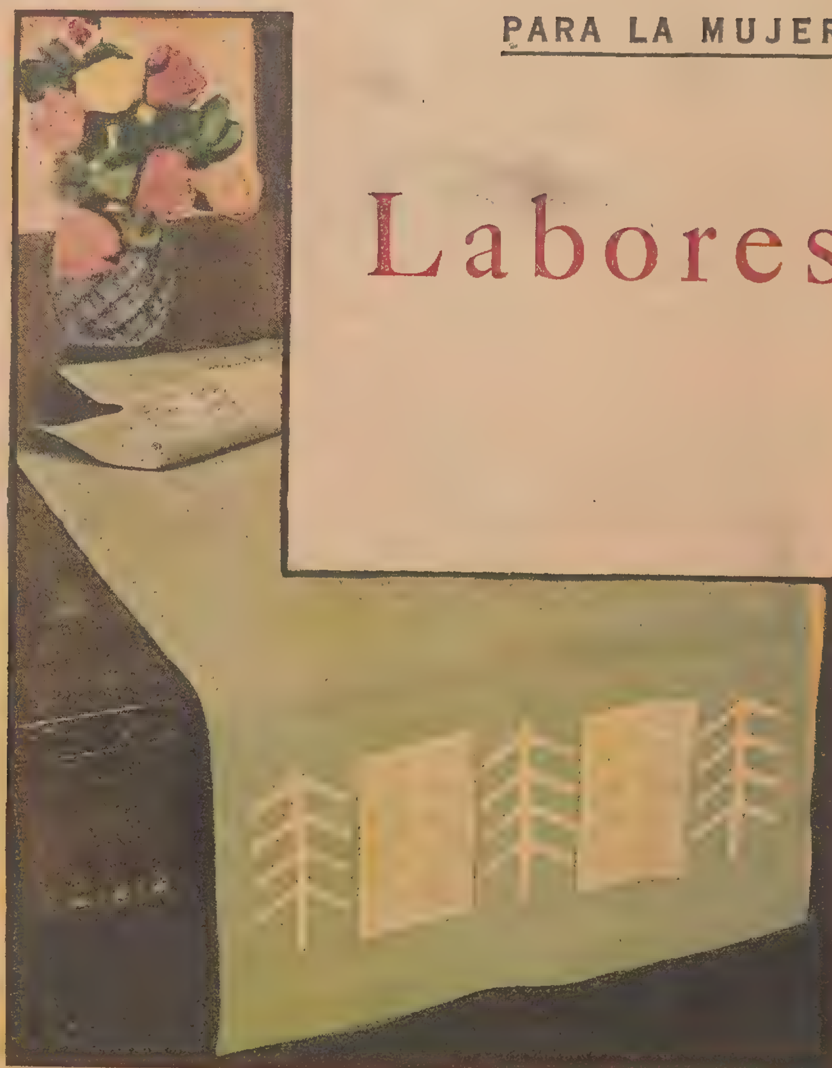
La mano del "confidente". — Tenemos, además de la que ya ha sido objeto de nuestro comentario, otra mano. ¡Cuidado con ella! ¡Puede haber un delator maquiavélico, un confidente "susurrante" más allá de esos dedos afilados, psíquicos, de esos montes apenas pronunciados! Veremos por qué.

No hay indicios de que esta mano sepa captar y dar traslado a las influencias astrales, ya sean benignas o malignas. Es la mano de un "deshumanizado" que tampoco siente el influjo de potencias extrañas a su propia índole. Su línea del corazón, circular, cerrada, endeble, y en forma de cadenilla al final, cuando se interna sobre el borde superior del monte de Marte, está evidenciando un carácter egoísta, inescrupuloso, cruel por cobardía más que por el sentido de su propia fuerza. La línea de la cabeza es sumamente sugestiva. Arranca más arriba de la vitalis sin tener ningún punto de contacto con la misma y sin que existan ramas que en condición de afluentes unan ambas líneas o establezcan una relación. Presenta tres isletas. Dos pequeñas en su arranque y una en el centro mismo, por donde debió pasar la saturniana, si este ser tuviese inclinaciones al trabajo. Al finalizar, sobre el monte de Marte, se abre en tres brevísimas ramas. Este es el "tridente" de la avaricia espiritual, del espionaje, de la cautela, de la frialdad matemática en las actitudes y en los pensamientos. Y para apoyar todo esto y contribuir a su máxima eficacia, la línea de la vida, espléndida, abundante, fresca, traza un arco de plenitud orgánica verdaderamente envidiable.

Una última observación nos la permite el monte de Venus, plano, sin personalidad, y relacionado íntimamente con lo dicho respecto a la línea del corazón. No hay capacidad amorosa, y por lo tanto no hará nunca una locura ni variará de procedimientos inducido por una amistad profunda o una pasión.

CAMINO de MESA con APLIQUE y BORDADO

Labores



MATERIAL A EMPLEARSE:
Algodón Mecha "ANCLA" en los siguientes colores:

F. 444 (Amarillo) — 4 madejas
F. 463 (Verde manzana) — 2 "
F. 603 (Crema) — 2 "
F. 462 (Verde manzana) — 1 "
Género verde 115 x 45 cm.
Cuatro pedazos de género amarillo, cada uno 7 x 12 cm.

Hilvane los cuatro pedazos de género amarillo en su lugar, sujetándolos luego con punto ojal.

Ejecute el bordado del diagrama, y después se harán los dobladillos por el lado del revés, cosiéndose con puntadas perdidas por detrás de la hilera de punto mosca.

Este motivo sencillo, pero alegre, puede aplicarse a muchas otras labores útiles — almohadones, cubreteclas, respaldos, etc. — cambiando únicamente la posición de los elementos utilizados.

Dibujo de la mitad de una banda (tamaño natural).

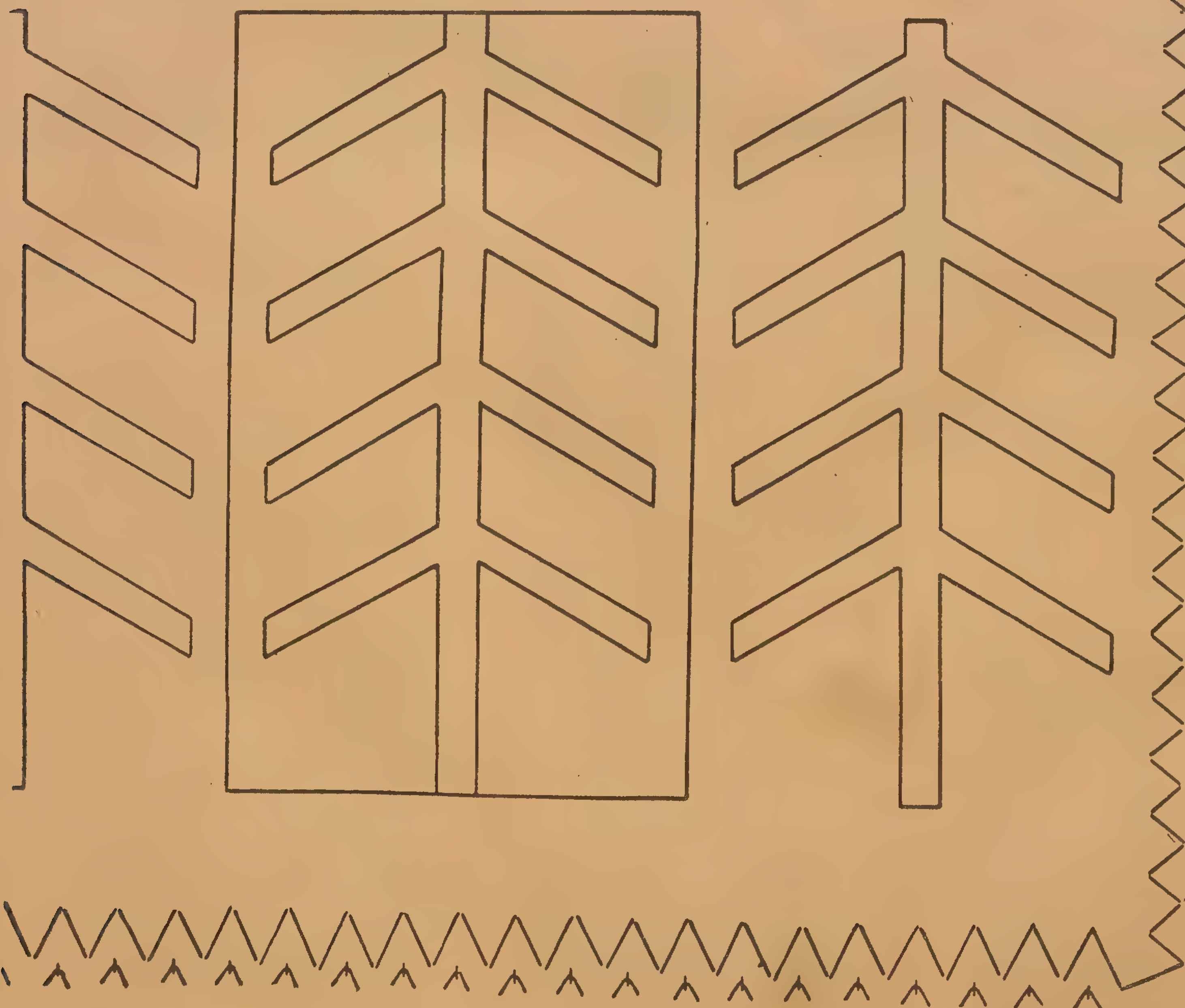
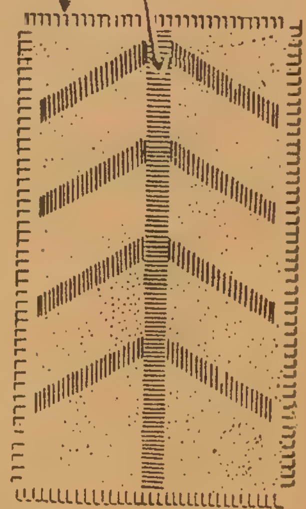


DIAGRAMA DE LOS PUNTOS Y COLORES

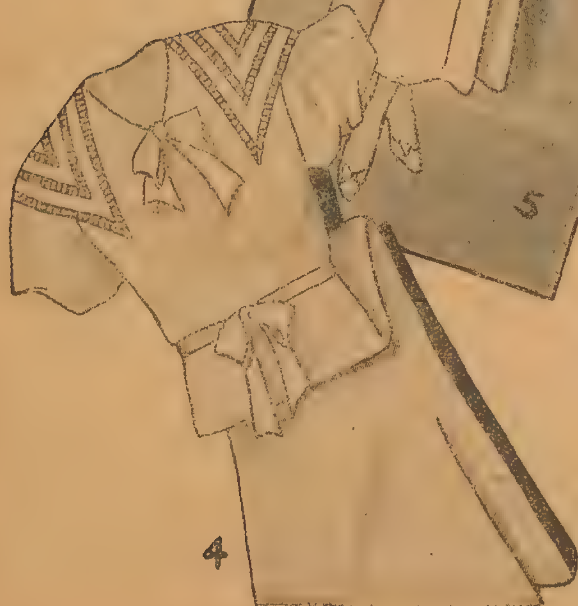


Para el ajuar de una novia















El "trousseau" moderno se caracteriza por la elegancia y delicadeza de las prendas que lo componen. Los motivos de encaje constituyen un adorno siempre de moda, pero en los que se observa ahora una disposición muy novedosa. Así vemos aplicaciones de Irlanda y Alençon, delicados encajes, siempre apreciados en la lencería, que se colocan al sesgo o forman caprichosos dibujos, con lo que se consigue variar el aspecto de las prendas. Como complemento del encaje se emplean vainillas angostas, un adorno que vuelve a tener actualidad y que se presta a bonitas combinaciones, como lo demuestran los modelos de esta página.

1. Bata de cama en crêpe lingerie celeste. Está cortada al bies, lo que permite una graciosa caída. Un lazo anudado cierra el escote. 2. En esta combinación de marocain rosado se destaca una gran aplicación de encaje color ocre alrededor del escote. 3. La línea moderna se observa en los menores detalles de este conjunto. El soutien es cruzado y el calzón lleva pliegues incrustados que los hacen sumamente práctico. 4. De crêpe écume blanco es este camisón que luce como único adorno vainillas dispuestas sobre los hombros en forma de V. 5. Para jovencitas es indicado este camisón de crêpe verde nilo. Un gran volado forma la manga y se une por medio de vainillas al empiécement, que es algo drapé. 6. Otro elegante modelo de combinación en que se repiten los adornos de vainillas. Está realizado en opal celeste. 7. Pequeñas alforzas complementan las incrustaciones de encaje de este modelo, con lo que se obtiene un efecto de gracia y originalidad. 8. En este camisón de seda blanca pueden observarse recortes de la misma tela que le confieren amplitud. Una lazada aplicada al delantero señala el talle.

PARA LA MUJER

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por DONNA GRACE

La posición correcta del cuerpo ayuda a conservar la belleza

DONNA Grace dice: "Mantenga siempre el cuerpo derecho. Imagínese que la columna vertebral es un elástico y estírela todo lo que pueda. Este es uno de los mejores ejercicios musculares para la salud y belleza. Y piense también en la respiración, que debe ser un movimiento natural y espontáneo. La posición correcta combinada con la respiración correcta, es también una forma indirecta de controlar el peso y la estatura."

¿Sabe usted cómo controlar su diafragma? Aunque usted no lo sepa, todos tenemos un diafragma. Es ese importante músculo que se usa para respirar, colocado entre las cavidades torácica y abdominal. Los profesores de sport y los maestros de canto siempre han reconocido la importancia de este músculo, pero ahora algunas autoridades nos aseguran que podemos controlar nuestro peso y hasta nuestra estatura si sabemos gobernar el diafragma.

LA POSICION CORRECTA

Controlando el diafragma se obtiene una posición correcta, y cuando hemos conseguido que ésta sea fácil y natural, podemos realmente controlar nuestro peso. Debemos aprender a respirar; la respiración profunda es necesaria. La teoría de la respiración abdominal es muy antigua, ya no tenemos que hacer salir más estos músculos como lo hacíamos en las clases de gimnasia en el colegio.

El secreto del control de los músculos puede decirse que es la posición correcta del cuerpo. Cuando mantenemos el esqueleto o armazón derecho, las curvas se cuidan solas.

Ahora póngase de pie. Esto es: el pecho levantado, los hombros caídos, brazos a los lados, pies juntos, con el peso recayendo sobre las plantas o parte más ancha y rodillas juntas y derechas.

La espalda se mantiene derecha. Siempre imagínese que la columna vertebral es un elástico, y estírela todo lo que pueda. Este es uno de los mejores ejercicios musculares para la salud y la belleza, y se puede hacer de pie o sentada. Mantenga siempre el cuerpo en posición correcta antes de estirar la columna vertebral, porque de lo contrario los músculos pueden torcerse. La posición correcta para sentarse es con las caderas bien hacia atrás de la silla y los hombros derechos.

El control del diafragma puede efectuarse por medio de ejercicio físicos continuados y correctamente realizados.

COMO CAMINAR

Se habla mucho de estar consciente de la belleza, de las manos, etc., etc. Ahora les diré que para caminar correctamente hay que estar consciente de las caderas. El pie y la pierna sólo deben ser parte del paso que comienza en la cadera. De este movimiento resultarán pasos largos y suaves, llenos de gracia, que dan una exquisita sensación de alegría, agilidad y orgullo de saber que se lleva bien el cuerpo.

COMO RESPIRAR

Ahora, teniendo el cuerpo en la posición correcta, la respiración debe ser un movimiento natural y espontáneo. Primero, olvídese del diafragma, esto, aunque parezca extraño, es la manera de controlarlo. Piense sólo en los pulmones al aspirar lentamente. Sentirá el pecho hinchado; luego los lados se dilatarán contra las costillas. Cuando la parte inferior de los pulmones se llenan de aire, el abdomen se dilata levemente. Practique este ejercicio de respiración, y cuando consiga que ésta sea la forma natural de respirar y la posición correcta del cuerpo la natural, pronto verá que el peso excesivo desaparecerá.

LA ESTATURA

Es imposible que estos ejercicios den a uno mayor estatura, pero fácilmente puede observarse la diferencia en la altura, cuando el cuerpo está en la posición correcta. Estos ejercicios no son fáciles al principio, y se requiere un poco de fuerza de voluntad para acostumbrarse a ellos. Algunos otros ejercicios especiales ayudarán a dar mayor flexibidad a los músculos; por ejemplo, los bailes son muy buenos para el movimiento de las caderas y las rodillas.

TRES BUENOS EJERCICIOS

Ahora tenemos tres espléndidos ejercicios para la espalda.

La gimnasia ayuda también al mantenimiento de las curvas y hace además que el peso del cuerpo no sufra grandes cambios.

Acuéstese sobre el suelo con los brazos a los lados, luego levántese hasta quedar sentada. El esfuerzo debe hacerse sólo en la cintura y las caderas, con los talones en el suelo. Ahora, en la misma posición vuelva a acostarse. Repita este ejercicio diez veces.

Segundo ejercicio: acuéstese de espaldas con los pies juntos, luego levante las piernas y trate de tocar con los pies el piso que queda atrás de la cabeza. Esto puede parecer más bien una acrobacia, pero en realidad no es tan difícil.

Para el tercer ejercicio, coloque los brazos alrededor de las rodillas y hamáquese hacia adelante y hacia atrás sobre la columna vertebral. Cuando se hamaca hacia adelante la planta de los pies debe tocar el suelo. Repita este mismo ejercicio unas seis veces por día.

PARA LA

Las CARACTERISTICAS *de la* MODA,



Vestido de crêpe fantasía. El saquito suelto tiene en la espalda un grupo de tablas que le confieren amplitud. El cuello es de piqué blanco.

La chaqueta de este traje de lanilla es ajustada. Acentúa el talle un cinturón de antílope rojo que hace juego con el cuellos y los puños.

En este traje de lana fantasía puede observarse una chaqueta ceñida en la que la línea del escote es alta y drapeada. El conjunto es muy chic.

Muy original resulta este traje de noche. El saquito luce amplias mangas y es de tela plateada. El vestido se completa con una bonita blusa.

MUJER

según las ULTIMAS CREACIONES



Muy interesante es este vestido de calle, en lainage de color liso. El corsage forma bolero y luce un cuello que presta gracia a la silueta.

La blusa de este traje de crêpe marocain es de encaje color crema combinado con crêpe liso. El delantero cierra con una hilera de botones.

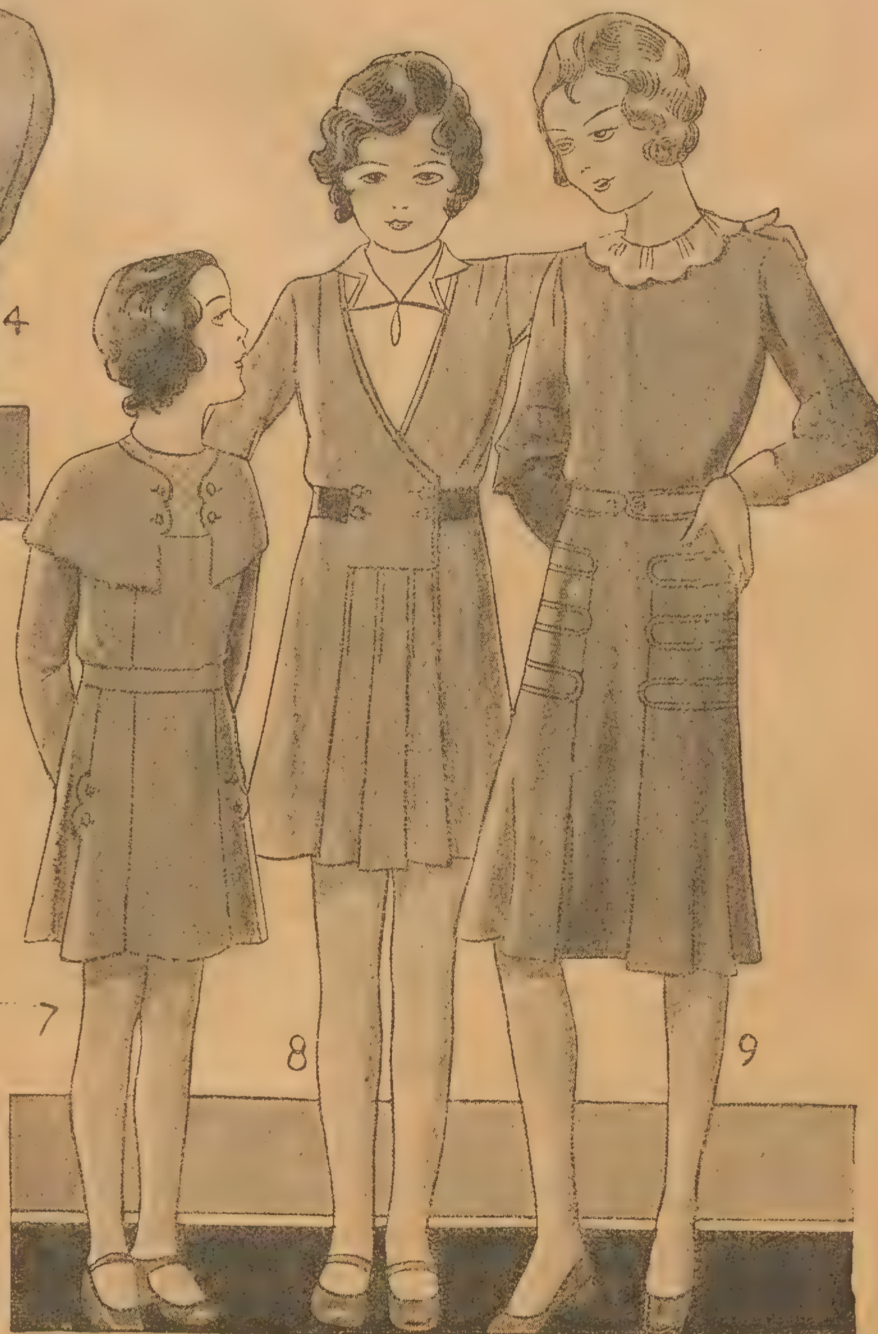
Motivos plegados unen la manga al empiécement en este traje de seda negra o azul obscuro. La pollera lleva adorno de recortes.

Muy sentador es este vestido. El corsage lleva un motivo de tablas que se repite en la falda. Adonan el traje bonitas hebillas de nácar.

Sencillez y elegancia caracterizan la moda infantil

1. Vestido de lana fantasía. Un cuellito de piqué realza el conjunto. 2. Para una niña de seis a ocho años es indicado este bonito modelo interpretado en gabardina azul. 3. Interesante trajecito en "toile de laine" beige. Los recortes que adornan el delantero dan amplitud a la falda. 4. Práctico conjunto en género inglés. El cinturón es de cuero marrón. 5. De gran actualidad es este ensemble formado por una pollera y casaca de color verde obscuro. 6. Tapado de lana gruesa indicado para usar sobre el modelo anterior. El delantero lleva dos hileras de botones. 7. De corte original es este gracioso modelito que adornan pequeños botones de cristal. 8. En este modelo figura una combinación de lana fantasía y piqué blanco que produce un bonito efecto. 9. Recortes completan este vestido de reps azul marino. El novedoso cuellito está cortado en ondas, lo mismo que los puños y los volados de las mangas.

La moda infantil adopta para esta temporada líneas delicadas y de gran sobriedad. Los recortes y los adornos de botones constituyen detalles salientes de los modelos más en boga, residiendo en su original disposición un nuevo recurso de elegancia. Armonizando con el conjunto se ven también cuellos de crêpe, piqué o sedas imprimés, que resultan particularmente graciosos y sentadores cuando acompañan vestidos de lanilla y de telas inglesas o de fantasía.



Acaba de ser descubierto...

(Continuación de la página 5)

Chocano estaba a punto de ver coronados sus esfuerzos, pues posteriormente se enteró de que el poeta se disponía a alquilar el baldío en que, sin duda alguna, tenía que encontrarse el "entierro" cuando fué asesinado por un loco en el interior de un tranvía.

Todo esto se lo refirió Albany al periodista en breves minutos. Luego, ganada ya por entero la confianza del hombre, éste citó a su intelocutor para las diez de la noche, hora a la cual penetraron ambos al baldío, munidos de una linterna. Por entre escombros descendieron a un corte del terreno hasta dos metros de profundidad. Un túnel, cuya boca media, más o menos, metro y medio de altura, se abría ahí, iluminado por lámparas de las que se emplean en las minas de carbón, y se internaba en dirección al sur. Albany invitó a entrar al periodista, y éste no se hizo repetir la orden. Se trataba de una verdadera obra de ingeniería. Encorvados avanzaron por ella los dos hombres. Cincuenta metros más allá llegaron a una galería de ladrillos, húmeda y maloliente.

—Esta — dijo Albany — es parte de una de las muchas galerías subterráneas que los jesuítas construyeron para trasladarse de un convento a otro sin necesidad de salir a la calle. Según los planos que tengo en mi poder, el túnel llega hasta la plazuela del teatro Municipal, por un lado, y por el otro hasta la iglesia de Santo Domingo. Todo parece indicar que el "entierro" no se halla en esta galería sino en una ramificación que se prolonga hasta la ribera del río Mapocho. El "subterrescopio" lo señala a doce metros justos bajo el nivel de la calle.

—Lo que quiere decir que aún está usted muy distante del tesoro.

Albany sonrió, y dijo:

—Camine por aquí.

Y lo condujo por una galería que hasta ese momento el periodista no había visto. En su extremo, unos metros más allá, tres hombres arrodillados cavaban afanosamente la tierra.

"Uno de éstos ha de ser el marido de Rosa Morales Covadonga", pensó el periodista contemplando la escena.

Era, en verdad, un cuadro sombrío. Los hombres jadeaban a la rojiza luz de la lámpara.

Albany examinó cuidadosamente el terreno.

—Mañana — declaró — llegaremos al sitio que indica el "subterrescopio". Si no es así, habremos perdido el tiempo.

Los peones que trabajaban, traspasados de sudor y de barro, tuvieron un gesto de inquietud.

El aire se volvía irrespirable. Pequeños terrones se desmoronaban de arriba. Y un frío de años, singular, pegajoso, sucio, calaba los huesos.

—Salgamos — dijo el periodista. Y no pudo evitar un suspiro de satisfacción cuando se encontró de nuevo bajo el cielo de la noche.

—Si vuelve mañana a esta misma hora — le previno Albany, — acaso vea algo. Pero le ruego que sea discreto hasta que la cosa no se produzca.

Puntual a la cita, el periodista llegó al baldío veinticuatro horas después. Un profundo silencio lo envolvía todo y nadie contestó a su llamado. Pero él conocía el camino y descendió al túnel. No había dado ni cinco pasos cuando Albany, despeinado y sudoroso, le salió al encuentro. Parecía un loco.

—¡Ya!.. ¡Ya!... ¡Ya!...

—¿El "entierro"?

—¡Sí!

No podía hablar. Casi a empellones metió al periodista en la galería y lo siguió empujando sin miramientos, mientras hablaba atropelladamente:

—¡Dios mío! ¡Por fin! ¡Por fin!

Hubo que ponerse a gatas para transponer un socavón de unos tres metros de longitud. El ambiente era asfixiante. Por fin pudieron incorporarse un poco. Se oían voces.

Albany seguía:

—¡Por fin! ¡Dios mío! ¡Por fin!

Llegaron a un pasadizo de muros de cal y ladrillos, a cuyo extremo había una puerta. Los obreros estaban allí removiendo escombros como locos. Entraron. Y el espectáculo que aparecía a la vista era de aquellos que no se olvidan fácilmente. Por doquier, en el suelo, se veían talegas con inscripciones borrosas. Varios bargueños se alzaban en un rincón, custodiados por mohosas armaduras. Revólver en mano, un personaje nuevo parece regir la escena. Era un hermano de Albany que estaba cuidando el hallazgo. Los peones parecían embobados por momentos. Y por momentos todo aquello adquiría contornos irreales, rasgos de cuento para niños, perspectiva de páginas de "Las mil y una noches".

Con mano torpe, Albany abrió un bargueño. Se destrozó los dedos. Saltó la sangre de sus uñas y de sus coyunturas. Pero lo abrió por fin. Y pareció un sueño. Algo deslumbrador y magnífico. Estaba lleno de onzas de oro, de objetos de plata, de pedrerías relucientes. Había de todo: crucifijos, collares, brazaletes, prendedores. Un Cristo de marfil. Una pequeña armadura de metal. Un candelabro de oro...

Uno de los peones quiso registrar el fondo del bargueño. Albany, el del revólver, le dió un grito amenazador:

—¡No!

El hombre se detuvo y se enjugó la frente. Parecía un fantasma. El periodista siente que, de súbito, lo asaltaba el recuerdo de Rosa Morales Covadonga, de su desconfianza, de su rudeza. Con un cuchillo, Albany rajó una de las talegas. Saltaron varias barras de opaco metal.

—Es plata — dijo, y contó: — Una..., dos..., tres..., cuatro...

—Y... oro..., oro..., patrón — balbuceó uno de los peones

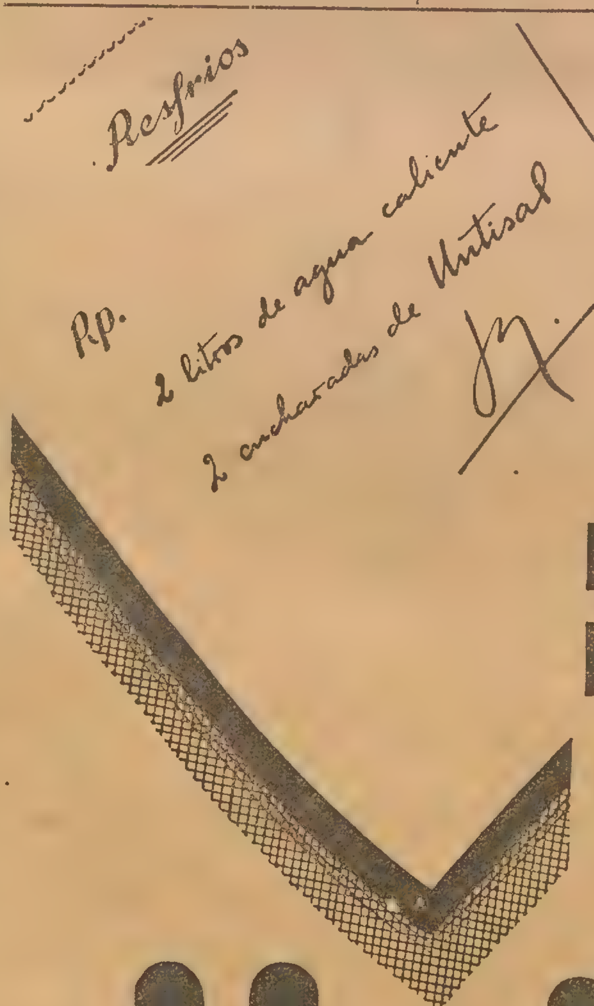
Y así es. De otra talega, comida por la humedad, saltaron las onzas relucientes. Un resplandor de codicia pasó por los ojos de los circunstantes. Albany pareció comprender los sentimientos de los hombres sencillos que lo habían ayudado a descubrir esa enorme fortuna, y dijo:

—A ustedes lo debo todo y sabré premiarlos... ¡Gracias!...

Al despedirse, Albany obsequió al periodista con una onza. Era del año 1530. Un peón acompañó al hábil repórter hasta la boca del túnel. Ahora, ya se podrá dar la noticia. Y el periodista, millonario también, porque tenía algo sensacional que llevarle a su diario salió como una flecha en busca de un automóvil.

El valioso tesoro que buscaba Chocano acababa de ser descubierto. Pero se había perdido, y para siempre, el maravilloso poema que frente a él habría surgido del corazón del poeta, de ese corazón que un desequilibrado partió en un tranvía de una puñalada.

FIN





LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

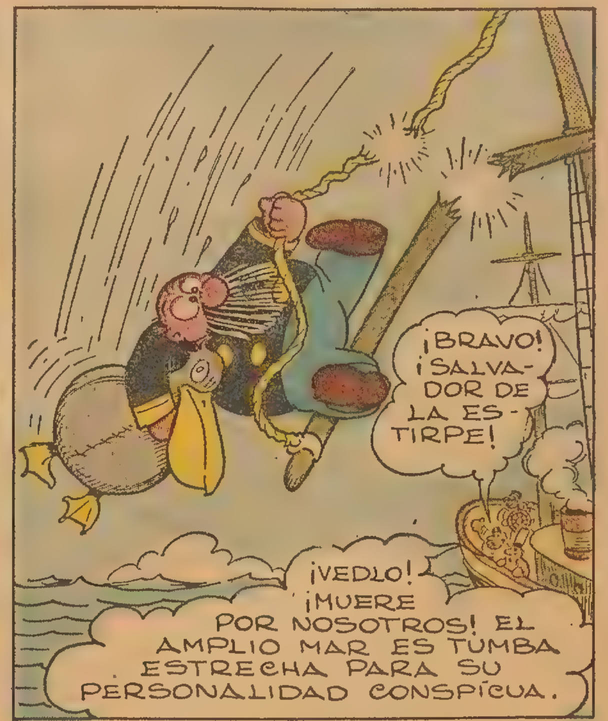


















INFORMACION DE MENDOZA



Magnífico aspecto ofrecía la pista de la base aérea militar de los Tamarindos durante la ceremonia de la jura de la bandera, después de oficiada la misa de campaña, actos que fueron presenciados por numeroso público.



Señoritas que concurrieron al baile dado en honor de los suboficiales de la base aérea militar de los Tamarindos.



Banquete ofrecido por el gobernador de la provincia, doctor Guillermo G. Cano, a los jefes políticos de Junín, Rivadavia y San Martín, retribuyendo los agasajos de que fué objeto con motivo de la visita efectuada por el gobernante mendocino.



El señor Juan Salcedo (a la derecha), que se clasificó campeón de tennis de Cuyo, acompañado del señor G. Hertlein, finalista en el mencionado campeonato.

Fotos López Medina

Momentos culminantes del match

(Apuntes de nuestro colaborador J. A. Josse.)

Carreras, half derecho, uruguayo, pateando desde el suelo.



El primer tanto se produjo como consecuencia de un violento shot de Zozaya, que estuvo en uno de sus mejores días, y que avanzando a la carrera, tiró al arco en forma baja y esquinada, tras recibir un pase de Diego García, venciendo a Ballestrero, a pesar de la notable estirada de éste para evitar la caída de la valla.

Carreras, en otra de sus felices intervenciones.

Cjulow, uno de los zagueros uruguayos, acaba de hacer un quite, y contiene al delantero argentino para que Ballestrero pueda agarrar la pelota en ese momento de peligro para la valla uruguaya.

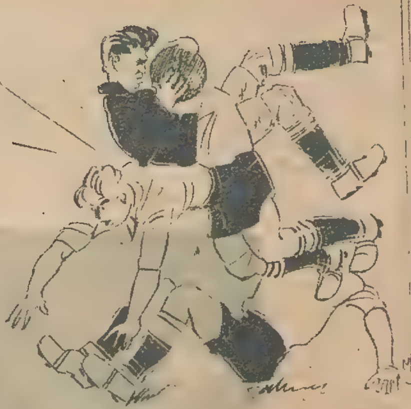


Este es el momento en que Ballestrero aleja el peligro con un oportuno golpe de puño.

Taboada despojando de la pelota a Santamaría, que cae al suelo, promueve explicable ansiedad.

entre argentinos y uruguayos

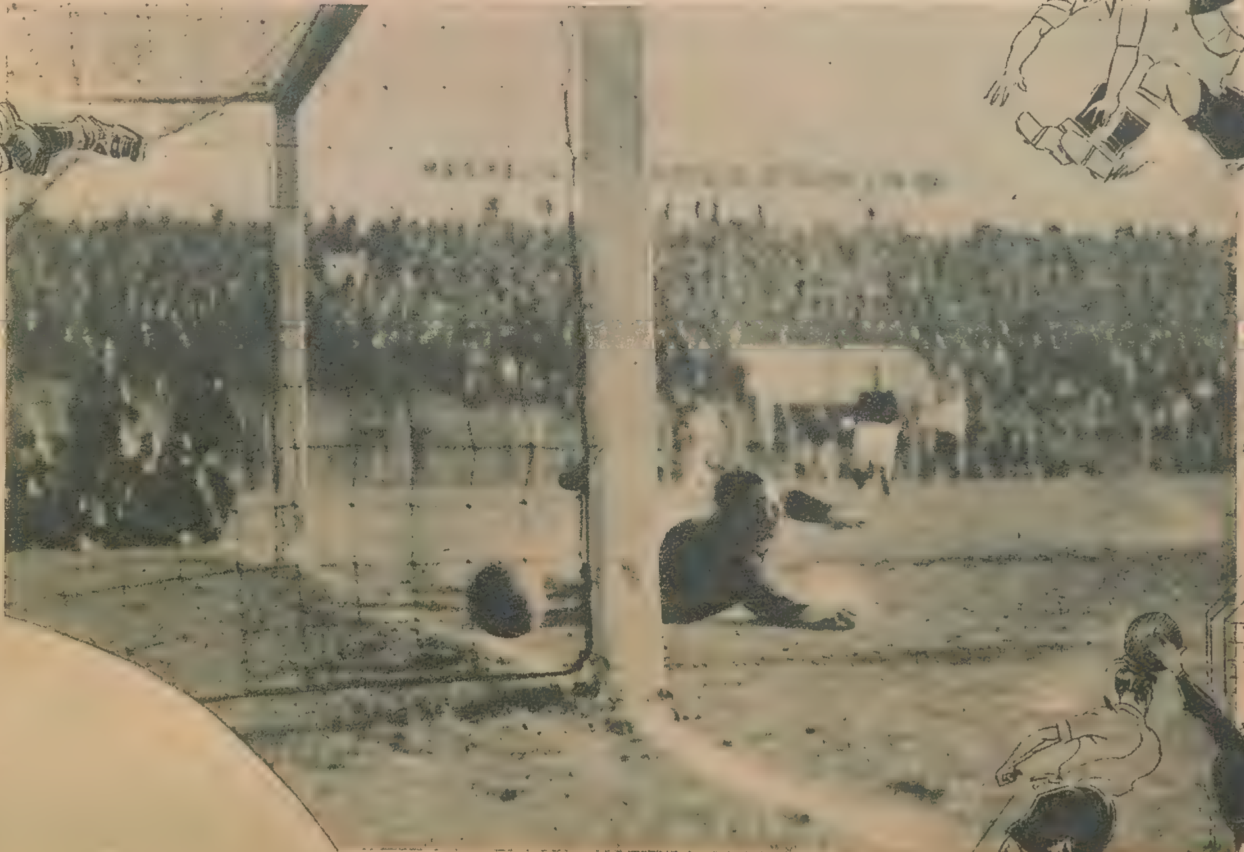
(Fotografías especiales de "Mundo Argentino".)



El guardavalla uruguayo detiene un shot y cae sobre dos forwards argentinos.



Bosio golpea la cabeza contra uno de los postes laterales del arco al hacer una estirada.



Esta escena muestra el momento de producirse el goal marcado por Varallo, insider derecho argentino, pero que fué anulado por hallarse en posición offside Diego García, insider izquierdo.



Ballestrero intercepta un centro de E. García y evita en esta forma el cabeceo de A. Zozaya.



Ballestrero, el guardavalla uruguayo, se arroja al suelo en el preciso instante en que Lauri, winger derecho argentino, se dispone a tomar la pelota en las cercanías del área peligrosa.

Zozaya, el impetuoso centro forward argentino, que marcó dos de los tres tantos que dieron el triunfo a nuestros compatriotas, aparece en esta fotografía dando un magnífico salto para cabecear la pelota, a raíz de un corner tirado por E. García. Ballestrero, saltando a su vez, anula la tentativa tomando la pelota oportunamente.



Varallo inicia un avance después de despojar hábilmente de la pelota a un half uruguayo.





Lauri hace pasar la pelota entre las piernas de Taboada.

Un PUEBLO del Norte de GUATEMALA nos provee del CHICLE que masticamos en el CINE



Obrero cortando las ramas de un árbol productor de goma. Descalzos y armados con una filosa cuchilla, cuyas dimensiones resultan fáciles de calcular por la vaina, los chicleros se protegen con gruesas sogas.



Una vez cocido, el jugo lechoso, que se extrae de los árboles, es colocado en moldes donde se convierte en materia sólida y fácilmente transportable.

EN una clara mañana de hace veinte años, la ciudad de Buenos Aires apareció totalmente empapelada. Miles y miles de carteles cubrían por todas partes las paredes. Este hecho, que ya por sí mismo constituía algo original, causó más extrañeza aún por las palabras que en tales afiches estaban impresas, y que decían simplemente esto: "Yun-Yun. ¿Qué será?"

Poco después el misterio quedó develado. El yun-yun no era otra cosa que goma de mascar. Muchas fueron las versiones que sobre este nuevo producto circularon. Una de ellas, la que mayor vigor cobró, refería que el fabrican-



El jugo lechoso, producto de los árboles, es cocido en grandes ollas dentro de las cuales se convierte en una masa sólida.



Esta es la goma, ya convertida en materia sólida, saliendo del molde donde se ha estado secando.



Escena sorprendida en un campamento de chicleros, donde se lleva una vida ruda por las privaciones y el exceso de trabajo, que muchas veces pone en peligro sus vidas.

REFIERE EL PROCESO DE SU ELABORACION

KURT SEVERIN

te había invertido nada menos que cinco millones de pesos en hacer la propaganda y medio millón en fabricar el yun-yun.

Poco a poco el pueblo bonaerense fué aceptando aquello. Al principio le resultaba un poco ridículo eso de estar todo el día mordiendo algo que nunca se deshacía. Pero era cómodo, entretenido, y, sobre todo, conveniente para la salud. Este último detalle lo descubrieron primero los dietéticos y después los fumadores empedernidos. El chicle les ayudaba a estimular el trabajo de las glándulas salivales y cada vez más a alejarse del cigarrillo. Aquella goma insignificante, y que acababa por no tener gusto a nada, les evitaba fumar mucho. En el cine, sobre todo, era donde el chicle tenía más éxito. Muchos hombres, que no frecuentaban las salas de esta clase de espectáculos por resultarles insufrible pasar una hora sin poder fumar, comenzaron a substituir el cigarrillo por el yun-yun.

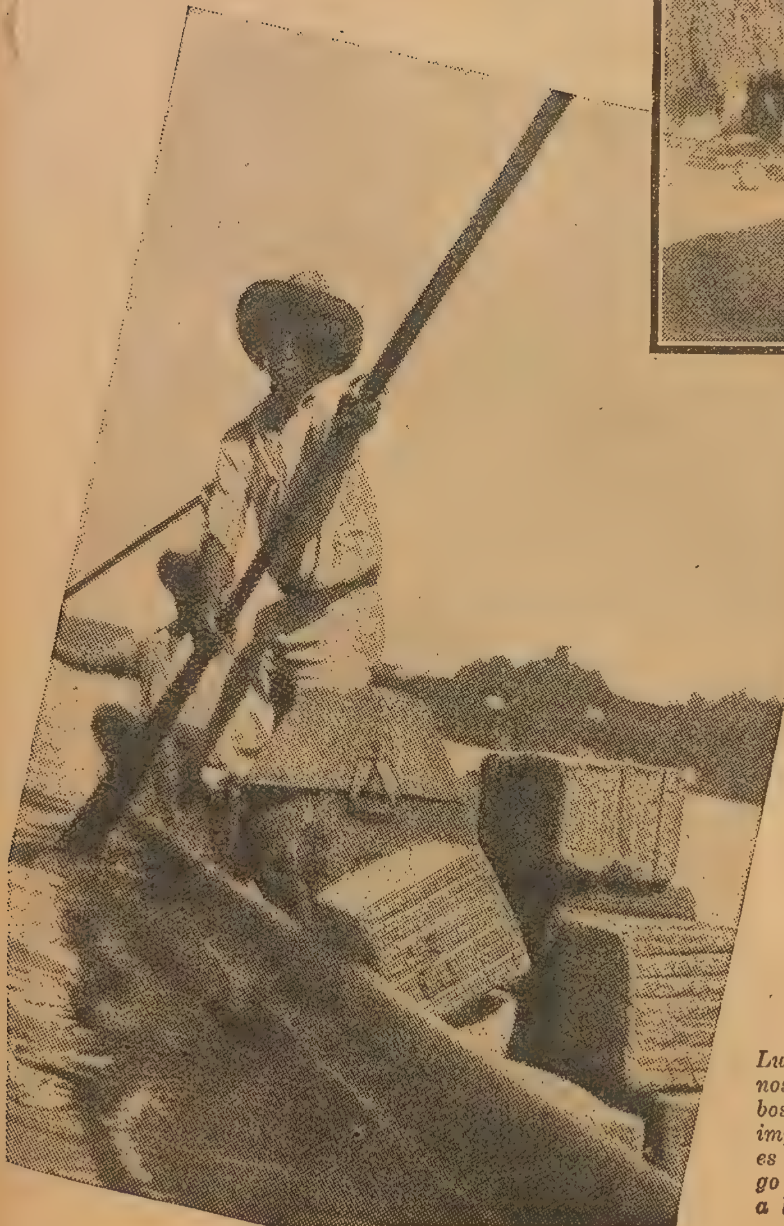
Y así, con el tiempo, la goma de mascar se apoderó definitivamente de Buenos Aires como de otras muchas naciones. Hoy el chicle es, entre nosotros, un producto tan conocido como el arroz o los garbanzos...

Pero ¿de dónde viene? ¿Cómo es fabricado el yun yun? He aquí el detalle interesante de esta nota, que gráficamente demuestra el proceso que la goma de mascar sigue desde que se extrae del árbol hasta quedar convertida definitivamente en chicle. Nada menos que en la parte Norte de Guatemala y en el Campeche y Yucatán de Méjico la encontramos, en un clima propicio para el desarrollo de muchas enfermedades, donde los obreros llevan una existencia penosa. En Guatemala se encuentran los campamentos de trabajadores formados por carpas de lonas y a veces de simples hojas de palma. Están ocupados ocho meses de cada doce, y por lo regular trabajan bajo contrato directo con las fábricas de "Beech Nut", "Adams" o "Wrigley", que en Estados Unidos son las principales. Los árboles que despiden esta substancia se hallan en la provincia de Petén, a veintiún días a caballo de la ciudad de Guatemala. Por regla general, las fábricas en Norte América pagan veinticinco dólares por cada cien libras de goma cruda que los chicleros les remitan. Una vez quitado este jugo lechoso, es hervido y sometido a los primeros procedimientos para luego ser transportado en aviones a las fábricas. Allí es nuevamente depurado, cubierto con azúcar, y una vez trabajado se le destina a la circulación.

Tal es, en síntesis, el proceso a que es sometida esa goma que sale de los árboles del Norte de Guatemala para luego convertirse en una especie de golosina que muchos miles de seres mastican a manera de entretenimiento. En Estados Unidos, donde el uso del chicle sigue todavía en su apogeo, son muchos los obreros que trabajan en las fábricas citadas. La elaboración de la goma de mascar se ha convertido en una industria sólida, en la que son invertidos grandes capitales, y gracias a la cual viven muchos hogares.



"Edificio" principal de Flores, capital de la provincia de Petén, donde se trabaja en la extracción del chicle.



Luego de un largo y penoso viaje a través de bosques poco menos que impenetrables, el chicle es embarcado en el lago Itza y transportado a la ciudad de Flores.



Expuestos a las inclemencias de la zona y del clima, los chicleros hacen una vida esforzada y penosa, a cambio de un magro jornal.

el consejero de los novios

Por NENUFAR

SI ES VERDAD que ese señor casado le profesa cariño de padre, hace mal en exponerla a murmuraciones. Usted, por su parte, debe evitar todo encuentro con esa persona y hacerle presente la inconveniencia de sus persecuciones. Proceda enérgicamente, y ya verá que él, cansado de su indiferencia, se aleja.

En cuanto al otro joven, no anticipe los acontecimientos; cuando llegue el momento, si los padres se oponen, se buscará de resolver el problema.

Muchas gracias por la linda fotografía suya que me envió y por su cariñoso ofrecimiento; en cuanto al pedido de retribución, debo negarme, por cuanto no mando a nadie mi retrato; me conformo con que me conozcan a través de mis respuestas.

Encantada de contarla entre el número de mis queridas amiguitas y de continuar recibiendo sus cartitas.

Contestando a "Rubia que quiere a Nenúfar", de San Juan.

● ●

APRUEBO su proceder; hace bien en casarse si tiene la plena seguridad de que ama intensamente a la elegida de su corazón. Es indudable que su felicidad sería completa si contara con la complacencia de su mamá, pero ya que ella desaprueba su elección, según creo, sin motivos, usted ya sabe qué camino le corresponde.

En el tiempo que aún le falta para el día del compromiso, trate de hacer comprender a su mamá la grandeza de su cariño hacia su novia, que sólo con ella encontrará la dicha soñada. Si todos sus argumentos chocan con un empecinamiento inquebrantable, sólo le resta prescindir de ella, y manifestarles a los padres de su novia el verdadero motivo por el cual sus familiares no lo acompañarán en su alegría el día que se comprometa.

Deseo y espero que de aquí a entonces encuentre la solución ansiada a su problema.

Contestando a "Esperando ansioso", de Mendoza.

● ●

BIEN TARDE, por cierto, se da cuenta del insensato paso que ha dado. Si comprendía que no sentía cariño alguno, ¿por qué llegó al compromiso?... En la vida, amigo mío, es preciso saber tener voluntad y no dejar los actos trascendentales librados al dominio de extraños.

A los veinte años cometería, en verdad, una locura llegando al casamiento sin amor; por lo tanto, hay que evitarlo.

Si no hay forma de hacerle comprender a esa chica que no la quiere, la única manera de desligarse de ella y su familia, será ausentándose a un punto donde ellos lo ignoren.

Para proceder correctamente, escríbale una última carta en la que le explique sinceramente el móvil que le obliga a devolverle la libertad. Después solicite que lo trasladen a otro sitio, y así evitará la presencia de intermediario.

Desearía me hiciera conocer el resultado de mi consejo.

No contesto a nadie particularmente.

Contestando a "Porteño en jira", de capital.

● ●

POCO EXPLICATIVA y muy confusa la carta que me envía. Vuelva a escribirme con más claridad, y gustosa le responderé.

Contestando a "Chango", de Misiones.

● ●

EL OBJETO que ha elegido lo considero muy adecuado para regalárselo a su novio en el día de su cumpleaños. El obsequio puede enviarlo a la mañana acompañado de una tarjetita con su nombre.

Contestando a "Platinada", de capital.

DEBE OCUPARSE, en primer término, de buscar trabajo. Si no cuenta con los medios necesarios para afrontar por sí mismo una situación, ¿qué va a ofrecer a la mujer objeto de su amor?

Comprendo que la época no es de las que brindan más facilidades para zanjar dificultades de esa naturaleza, pero una voluntad enérgica puesta al servicio de un tesonero empeño y a la que sirva de guía y norte el recuerdo del ser querido puede ayudarlo, y mucho, a salir airoso en la búsqueda. Animo, pues.

Contestando a "Abrumado", de Unquillo (Córdoba).

● ●

EL DIA DE VISITA la novia no debe comprometerse para realizar paseos, ni menos efectuarlos si no es con su prometido. Habría que suponer demasiado poco interés en el novio, proceder en forma contraria.

¿Prefiere otras compañías a la del amado?... Es por demás significativa esa conducta. Ya le he dado mi opinión.

Contestando a "En duda", de Córdoba.

AGRADEZCO su fineza de enviarme una invitación para su boda, y lo único que lamento es que la distancia me prive de acceder a su deseo, como sería mi gusto; pero en ese día, que desde ya deseo para usted de infinitas dichas, la acompañaré con mi recuerdo y haré votos por su duradera felicidad.

Contestando a "Tita", de Santa Fe.

● ●

DADO LO RECIENTE de esas relaciones y el carácter de las mismas, de simple flirt, no debe permitir esas exageradas demostraciones de afecto. Prohíbalas en parte, aunque le desagrade a él; no es esa la única manera de demostrar el cariño.

Si es verdad que ese joven la "ama con locura", debe ser más condescendiente con su pedido.

Contestando a "Necesito de su consejo", de Río Cuarto.

Romance a un corazón abandonado

(Colaboración)

¡Señor, cuánta tristeza!
¡Da miedo tanta calma!
Llorosos de penumbra,
porque no esperan nada,
callaron los recuerdos.
¡Señor, si me dejaras
llorar lo que he perdido!...
¡Soñar lo que soñaba!...

Han muerto los ensueños
sonriendo a su mortaja...
Sólo quedó, borrosa,
la vieja remembranza
del traje marinero...
Del que fijó su estampa
con sal de los recuerdos
de las primeras lágrimas.

¡Dolor de haber vivido!...
Sólo una sombra calla;
es la postrer nostalgia
romántica de infancia...
Y en fúnebre cortejo,
cual pálidos fantasmas,
desfilan los recuerdos
que ya no dicen nada...

Dan miedo, mucho miedo
las sombras de los sueños...

ALFREDO R. SIVORI.

QUIZA MI RESPUESTA la haga pensar que soy una indiferente, porque no encontrará en ella mi compasión.

Creo, por el contrario, que debe alegrarse de que la comedia haya finalizado en comedia, porque bien pudo haberse trocado en tragedia.

Deje que los espectadores comenten, que el mundo murmure; eso pasa, como pasará también su desesperación actual, y me dará la razón.

Contestando a "Beatriz", de capital.

● ●

SUELE SER MOTIVO de demásiadas preocupaciones elegir una novia de diferente condición social, pero el corazón no sabe de esas diferencias.

Como su novia responde ampliamente a su gran amor, haga por ella el sacrificio de soportar esos malos ratos que le proporcionan los que seguramente lo ofenden para obligarlo a alejarse. Sea valiente en esta emergencia y apresure la boda.

Contestando a "Pobre, pero orgulloso", de Guaminí.

MAYOR TOLERANCIA, amiguita, y menos soberbia y no verá alejarse cada día más a su "ídolo".

¿Por qué ir en contra de sus sentimientos? ¿Por qué esa ficción, impropia cuando se quiere de verdad?

Revélese otra vez tal cual fué, y no tema.

Contestando a "Violeta blanca", de Paz (Santa Fe).

● ●

ES TAN DELICADA la pregunta que me formula que me veo en apuros para contestarla. ¿Qué podría decirle? Son a veces los hombres tan caprichosos, tan empecinados, que se ciegan y no hay razonamiento que los convenza, cuando se proponen llegar a un fin.

No me atrevo a juzgar las intenciones de su novio, porque temo equivocarme y ocasionar un mal impensadamente.

Manténgase en su negativa, exprésele su descontento por su insistencia; dígale que si es verdad que la ama intensamente, por ese mismo amor, no debe exigirle algo que le resulta mortificante desde todo punto de vista. Pero si él no cede y usted se resiste a perderlo...

Contestando a "René", de Chivilcoy.

1º **LA ROPA INTERIOR** lleva un monograma pequeño. Si quiere puede poner sólo su nombre.

Distintas telas de hilo y seda se emplean para la confección del ajuar.

2º No hay inconveniente en que compre algunos juegos de cama y mesa, si tal es su deseo y está en condiciones de hacerlo.

3º Para salir de dudas consulte al interesado, que es quien llevará la alhaja; así le obsequia con el reloj que es más de su agrado.

Contestando a "Salteñito", de Salta.

● ●

EN ALGUNAS OCASIONES los consejos de amigas resultan contradictorios y disonantes, por lo que le aconsejo no dejarse llevar por ellos, sino por lo que le sugieran sus propias observaciones.

Contestando a "Rosita", de Magdalena.

● ●

ESAS RESOLUCIONES apresuradas, basadas sólo en apariencias, llevan irremisiblemente al arrepentimiento. En vista de que la devolución de recuerdos no se ha llevado a efecto, vuelva a escribirle manifestándole que su largo silencio sin una explicación la había hecho dudar de su cariño, pero que sus recientes nuevas noticias, al par que le produjeron sorpresa y pena, le han hecho comprender que procedió irreflexivamente y contrariando los impulsos de su corazón. El dirá.

Contestando a "Una que piensa en el futuro", de Charata.

● ●

EL EXCESIVO CARIÑO es muchas veces egoísta. Eso es lo que ocurre con sus padres adoptivos; temen perderla, y por eso quieren imponerle el amor a plazo fijo, olvidándose que eso no es posible.

Sin embargo, ir en contra de sus sentimientos sería proceder con ingratitud; recuerde que ellos le ofrecieron cariño en su orfandad; entonces es necesario buscar una solución que no hiera susceptibilidades y deje a todos contentos.

Según sus noticias el candidato actual no está en condiciones de cumplir sus promesas. Entonces ¿por qué apresurarse y causar disgustos?

Vaya preparando el terreno, y luego les comunica los deseos de ese joven de ir conociéndola, y les dice que como no quiere engañarlos procediendo a ocultas, les pide le permitan entrevistarse aunque sea una vez por semana. Hágales ver al mismo tiempo que eso no significa que aún piense casarse ni abandonarlos.

Escríbame a qué conclusión llegaron.

Contestando a "Negrita", de Tabay (Corrientes).

● ●

PODRIA DECIRLE: exija de su "hermosa" una contestación franca y categórica, pero creo más oportuno antes de volver a interrogarla que dedique un tiempo a hacerse conocer y comprender mejor. De esa manera tal vez no tenga que volver a preguntar, porque la respuesta surgirá sola.

Sería mi gusto premiar su asiduidad, pero esta vez no puede ser; estudie, mejore, y no lo decepciono del todo, amigo mío.

Contestando a "A. J.", de Santiago del Estero.

● ●

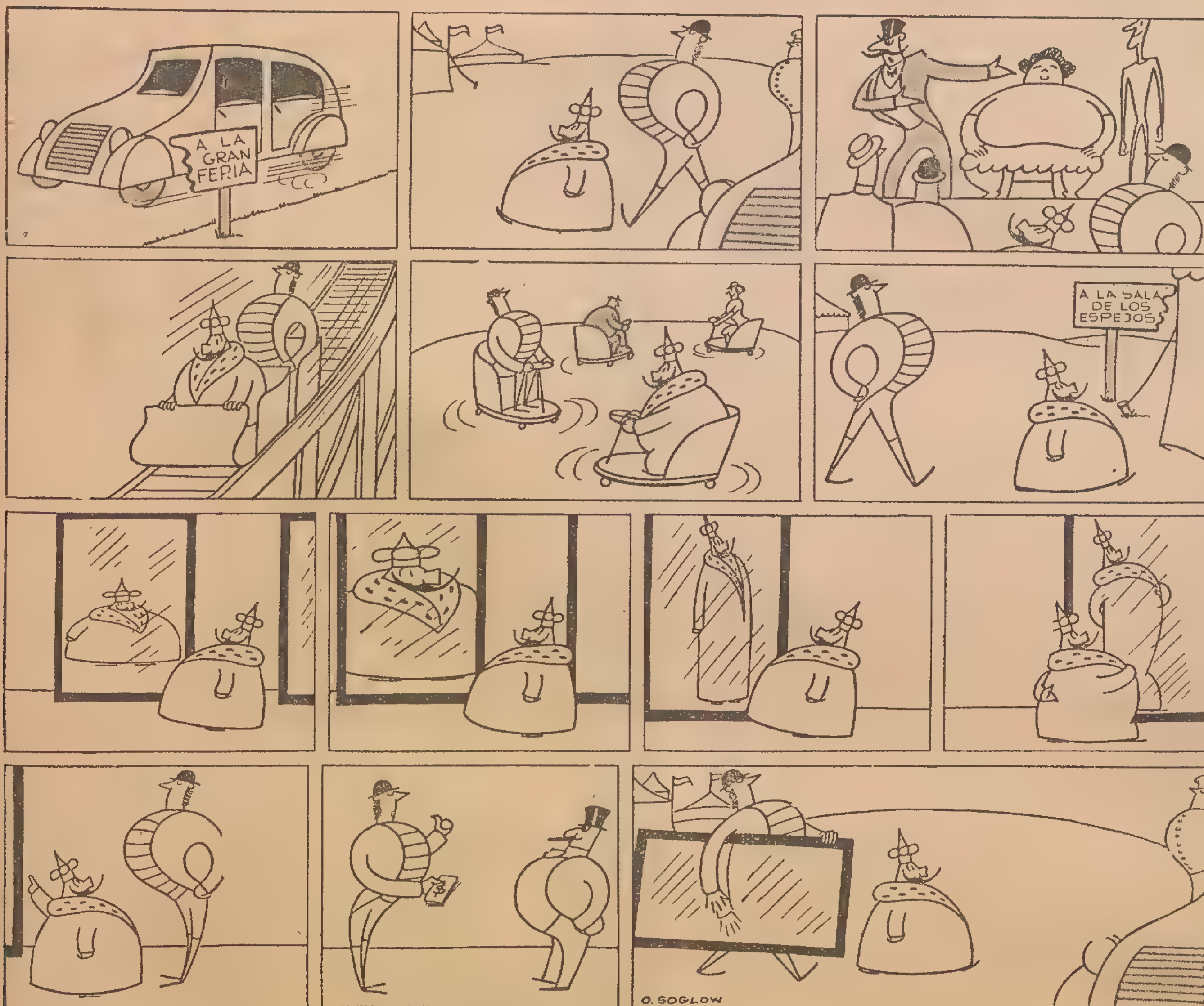
AL DAR POR TERMINADAS las relaciones amorosas, aunque sea en vísperas del compromiso, el novio debe devolver las cartas y regalos y pedir a la vez idéntico proceder de parte de la novia.

Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Muchacho de San Miguel", de Arenaza.

EL AMOR ES LA SUPREMA FELICIDAD

Aventuras del rey Petiso, por SOGLOW



S. M. SE DEJA TENTAR

(Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.)



336 metros de muelle...

(Continuación de la página 11)

jerrey mayor, es, como su padre, un verdadero deportista. Tiene el honroso antecedente de haber ganado en otro torneo similar el premio que ha donado para ser disputado esta vez. Y la suerte o la habilidad — ¡vaya uno a opinar en materia de pesca! — quiso que esta vez obtuviera el mismo trofeo por él donado. Pero como, según las bases, ningún concursante podía optar a más de un premio, el joven Zanone optó por el premio Escasany, consistente en un par de gemelos de oro y plata, por haber obtenido el mayor peso de pejerreyes.

FALTA MEDIA HORA PARA TERMINAR EL CONCURSO

Son las once. Falta, pues, media hora para que se dé por terminado el certamen. A esta altura ya se habla que es probable de que tanto el primero como el segundo premio sean declarados desiertos, pues ninguno de los concursantes ha pescado diez pejerreyes como mínimo. El que mayor número ha logrado cuenta seis. Sin embargo, todos esperan pescar no menos de diez...

Los pejerreyes se muestran reacios esta mañana a tragar el anzuelo o se han retirado de esta parte del río. Los comentarios van siendo cada vez más pesimistas, y hasta hay algunos concursantes que comienzan a impacientarse.

Lo curioso es que nadie se muestra malhumorado por su fracaso. Han pasado casi tres horas inmóviles, y aunque bien abrigados, sintiendo en los pies un frío polar, no han pescado más que dos o tres pejerreyes, pero no por eso se lamentan. El buen pescador debe ser filósofo estoico. Y estos caballeros lo son.

FINAL DEL CONCURSO

El concurso ha terminado. Los pescadores abandonan sus puestos y se dirigen a la secretaría del club para presenciar el fallo del jurado — compuesto por los miembros de la comisión del concurso, señores Juan F. Gaddi, Félix Pineda y Enrique M. Sessarego — y la distribución de los premios. Los dos primeros de éstos han sido declarados desiertos, ya que ninguno de los concursantes pescó diez pejerreyes como mínimo, y como el segundo premio era el que le seguía en número al ganador, ambos fueron anulados. Por consiguiente, sólo fueron distribuídos los premios restantes.

Don Alfredo V. Longobardi, cuyo nombre es tan popular en la república, sonríe ante el fracaso de sus esperanzas.

— La pesca enseña — nos dice filosóficamente — que no siempre todo negocio, porque comience bien, ha de triunfar. Ya ven ustedes: yo pesqué el primer pejerrey a los cinco minutos, me hice muchas ilusiones creyendo que estaba en un buen día... y el resultado fué desastroso. Así ocurre en la pesca de pejerreyes, amigos, y también en la vida. ¿No les parece?

FIN

¿Influye en la sensibilidad el...

VIENTO SUR

...que sopla implacablemente en las regiones australes, hasta convertirse en una obsesión?



A través de la vidriera, el vivir pausado y monótono de la barriada era grato ver. Un carro arrastrado por dos yuntas de caballos cansados trituraba pesadamente el silencio de la calle. Dos mujeres le averiguaban una dirección al milico de la esquina. De pronto, un sombrero pasó rodando sobre el empedrado, perseguido de cerca por un remolino de hojas secas y por un hombre que corría con ademanes ridículos, sosteniéndose el vientre. En seguida, la puerta del pringoso cafetín donde matábamos el tiempo se entreabrió con leve chirrido, y una violenta ráfaga entró a los ponchazos. El humo de cigarros que flotaba como neblina sobre nuestras cabezas, se recostó de golpe sobre el techo y las paredes del boliche, pintadas con horribles oleografías del "Golfo di Napoli". Crujieron las guirnaldas de papel policromado que envanecían el cielo del cafetín, injuriado por las moscas. Tintinearon con miedo mimoso las cucharitas en los pocillos; se le dispersaron las guías del bigote al patrón, que aguardaba tras el mostrador de las bebidas, y la victrolera, que leía una revista, tuvo que recoger del suelo algunas fundas de discos que se le volaron.

Todo en un instante. La ráfaga dió la vuelta entera al cafetín. Chocó contra el techo, curioseó entre las telarañas de los rincones, giró tras de las botellas, se agachó hasta circular bajo las mesas, entre las piernas de los parroquianos, levantó en vilo, para dejarlo caer en seguida, el vaho de aserrín podrido y creolina resecada que saturaba el piso del cafetín, y, por fin, salió a los silbidos, en persecución del humo que huía en grandes bocanadas por la puerta entreabierta.

¡Qué viento! La calle, que un rato antes parecía tan quieta, se agitó de golpe, henchida por el viento como un barco a vela amarrado a la orilla. Una mujer pasó, curvada, girando sobre sí misma, una mano sobre el escote, la otra sobre la pollera, que se le quería combar en paracaídas. La silueta de los hombres se tornaba convexa, se echaban para atrás, como si se dejaran empujar de mala gana. Un tranvía circuló a toda máquina, dale que dale campana y barquinazos, disparándole a una tormenta que no vino. Enfrente cabecearon también los barcos sobre el Riachuelo, cuyos mástiles pesqueros se veían balancearse desde el cafetín.

El viento lo empujaba todo. Barría las hojas secas, arremolinaba los papeles, silbaba entre los hilos del teléfono y los cables de la electricidad, aullaba como un loco suelto por los aires, al mismo tiempo que sinvergüenceaba por la acera levantando polleras y metiendo su mano helada entre los escotes.

— Pampero... — comenté, — y del bravo...

Mis dos compañeros se miraron con sonrisa de superioridad. Eran mozos del Sur, y, por lo tanto, doctores en vientos y sudestadas. Los había conocido hacía poco en una pensión de la calle Perú, en una especie de barraca situada sobre una azotea, donde entre muchos compartíamos ocio y soledad. No éramos amigos, pero sí compañeros.

Llamaron al mozo.

— Traiga otra media jarra. Y repita esto...

El invierno se hacía sentir ya, y el "vino de la costa" que servían en ese cafetín tenía un saborcito fuerte que invitaba a seguirlo. Lo servían en jarras de loza y lo acompañaban con queso cortado y unas mojarritas fritas en grasa, que no sentaban mal. Toda una orgía para aquellos tiempos nuestros.

La tarde era fría y opaca, pero el vino que calentaba el estómago y ese viento que hacía cabecear los mástiles sobre el Riachuelo la tornaban lírica.

— Allá por el Sur, por Santa Cruz, el viento es el que manda en todas partes. Hay que contar con él para todo. Para el trabajo, para los viajes...

El otro agregó, con cierta intención:

— También para vivir, para querer.

Tomábamos vino y mirábamos a través de la vidriera cómo se sacudía la calle, barrida por el viento. Se veía que estaba haciendo frío, aunque ahí dentro no se notaba. Pasaban gentes apresuradas, envueltas en sí mismas y muy preocupadas en defenderse de la ventolina.

En un barco encendieron una luz, y luego fueron haciendo lo mismo en la vecindad. La noche empezaba a nacer y se estaba poniendo linda para contar cosas.

Ibamos a hablar de lo que hablábamos siempre cuando teníamos delante el doble horizonte del cielo y el vino costeros. Ibamos a hablar de nuestros hogares distantes, de la vida absurda que hacíamos en este Buenos Aires, de la angustia difusa que habitaba nuestra soledad, cuando una mujer opulenta, envuelta en pieles, pasó por la acera como una tentación. La puerta del cafetín se entreabrió para darle paso, como si nos comprendiera. Pero lo único que entró fué una onda de perfume sensual que nos envolvió a todos, dominando por_

CUENTO
POR
ARMANDO CASCELLA

un instante el vaho de creolina y aserrín podrido que rezumaba el piso del cafetín.

El viento. La mujer.

Los muchachos sureños hablaban de lo suyo. En aquellos sus lejanos pagos, la mujer es la otra obsesión después del viento.

Los dos amigos vivían en Puerto Gallegos, capital del territorio de Santa Cruz, situado sobre la borrascosa costa atlántica, más abajo del paralelo 52, ya cerca de la Tierra del Fuego. Uno de ellos, Antonio, tenía allí un empleo de radiotelegrafista de la nación. El otro, José, era comprador de una exportadora de lanas.

En Puerto Gallegos había por aquel entonces un café ribereño, frecuentado más de noche que de día por las gentes del lugar, y en el café, funcionando desde el atardecer hasta que Dios quisiera, una orquesta de señoritas. Las muchachas eran tres, de las cuales una era la tía, y las otras dos apetitosas. A las tres las defendía el patrón a sangre y fuego de las ofertas sentimentales y matrimoniales que les llovían a diario, desde los cogotudos rurales que bajaban al pueblo a vender la carne y la lana de sus ovejas, hasta los mandones policiales y demás calaña gubernativa.

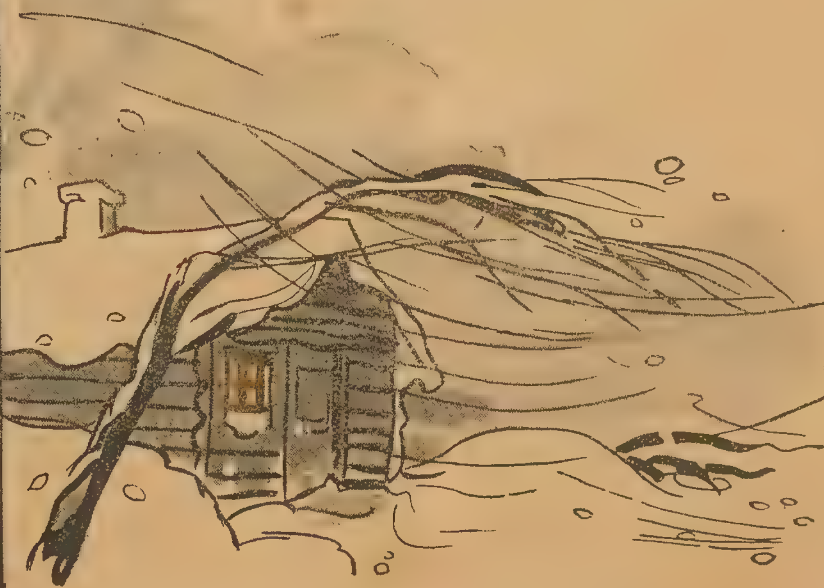
Los dos amigos vivían a unos cien metros de ese café, sobre la misma calle desbarrancada hacia el estuario formado por el río Gallegos al volcarse en el mar.

La vida en aquellos parajes era tan inesperada, que de pronto ambos amigos debían quedarse uno o dos días con sus noches enteras encerrados en el café, junto con los demás parroquianos, mirando a través de los cristales llorosos cómo el viento huracanado avasallaba la calle desierta, amontonando la nieve contra las casas. Quien se atreviera a desafiar el viento en esas ocasiones, corría el peligro de verse envuelto en la turbionada y estrellado contra los postes que acantilaban la calle. La fuerza del viento es tan terrible, que se cuenta de hombres a caballo, sorprendidos por una tormenta de nieve fuera del poblado y que habían caído, caballo y jinete, sepultados bajo la avalancha blanca que se dormía días y días sobre la tierra aterida.

El viento. La mujer. Dos obsesiones.

Antonio se acordaba de una noche en que tuvo que quedarse solo en su casa, mordiéndose los puños de rabia. El compañero y demás amigos estaban en el café, y él no podía ir a reunírseles porque el viento le clausuraba el paso por la calle. Debió quedarse solo horas y horas en su cabina, oyendo sin cesar el desesperado aullar del viento, mientras ahí cerca, al final de la calle, el café resplandecía como un oasis milagroso en la negrura de la noche austral.

En el café las muchachas de la orquesta, con los ojos abrillantados, las mejillas pintadas y los cabellos lucientes, tocaban en lo alto del estrado músicas cadenciosas y nostálgicas, cuyo arrullo exacerbaba aun más los sentidos de aquellos hombres alcoholizados, acorralados como ganado sin marca en aquella jaula de vidrio, rellena de humo y de músicas, por ese mismo viento huracanado que afuera hacía estremecer la noche con los ecos desola-



¿QUIÉN LO DIJO?...

POR

MAX SABELOTODO

Locuciones, refranes, aforismos y frases célebres desfilan por aquí, proclamando su verdadero origen unas veces, y negando otras el que les atribuye la versión popular, aceptada con frecuencia hasta por los "eruditos", que los utilizan de segunda mano.

• •

"Yo hago la guerra"

ESTA FRASE

que data de la gran conflagración europea de 1914, pertenece a Clemenceau, y fué enunciada originariamente en francés: "Je fais la guerre."

Georges Clemenceau, médico, escritor, político, periodista, orador y gran estadista francés, nació el 18 de septiembre de 1841 en la aldea de Mouilleron-en-Pareds. Fué a estudiar medicina a París, y habiéndose plegado a los republicanos que vociferaban contra Bonaparte, fué condenado en 1862 a un mes de prisión antes de graduarse, y partir primero a Inglaterra y después a América. De regreso a su patria, fué sucesivamente y repetidamente, diputado, consejero municipal, ministro, y, por fin, jefe de gabinete. Durante la guerra, bajo la presidencia de Poincaré, se mostró enérgico, decidido y dueño de una extraordinaria capacidad de trabajo, que prolongó su vida pública casi hasta la víspera de su muerte, acaecida el 24 de noviembre de 1929.



En circunstancias en que era prácticamente el dictador de su país, el 8 de marzo de 1918, y cuando la situación militar de Francia parecía gravísima, Clemenceau, presidente del consejo de ministros, decía ante la cámara de su país: "Mi política extranjera y mi política interior son una sola. Política interior: yo hago la guerra. Política extranjera: yo hago la guerra. Yo hago permanentemente la guerra." Y concluía: "Hago la guerra, y continuaré haciéndola, hasta el último cuarto de hora."

dos de la tierra y el mar, sometidos a su furia.

—¡Qué vida! Y encima aquella desgracia...

—¿Una desgracia? — pregunté.

— Sí, amigo. Y de las peores.

No dijo más. Pero José, el compañero, me aclaró con voz pausada, en la que se traslucía una tristeza común:

— Mató a un hombre, sin querer... Mató a un amigo de los dos...

Y vino la historia. Me pareció algo rara, pero la acepté.

— Ambos eran radiotelegrafistas, y trabajaban en la estación de la localidad, con cargo de recorrer los puestos de recepción y transmisión combinados de la zona. Salían por turno, y las ausencias duraban pocos días, a lo sumo una semana. Pero cuando estaban juntos en el pueblo eran inseparables. De verlos siempre unidos, y a José con ellos, los apodaban "el triángulo". En aquella ocasión, el desperfecto de una cabina un poco distante, requirió el viaje de los dos. Y allí se produjo la tragedia, a los tres o cuatro días: una mañana, por divertirse, intentó asustar al amigo despertándolo de un balazo. Pero la bala — todavía no sabe cómo — le perforó la sien al dormido.

Por suerte para él, el encargado de la cabina que estaba reparando, testimonió en su favor. El relato que hizo a la justicia era sencillo y creíble.

— "Esa madrugada — explicó al juez — Antonio y yo estábamos en la cocina. Nos habíamos levantado a encender unos leños para avivar la estufa, pues la nieve nos tenía cercados. Tomábamos mate, porque ya amanecía. Iba a llevarle uno al finado, quien todavía dormía en la pieza contigua — nuestro dormitorio común — cuando Antonio me atajó, riendo:

— "Espérese. Vamos a darle un susto de órdago."

"Tomó el mate, y entró en el dormitorio. Yo lo seguí, pero antes me demoré unos segundos en echar unos leños al fogón. Cuando iba a pisar el umbral de la pieza, me paró en seco la detonación. Suárez — el finado — dormía en un rincón, sobre un catre que yo le había cedido. Dormía de espaldas, con la cara vuelta hacia la pared, y los brazos fuera de las cobijas, a pesar del frío. Recién comprendí que "el susto de órdago" a que se refiriera Antonio era ése: despertarlo de un balazo. Pero Suárez despertó de un modo que me heló la sangre. Medio se incorporó en el catre, tieso, como si fuera un muñeco de resorte, mirando con ojos espantados a Antonio, quien también lo miraba, como petrificado, con el brazo todavía extendido y el revólver a punto de caérsele de la mano. Pero Suárez no alcanzó a incorporarse. Se desplomó de espalda, y así quedó, con los ojos bien abiertos, mirando al techo, como interrogando todavía. Recién entonces pude reaccionar y acercarme a él, para comprobar que había muerto. La bala le había atravesado el cráneo."

La justicia aceptó el descargo, y definió el asunto como "asesinato por imprudencia", castigando al autor con un año de prisión condicional, a cumplir dentro de los límites de Puerto Gallegos. Pero las gentes de ese poblado quedaron insatisfechas. Suárez era un muchacho a quien todos querían allí, y nadie se resignó a aceptar una muerte ocasionada por tan absurda casualidad. De ahí que los vecinos se encarnizaran con él. En primer lugar, lograron que fuera exonerado de su puesto de radiotelegrafista. Luego le hicieron la vida imposible. Una noche que Antonio cruzaba la calle para ir desde su casa al café, le perforaron el sombrero de un balazo. Otra noche que hacía el trayecto inverso, una bala le atravesó el abrigo, debajo del brazo, a la altura del corazón. Avisos o atentados. Y no podía abandonar el pueblo, por expresa prohibición judicial. En el café, lo perseguían los silencios hostiles, las caras intencionadas, las espaldas aviesas y como uniformadas. Hasta las muchachas de la orquesta, antes sus amigas, se las arreglaban para testimoniarle su desprecio; apenas entraba al café, tocaban cierta tristona cancioncita napolitana, que agradaba a todos, pero que él sabía — y ellas también — que era de particular predilección del muerto. Así se sintió expulsado hasta de ese café que era como el hogar común del pueblo. Por fin la policía lo dejó ir, por temor de que sucediera algo peor. Y ahora se hallaba en Buenos Aires, tratando de obtener la rehabilitación.

Tal la historia. Mientras Antonio la contaba, su amigo José guardó un obstinado silencio. Yo deduje de ese silencio que a la versión le faltaba algo. Pero nada dije, como es de suponer.

Durante muchos días, el tema de esa historia no volvió a mencionarse. Pero era evidente que ella se interponía como una muralla de vidrio entre nosotros. Cuando en el azar de una charla yo miraba a Antonio, advertía en el fondo de sus ojos una especie de obscuro interrogante que respondía como un eco a la inquieta y también confusa pregunta que se estaba formulando en mi conciencia. Porque lo cierto era que por más que hacía para aceptarla, me resultaba demasiado absurda la explicación de esa muerte que había satisfecho a la justicia de Santa Cruz, pero no a la vengativa población de su capital. Y no podía impedir que mi pensamiento se pusiera en actividad apenas veía a Antonio, o conversaba con él. ¿Era casualidad aquel balazo extrañamente certero? ¿O se trataba de un crimen friamente calculado por un cerebral? ¿O bien, había obrado por automatismo nervioso, bajo el poderoso influjo de un sentimiento subconsciente?

Sólo algún tiempo después de soportar una amistad un poco cargante y pegajosa — tenía una ternura demasiado expansiva, molesta, y cuando hablaba oprimía los brazos de su interlocutor, posaba sus manos sobre los hombros; sus manos daban una sensación tibia, viscosa, de insistente molestia — sólo después de algún tiempo, el posible "motivo" medio se me apareció entre la bruma de esos interrogantes.

Fué a través de una descuidada charla de José. Según él, en la orquesta de señoritas, una de las muchachas — la rubia oxigenada de grandes ojos negros — había dividido su atención entre Antonio y Suárez.

Antonio protestó sonriendo de esa suposición, aunque se veía que le molestaba.

— Eso no es cierto, che. La rubia estaba conmigo. Era casi mi novia...

—Quizá. Pero a Suárez se lo comía con los ojos.

— Nunca vi eso.

— Es que tampoco estabas siempre en el pueblo.

Este diálogo, rápido y sobreintencionado, me sorprendió. Hasta entonces, me había parecido que existía entre los dos amigos una especie de acuerdo tácito en el silencio. Esto debió ser exacto al pricipio, pero se veía que ahora, lejos del lugar del drama, empezaba a pesarle a José aquella suerte de complicidad. En todo caso, era evidente que le molestaba la exagerada tranquilidad de conciencia de que hacía gala su amigo.

Ambos detalles, me parecieron por demás sugerentes. Por un lado, la rivalidad en el amor de la violinista, en un lejano rincón del mundo "donde la mujer es una obsesión". Por otro, la significativa y creciente hostilidad del amigo, menos convencido que al principio, por lo visto, de la "casualidad" de aquella muerte.

El drama empezaba a develarse: dos muchachos, igualmente jóvenes y ansiosos, vinculados por una amistad que resultó ser excesiva hasta llamar la atención y que bien pudo no ser otra cosa que mutua vigilancia, receloso temor de enamorados secretos de la misma mujer; y una muchacha esquiva, embellecida por la atmósfera y las músicas nostálgicas de un café austral, saturado de humo y de ensueños. Muchachas que casi no tienen otro hogar que esa jaula sonora del café, lleno de luz y de música, brillando en la noche, como único refugio entre dos inmensidades desiertas, igualmente hostiles: el mar del Sur, que bate los acantilados cercanos, y las desoladas mesetas de la Patagonia, barridas por sus terribles vientos huracanados. Por fin, el encierro en aquella cabina de la T.S.H., perdida entre la nieve, y el obsesionante "cafard" patagónico, sacudiéndola toda la noche.

Descartada toda "casualidad", faltababa establecer el grado de lucidez y culpabilidad. ¿Automatismo nervioso, o crimen consciente? De la respuesta dependía demostrar si la justicia territorial se había equivocado deplorablemente al absolver a ese hombre, o si se trataba de uno de esos seres desdichados, víctimas de sí mismos, cuya mano hay que estrechar con simpatía y piedad.

Pero ¿cómo procurarme el indicio revelador? José hablaba poco del asunto, máxime desde que se estaba operando en él esa especie de sorda reacción, cuyo origen me parecía evidente. En cuanto a Antonio, razones de delicadeza personal me impedían insinuar nada en tal sentido.

Mas una noche ese indicio se reveló por sí solo. Y se reveló en una forma que me demostró una vez más hasta qué punto la justicia de la naturaleza

suele ser mil veces más cruel que la más ciega justicia humana.

Ya he dicho que vivíamos en una especie de barraca, situada en una azotea de la calle Perú. Casa vieja y un poco destartalada, pero con la inmensa ventaja de dos grandes patios y mucho cielo.

Los dos amigos tenían su habitación en el primer patio. Yo tenía mi cuarto en el segundo. Una noche, poco tiempo después de las escenas que acaban de narrarse, dormía yo a los remezones con el insomnio, cuando me pareció oír que me llamaban por mi nombre. Al despertarme, vi la silueta de un hombre en el hueco de la puerta.

Era Antonio. Apenas si lo reconocí cuando encendí la luz. Envuelto en una salida de baño, tenía el semblante pálido, casi blanco, los ojos extrañamente lúcidos, los cabellos blancos de sudor. Vino hacia mí como sonámbulo y se sentó al pie de la cama. Había en sus ojos una vaga expresión de bestia acorralada.

— Amigo — balbuceó, — ¿puedo quedarme aquí un rato?

Su voz parecía exhausta, estrangulada.

Yo lo miraba en silencio, compadecido. Hubiera dado cualquier cosa por hacerle sentir mi afectuosa amistad.

— ¡Cómo no, compañero!... Quédese el tiempo que quiera...

En sus ojos hubo como un resplandor tímido, cariñoso. Se veía que el acento de mi voz lo tranquilizaba. No lo que yo le había dicho, sino mi voz, su sonido, seguridad de mi presencia humana, tangible, concreta.

Se animó:

— He venido a interrumpir su sueño... Discúlpeme, amigo. Pero es que lo he visto dos veces esta noche... Dos veces...

Hablaba como si yo estuviera en el secreto de su desdicha:

—Primero — siguió diciendo — pensé que fuera un sueño, como tantas otras veces... Lo vi al pie de la cama, mirándome con los ojos salidos de las órbitas, como aquella vez... Antes de que se me helara la sangre, alcancé a encender la luz... No había nadie. Pensé que era una pesadilla.

— ¡Pero, hombre! ¿Y qué otra cosa va a ser?... Algún desarreglo de su estómago...

Movió la cabeza negativamente. Su voz adquirió un tono resignado, cansado:

— Me ocurre eso tantas veces, que no hice mayor caso. Apagué la luz e intenté dormir de nuevo. Pero apenas entrecerré los ojos, "sentí" que estaba de nuevo allí, dentro de la pieza.

Hizo una pequeña pausa. Al recordar el terror reciente, un escalofrío le recorría aún la piel. Continuó:

— Hice un esfuerzo desesperado por serenarme. Pensé que estaba soñando, que eso era otra pesadilla. Quise mover un brazo para alcanzar la llave y espantarlo con la luz. Pero no pude. Mi cuerpo no me pertenecía. No pude más. El corazón me dió un vuelco, la sangre volvió a obedecer a mi voluntad y me tapé de golpe con la frazada, mordiéndola de terror. Fué cosa de un segundo. De a poquito, saqué la cabeza de bajo la frazada. ¡Había luz en la pieza! Y no había nadie. Sin embargo, yo había apagado la luz, de eso estoy seguro. Desconfié de las manchas grises de las paredes. Me puse la "salida" y me vine.

— Ha hecho bien, amigo — volví a decirle. — Quédese aquí y no haga caso... Son alucinaciones.

— O son otra cosa — apuntó con voz sorda.

— Son alucinaciones — repetí. — El calor, alguna mala digestión. Usted empalmó una pesadilla con otra. Eso es todo...

Se quedó un rato callado. Luego se levantó.

— ¿Quiere tomar unos mates? Yo se los cebo. O duérmase otra vez, si quiere. Con quedarme aquí, me basta. Aquí no vendrá...

—No tengo sueño ya. Tomemos mate.

Encendió el calentador. El olor de la nafta quemada, el color de la llama, el rumor amistoso de la pequeña fragua, le fueron devolviendo el valor. Mientras llenaba de yerba el mate, yo veía cómo la serenidad le coloreaba de nuevo el rostro. Esos pequeños menesteres en que ocupaba las manos le devolvían la seguridad.

Cuando me alcanzó el primer mate, ya era evidente que la obsesión se alejaba y que sentía la dicha de tener cerca un amigo.

Yo me aventuré a sonreírle. Quería alejarlo de ese abismo. Quería, a la vez, alejar cierta sensación de vaga inquietud, distinta del miedo, pero vecina a él, que me había invadido. Quería hablar de otra cosa.

— Lo que son los sueños, ¿eh? A mí también a veces me asaltan pesadillas terribles...

Pero se ve que esa noche necesitaba libertarse, confiarse enteramente. Me miró un rato con fijeza, y luego me dijo con voz pausada, indecisa:

— ¿Usted cree que yo lo maté intencionalmente?

— ¡No, hombre, qué voy a creer eso! Creo lo que usted me ha dicho. ¿Por qué lo iba a matar si era su amigo?

— Eso, eso — corroboró instantáneamente. — ¿Por qué lo iba a matar? Era mi amigo, mi mejor amigo. En aquel maldito pueblo más de una vez nos preguntaron si éramos hermanos, de tanto que nos veían juntos. ¿Para qué lo iba a matar? Fué una fatalidad, simplemente. La policía lo creyó así. El juez lo creyó también. Pero la gente del pueblo no lo creyó nunca...

— Pero, ¿por qué, por qué?

— Jamás me lo he explicado. Quizá fuera por aquella muchacha, la violinista... Algunos tipos de aquel maldito pueblo llegaron a insinuar... Pero es absurdo... Absurdo.. Cierto que Suárez y yo... Pero es absurdo... Si hasta hablamos de ella la última noche... Y tan tranquilos.

— ¿Hablaron de ella la última noche?

— Sí; hablamos de ella. Era una noche terrible, y estábamos como desesperados por el encierro y por ese ruido del viento que, desde hacía tres días y tres noches, aullaba como un lobo enloquecido, soplando huracanadamente, haciendo crujir la cabina como si estuviera a punto de arrancarla. Usted no se imagina lo que es ese viento. Es como para enloquecer a cualquiera. Y nosotros encerrados en esa cabina, como en una topera. Natural que pensáramos en el pueblo. Y que habláramos del café, de la muchacha. Suárez me contó algunos chismes acerca de ella que no debían ser sino exageraciones suyas. Yo le confesé que la quería. Discutimos un poco... Pero antes que nada éramos amigos, ¿comprende?

— Comprendo.

El drama se hizo transparente. El viento, la mujer. La doble obsesión. La noche. El automatismo nervioso, y el despertar de la conciencia, ya con el revólver en la mano y el amigo que se incorpora en el lecho, en la espantosa transición del sueño a la muerte.

— ¿Comprende?

— Comprendo.

No dijo más. Tampoco era necesario. Sobre la mesa, el calentador añadía el crepitar del agua de la pava al rumorcito de fragua de la llama azulada. Apagué la luz, porque ya amanecía.

Con la claridad del día, Antonio recobró su habitual aplomo. Guardó el mate en la yerbera. Extinguió la llama del calentador, y palmeándome en el hombro, dijo, con forzada sonrisa:

— Perdóneme esto, compañero. Me voy a dormir.

FIN

Cartas de un argentino que se enoja

Cualquiera tiempo pasado fué mejor...

Señor Director:

Ha sido necesaria una iniciativa privada de que han venido hablando los diarios para que comprendiéramos la necesidad de restaurar las viejas costumbres patriarcales, tan olvidadas por las nuevas generaciones, sometidas a una verdadera revolución de la moral social.

Según esta iniciativa el plan consiste en mostrar a esos núcleos olvidadizos y snobs, que nuestros abuelos fueron gentes sanas de cuerpo y de alma, y que dentro de la sobriedad de su existencia supieron ser grandes señores, dignos y ecuánimes, rectos y honestos, generosos y sencillos.

La moral que ellos practicaron, fundada en el honor y en la familia, en la fe de Dios y en la solidaridad afectiva con sus semejantes, será exaltada para enseñanza de quienes con tanto desamor borraron de su recuerdo aquellas virtudes que constituyeron en su hora la fuerza de nuestro prestigio como sociedad naciente.

¡Bien venida, señor Director, esta entidad tradicionalista! Como esas lámparas votivas de los templos, su pequeña luz será el símbolo de la llama que nunca debe extinguirse entre nosotros: el culto de la tradición.

Porque ya nos habíamos olvidado de lo nuestro, movidos por un inmoderado afán de aceptar sin beneficio de inventario todo cuanto nos llegaba de afuera. La gran ciudad de Buenos Aires, fácil al contagio, ha incorporado a su ambiente verdaderas atrocidades que no pocos núcleos sociales saludan, como si se tratara de señalar un progreso a sus actividades.

No se tuvieron en cuenta para nada ni la diferencia de cultura ni la distinta modalidad de los temperamentos raciales. El aluvión inmigratorio, la caravana de extranjeros que depositan en nuestro puerto los grandes transatlánticos, intentaron — lográndolo en parte — modificar la fisonomía de la gran ciudad. Y lo que es más grave y más doloroso, es que también alteraron los fundamentos de la moral argentina, que tuvo por norte a Dios, el honor, la familia y el trabajo.

Hay un evidente desapego en todos los matices de los sentimientos afectivos. En los núcleos que debieran ser guías y ejemplos, los valores sufrieron un desmedro sin control, y de pronto se hallaron todos, en su aturdimiento inconcebible, frente a un pavoroso abismo. Se hubiera dicho que la absorción de las nuevas modalidades produjo en la sensibilidad de las actuales generaciones algo así como un deslumbramiento. Ya nadie se preocupó de mirar hacia atrás. Para ellos la tradición era una pesada carga, un lastre inútil. Los abuelos eran los "viejos" que vivieron en su época y cuya austeridad no era posible admitir en estos tiempos de fundamentales transformaciones.

¡Ah, señor Director!... ¡Cuánto error en esta lógica malsana de las nuevas generaciones, cuánta ingratitud en el desprecio!...

La sociedad porteña es impresionista y accesible a las atracciones artificiosas que nos llegan de allende el mar. Y sin pensarlo poco ni mucho, las incorporan a sus hábitos y las asimilan a su modalidad con un poder de imitación digno de mejores causas.

Y nos hemos olvidado así de la cocina criolla, tan sana, tan sabrosa, cuyos platos eran, por su especialidad, verdaderas creaciones dignas de ser perpetuadas.

¡Cómo olvidar juegos tan llenos de ingenua emoción como aquellos de las bochas (que ahora, según veo en una revista porteña, se vuelve a practicar) y el no menos interesante del "sapo"!... ¡Qué vamos a comparar tales ejercicios de destreza con las partidas de "bridge", por ejemplo!

¿Y los viejos tambos criollos? ¿Dónde están? ¡Si hasta de Palermo han desaparecido! ¡Es claro: vivimos en la época del copetín!

Y, por último, ya ni siquiera se acostumbra visitar a nadie. Se vive en una existencia tumultuosa y desordenada, sin afectos, sin ese espíritu de solidaridad que constituyó la fuerza en la sociedad de antaño.

¡Ah, pero hay que decirlo también, y bien alto, para que se oiga en todas partes! La tradición no ha muerto en los núcleos sociales de las provincias argentinas. En ellas está, sin duda, la verdadera aristocracia del abolengo, y la fuerza del pasado perdura en ella con la solidez de un culto. Las sociedades provincianas no han padecido el contagio del aluvión cosmopolita que sacude los núcleos porteños y que los está precipitando en el caos de su propio desprestigio.

Ha de venir del interior del país la saludable reacción que reclama el momento social que estamos viviendo. Si Buenos Aires es el cerebro de la república, las provincias pueden ser, en este caso, su enorme corazón. Será necesario golpear fuerte sobre esas cabezas aturdidas para llamarlas a la realidad y retrotraerlas al verdadero camino, aquel que nos señalaron nuestros antepasados ilustres, que formaron nuestra patria.

Saluda al señor Director

Argentino D. Veras

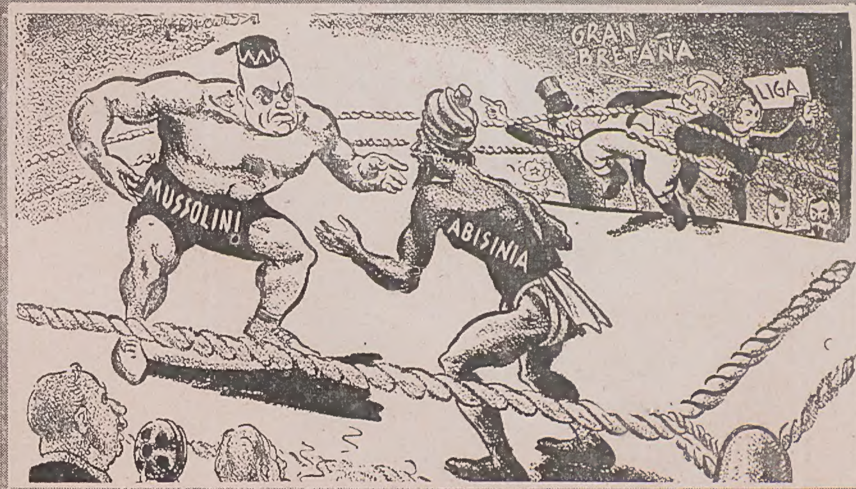
Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020-29
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LIMITADA

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 **REPUBLICA ARGENTINA**

La mano que aprieta.



2 **EL CONFLICTO ITALOETIOPE**

Gran Bretaña. — Pero ¡diablos! ¿A qué me empuja a mí, si no es asunto mío?

(De "Evening News", Londres)



3 **MUSSOLINI Y LA LIGA**

—Discutan todo lo que quieran, pero ¡no lo vayan a despertar!

(De "Daily Dispatch")

BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

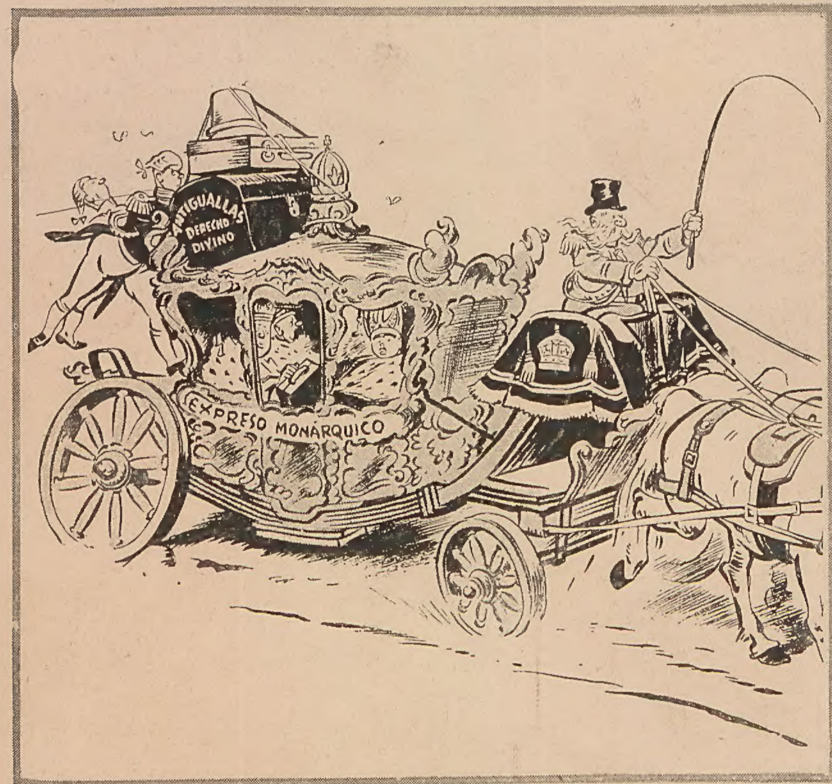
(1) El pueblo espera que se hará justicia en el luctuoso suceso del Senado, que le costó la vida al doctor Enzo Bordabehere, y que **triunfará el imperio del orden y la legalidad sobre cualquier forma de violencia, ya sea ésta individual o colectiva.**

(2) Una parte de la opinión británica se resiste a **la política del gobierno, que, al apoyar a la Liga, obliga a la Gran Bretaña a enfrentarse con Italia en defensa de Abisinia**, creando una situación sumamente delicada cuyas consecuencias sería difícil prever.

(3) **Los delegados a la Liga de las Naciones temen encarar con energía el conflicto ítaloetiope**, debido a las amenazas de Mussolini para el caso de que se le quisiera interrumpir su sueño de conquistas en Africa.

(4) Los continuos rumores de la vuelta de los Habsburgos al trono de Austria, han estimulado las esperanzas de otros ex monarcas, y **se multiplican las intrigas para la restauración de las desacreditadas monarquías que cayeron a raíz de la guerra mundial.**

(5) El presidente Roosevelt, al ver bloqueado su plan de reconstrucción por la Suprema Corte, buscó el apoyo de las cámaras mediante amenazas y promesas para la sanción de leyes que afectarían a las grandes empresas del país. **Pero por primera vez Roosevelt empieza a hallar serias resistencias en el Congreso.**



4 **LAS RESTAURACIONES**

Los que todavía insisten en vivir del pasado.

(De "Evening Standard")



5 **ESTADOS UNIDOS**

—Parece que no le agrada el nuevo tónico.

(De "Philadelphia Enquirer")

"ODOL" Y LA *Mujer Argentina*

LA mujer argentina, como millones de damas en todo el mundo, prefiere Odol por sus cualidades excepcionales. En efecto, las fórmulas usadas en la preparación de este afamado dentífrico son el resultado de medio siglo de estudios y experiencia. Por eso no existe nada tan eficaz y seguro como Odol, para el cuidado científico de la dentadura. Su acción aunque suave es muy eficaz. Odol limpia maravillosamente los dientes haciendo desaparecer las manchas que tanto afean - aun las de tabaco. Su poder germicida es único, sin embargo su gusto es delicioso.

Vd. también puede apreciar la benéfica acción de Odol. Compre hoy mismo un tubo grande por sólo setenta centavos y comience la higiene Odol.

¡Qué diferencia notará en pocos días! Sus dientes brillarán tan sanos, tan nítidos, tan nacarinos que despertarán la admiración general. Recuerde: Odol no es un dentífrico común, sino el que prefieren las damas de más hermosa dentadura del mundo.

Para protegerse contra la gripe y las afecciones de la garganta haga diariamente gárgaras con Odol líquido, el antiséptico bucal más poderoso y agradable.



Srta. Selva Brandam Malbrán

Prefiero Odol porque me garantiza la blancura y salud de mis dientes
Selva Brandam Malbrán



Srta. Elvira Láinez Peralta Alvear

Confío sin miedo al "Odol" la blancura y la perfección de mis dientes
Elvira Láinez



Sra. Raquel Aldao de Rodríguez

El Odol es el dentífrico ideal
Raquel Aldao de Rodríguez



TUBO CHICO .. 0.30
TUBO GRANDE 0.70
TUBO DOBLE .. 1.40

Odol



EL DENTIFRICO QUE EMBELLECE LA SONRISA DE 5 CONTINENTES

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.